A topographic map of the Tunjuelo valley in Bogotá, Colombia. The map features a network of white contour lines representing elevation, a winding white line for the Tunjuelo River, and a yellow grid representing an urban layout. The background is a solid brown color. The title and author information are centered on the map.

Territorio Tejido:
Estudio del Valle del río Tunjuelo desde la construcción
del territorio. 1910-1985

Ana Isabel Díaz Herrera
Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad
Bogotá 2022

Territorio tejido.
*Estudio del Valle del río Tunjuelo desde la construcción del territorio. 1910-
1985*

Ana Isabel Díaz Herrera

Director:
Luis Carlos Colón

Universidad Nacional de Colombia – Sede Bogotá
Facultad de Artes
Maestría en Historia y Teoría del Arte, la Arquitectura y la Ciudad
Bogotá, 2022

Resumen

El relato comienza con la voz del territorio, ubicado en una ciudad como Bogotá que con sus dinámicas fuertes opaca la historia de muchos sectores que no han tenido la oportunidad de ser contada. En un territorio cambiante, la geografía, las actividades y la población se encuentran directamente afectados por situaciones excluyentes y segregadoras, pero gracias a esto es que comienza la conformación de un territorio con posibilidades alternas a la centralización de la ciudad pues su desarrollo tiene lugar gracias a la autoconstrucción por su misma comunidad. Es entonces cuando surge la pregunta de ¿cómo podría contarse la historia de un territorio que tiene voz desde su valle, su población y su proceso de construcción, pero que ha sido contada por otras voces?

El Valle del río Tunjuelo como caso de estudio será entendido desde el tejido que se construyó sobre su territorio. Sus condiciones permiten entenderlo como un tejido social y urbano que determinan unas particularidades las cuales deben entretorse para definir su desarrollo. La intención es en primer lugar identificar la afectación que tuvo el agua para determinar las dinámicas del valle, continuar con las condiciones dadas por la tierra y la forma en que esta tierra comenzó a ser habitada, luego reconocer quiénes fueron los que llegaron y debieron hacerse cargo de la construcción de sus barrios; y por último entender cómo los habitantes se adaptaron a un territorio cambiante y cómo construyeron a partir de constantes transformaciones esta porción de ciudad.

La comprensión de la complejidad de este valle, que será estudiado en su cuenca media, inicia principalmente por entender su río. Los cambios constantes a que este se ha visto sometido fueron los que comenzaron a definir las dinámicas y la organización del territorio. Así mismo su condición de borde da paso a la conformación de un territorio dependiente de la capital y que por esto mismo principalmente durante el periodo de 1951 a 1964 se convierte en un encuentro poblacional diverso. Es esta población la que se ve obligada a organizarse a partir de los ciclos del paisaje en función de la conformación misma del territorio, que dura desde 1910 hasta 1985 por el encuentro de todos estos factores.

Palabras clave: Río Tunjuelo ; Tunjuelito ; Construcción del territorio; Historia urbana ; Identidad urbana ; Auto-construcción ; Relato cartográfico

Knitted Territory.

A Study of Rio Tunjuelo's Valley From The Construction of The Territory. 1910-1985

Abstract

This thesis is a document which starts from the storytelling of the territory. It is located in Bogotá, in a moment where the history of the center of the city covers up all the stories that other territories had to tell. As a changing territory the geography, human activities and its population had suffered the segregation, but indeed this is what gave them the possibility to overcome it, and built new centralities by their own habitants. The main question of this investigation wants to found out How is it possible to tell the history of a territory from its land - valley, people and construction -, that has been tell by other voices?

The Tunjuelo River's Valley, as the case of study, has been understood as a weave where the knitting process has made the territory. From the social and urban views, it has special particularities that defines the development. To have the complete view of the situation, the period studied is from 1910 to 1985. The first approach is on the water and the way it changes the territory; after that the land and its activity takes place to understand how it starts to be occupied; to continue, the people who arrived to the land is what's important; and the last part focus on the construction process where this place gains its own identity. The changes of the territory and its inhabitants places a complexity on the Valley, where the people is forced to create a new territory - their city -.

Keywords: Río Tunjuelo ; Tunjuelito ; Construction of Territory ; Urban history ; Urban Identity ; Self-construction ; Deep Map

Índice

Introducción	p. 1
1. Telar – Territorio	p. 9
a. Valle del río Tunjuelo: partes determinantes	p. 10
i. Tres cuencas del río	
ii. Cuerpos de agua	
iii. Geografía - paisaje	
b. Agua: ciclos y movimientos	p. 17
i. Temporalidades	
ii. Uso del agua y la tierra	
iii. Búsqueda de agua	
iv. Condiciones a causa del agua	
2. Urdimbre - Líneas guía	p. 31
a. Tierra: Apego a la tierra	p. 33
b. Conexiones y movimientos	p. 38
i. Caminos	
ii. Puentes	
iii. Rutas	
c. División de la tierra	p. 47
i. Haciendas	
ii. Venta de la tierra	
3. Hilos – Migración	p. 63
a. Habitantes	p. 64
i. Hacendados	
ii. Primeros habitantes	
b. Características demográficas	p. 69
c. Lugar de procedencia	p. 71
4. Nudos y amarres - Construcción barrial	p. 79
a. Construcción informal	p. 80
b. Auto-construcción	p. 82
1. Terreno/propiedad	
2. Vivienda provisional	
3. Búsqueda de servicios (por sus propios medios)	

4. Búsqueda de materiales	
5. Mejoramiento de la vivienda	
6. Adecuación del barrio	
7. Acceso al barrio	
8. Edificios públicos (para abastecer necesidades)	
9. Equipamientos	
10. Mejoras del barrio	
11. Legalización	
5. Territorio Tejido - Identidad Construida	p. 119
Referencias	p. 123

Listado de Tablas y Gráficas

Tabla 01. Estadísticas de movimiento de buses urbanos por rutas en la ciudad de Bogotá, correspondiente al mes de octubre del año 1952.

CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

Tabla 02. Cuadro comparativo – avisos limitados El Tiempo 3 periodos.

Tabla de elaboración propia, tomando como fuente principal la sección de Avisos Limitados del periódico El Tiempo, entre 1940 a 1975 el 15 de cada mes o la fecha más cercana. Sección de Avisos Limitados. (1940-1975). *El Tiempo*.

Tabla 03. Listado de hacendados en valle medio del río Tunjuelo.

[s.n.]. (1997). *Historia del Barrio Tunjuelito*. Bogotá: [s.n.].

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). *El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos*. Bogotá: [mecanografiado].

Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a Vladimir*. Bogotá: [mecanografiado].

Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meisen*. Bogotá: [mecanografiado].

Sembradoras de Esperanza. (1997). *San Benito : un barrio obrero entre la inundaciones y el cuero*. Bogotá: [mecanografiado].

Zambrano, F. (2004). *Historia de la Localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá

Tabla 04. Habitantes - Valle río Tunjuelo.

[s.n.]. (1997). *Historia del Barrio Tunjuelito*. Bogotá: [s.n.].

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). *El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos*. Bogotá: [mecanografiado].

Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a Vladimir*. Bogotá: [mecanografiado].

Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meisen*. Bogotá: [mecanografiado].

Ortiz, L. (1997). *Los relatos de la Isla del Sol*. En Alcaldía Mayor de Bogotá (Ed.), *Bogotá, historia común* (pp. 73-122). Alcaldía Mayor de Bogotá.

Sembradoras de Esperanza. (1997). *San Benito : un barrio obrero entre la inundaciones y el cuero*. Bogotá: [mecanografiado].

Zambrano, F. (2004). *Historia de la Localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá

Tabla 05. Población de los municipios por sexo, cabeceras y otras localidades según los Censos de 1951 y 1938. Municipio de Bosa.

DANE. (1951). *Censo de Población de 1951, Cundinamarca*. Bogotá: (s.n.).

Gráfica 01. Lugar de procedencia 1951 - Bosa

Fuentes: DANE. (1951). *Censo de Población de 1951, Cundinamarca*. Cuadro No. 6 (Bosa), pág. 16.

Gráfica 02. Lugar de procedencia 1963 – El Carmen

Fuente: CINVA. (1963). Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

Gráfica 03. Lugar de procedencia 1970 - JAC

Fuente: Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá. JAC (1970 – 1974).

Tabla 06. Cuadro de procedencia de los habitantes del Carmen.

Fondo documental CINVA. Archivo Universidad Nacional. CINVA. (1963). *Proyecto 115. Evaluación del Barrio “El Carmen”*.

Gráfica 04. Procedencia de los habitantes del Carmen.

CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

Gráfica 05. Procedencia de los habitantes Barrio Tunjuelito 1972.

Junta de Acción Comunal. Barrio Tunjuelito. (1972). Fondo documental IDPAC, caja 53. Archivo de Bogotá.

Gráfica 06. Procedencia de los habitantes Barrio San Carlos 1970.

Junta de Acción Comunal. Barrio San Carlos. (1971). Fondo documental IDPAC, caja 51. Archivo de Bogotá.

Gráfica 07. Procedencia de los habitantes Barrio El Carmen 1974.

Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur. (1974). Fondo documental IDPAC, caja 48. Archivo de Bogotá.

Gráfica 08. Procedencia de los habitantes Barrio Fátima 1972.

Junta de Acción Comunal. Barrio Fátima. (1972). Fondo documental IDPAC, caja 48. Archivo de Bogotá.

Gráfica 09. Procedencia de los habitantes Barrio San Benito 1974.

Junta de Acción Comunal. Barrio San Benito. (1973). Fondo documental IDPAC, caja 51. Archivo de Bogotá.

Tabla 07. Departamentos de origen más comunes.

Esta tabla es de elaboración propia, obteniendo los datos de los listados de votantes inscritos para las presidencias de las Juntas de Acción Comunal de los años 70's. Junta de Acción Comunal. (1970-1974). Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá.

Gráfica 10. Departamentos de origen más comunes.

Junta de Acción Comunal. (1970-1974). Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá.

Gráfica 11. Tipologías de casas en el Barrio El Carmen.

CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

Tabla 08. Arreglo de vías en sábados, domingos y festivos. Secretaría de Obras Públicas, División de Acción Comunal.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967). *Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país*. Bogotá: Distrito Especial de Bogotá, p. 95.

Tabla 09. Año de llegada de los servicios públicos a los barrios.

Zambrano, F. (2004). *Historia de la Localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967). *Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país*. Bogotá: Distrito Especial de Bogotá.

Listado de Imágenes

Imagen 01. Barrios de ladrillos, de lata y de cartón

El Bogotá del Sur (iii). (1965, 21 de julio). *El Tiempo*, p. 5.

Imagen 02. Bocas de Ceniza

Fotografía propia, (2016).

Imagen 03. Sabana de Bogotá, río Tunjuelo

Ordúz, S. (s.f.). Archivo Fotográfico. Museo de Bogotá.

Imagen 04. Estalagmitas en el Valle del río Tunjuelo

López, N. (1966). Erosión Tunjuelito. Fondo fotográfico Nereo. Colección Digital Biblioteca Nacional.

Imagen 05. Paseo dominical en la ribera del río Tunjuelito

Urrego, E. (s.f.). Ribera del río Tunjuelito. Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.

Imagen 06. Ribera del río Tunjuelito

Urrego, E. (s.f.). *Ribera del río Tunjuelito*. Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.

Imagen 07. Construcción del Nuevo Acueducto de Bogotá

Fotograma recuperado de Acevedo e Hijos. (1938). *Construcción del Nuevo Acueducto de Bogotá* [Cinta cinematográfica]. Colombia: Ministerio de Obras Públicas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=y76aFwUVAA8>

Imagen 08. Los Ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron

Los Ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron. (1959, 3 de julio). *El Tiempo*, p. 1.

Imagen 09. Aerofotografía junio 1945

IGAC. (1945, 26 de junio). *Aerofotografía No. 128*. Fondo Aerofotografías, S-1629. IGAC.

Imagen 10. Aerofotografía febrero 1967

IGAC. (1945, 11 de febrero). *Aerofotografía No. 037*. Fondo Aerofotografías, S-23385. IGAC.

Imagen 11. Camino en el barrio San Carlos

Torres, A. (1983). *Campo – Ciudad. Barrio San Carlos*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.

Imagen 12. Aerofotografía octubre 1951

IGAC. (1951, 14 de octubre). *Aerofotografías No. 020*. Fondo Aerofotografías, S-2704. IGAC.

Imagen 13. Aerofotografía 1956

IGAC. (1956, 11 de febrero). *Aerofotografía*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Imagen 14. Parcelación San Benito

Secretaría de Obras Públicas. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.

Imagen 15. Puente de Bosa

(s.n.). (1906). Puente de Bosa, enero de 1906. Recuperado de <https://co.pinterest.com/pin/178103360243419513/>

Imagen 16. Puente de Bosa sobre río Tunjuelo

Sociedad de Mejoras y Ornato. (1900). Puente de Bosa. Recuperado de <https://twitter.com/bogotaantigua/status/1230722827696783360?lang=gl>

Imagen 17. A passing car

Cross, R. (1977). A passing car. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 18. Tunjuelito, lotes a plazos

Gómez, J. (s.f.). (s.n.). Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.

Imagen 19. Volante Urbanización San Carlos

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos. Bogotá: [mecnografiado].

Imagen 20. Niño en su terraza, Barrio El Carmen

Quintero, M. (1965). *Terraza*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.

Imagen 21. A day in the market

Cross, R. (1977). A day in the market. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 22. Aerofotografía diciembre 1949

IGAC. (1951, 2 de diciembre). *Aerofotografías No. 843*. Fondo Aerofotografías, S-2282. IGAC.

Imagen 23. Aerofotografía 1967

IGAC. (1967). *Aerofotografía de Bogotá*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Imagen 24. Plano Parcelación de Ontario

Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.

Imagen 25. Plano de Parcelación Tunjuelito

Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.

Imagen 26. Panoramic View

Cross, R. (1977). Panoramic view. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 27. Four children standing outside

Cross, R. (1977). Four children standing outside. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 28. Street Panorama

Cross, R. (1977). Street Panorama. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 29. Aerofotografía diciembre, 1951

IGAC. (1951, 18 de diciembre). *Aerofotografías No. 409*. Fondo Aerofotografías, S-2720. IGAC.

Imagen 30. Image of a House

Cross, R. (1977). Image of a House. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 31. Sobreposición aerofotografía, 1951 y Aguas subterráneas en Bogotá

Elaboración propia

Diezemann, W. (1954). *Mapa de Aguas subterráneas en Bogotá y sus alrededores*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

IGAC. (1951, 14 de octubre). *Aerofotografía No. 021*. Fondo Aerofotografías, S-2704. IGAC.

Imagen 32. A day at a market, San Benito

Cross, R. (1977). A day at a market. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 33. A day at a market, San Benito

Cross, R. (1977). A day at a market. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 34. A day in the market, San Carlos

Cross, R. (1977). A day in the market. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 35. Two men and a woman at a stand, San Carlos

Cross, R. (1977). Two men and a woman at a stand. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Imagen 36. Street vendors, Tunjuelito

Cross, R. (1977). Street vendors. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/>

[collection/p17169coll1/id/6605/rec/73](https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73)

Imagen 37. Volante Urbanización San Carlos

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos. Bogotá: [mecanografiado].

Imagen 38. Urbanización San Carlos

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos. Bogotá: [mecanografiado].

Imagen 39. Cooking

Cross, R. (1977). Cooking. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>



Imagen 01. Barrios de ladrillos, de lata y de cartón
El Tiempo. (1965).

Introducción

En Ersilia, para establecer las relaciones que rigen la vida de la ciudad, los habitantes tienden hilos entre los ángulos de las casas, blancos o negros o grises o blaquinegros, según indiquen las relaciones de parentesco, intercambio, autoridad, representación. [...]. [Cuando] vuelven a edificar Ersilia en otra parte. Tejen con los hilos una figura similar que quisieran más complicada y al mismo tiempo más regular que la otra. Después la abandonan y se trasladan aún más lejos con sus casas.

(Calvino, 2015, p. 90)

Al momento de comenzar esta tesis lo que menos encontraba era claridad. De trabajos anteriores el agua, el mar, el río se convertían en elementos recurrentes. El movimiento, la línea que el río deja, el camino que se crea, y así mismo los caminos y pasos que han creado los humanos sobre los territorios, estaban presentes. Volviendo una y otra vez sobre una misma línea crucé y creé un relato, como dice Francesco Careri en su libro *Walkscapes* “la historia de los orígenes de la humanidad es la historia del andar” (Careri, 2014, p. 32). Los caminos y movimientos humanos permiten la construcción de relatos, el paso de la historia, y así como se deja una estela gracias a estos movimientos los ríos cumplen esta misma función. Esto inicia con un interés por los ríos, la actividad que el cauce crea a lado y lado. El movimiento humano a través, sobre, al lado de, entre un cuerpo de agua lineal que dirige inevitablemente en una sola dirección y limita (y a la vez permite) nuevos encuentros y nuevos espacios.

Siempre he tenido un interés profundo por el agua, el mar y los ríos. El significado que tienen los ríos en la creación de la ciudad, la forma en que disponen y organizan las dinámicas en función de toda la actividad que sucede en ella. Este interés comienza con un recuerdo de la primera explicación que recibí sobre cómo se crean las ciudades, con el ejemplo del río Nilo sobre el cual se construye la ciudad de El Cairo: pero toma forma cuando el Río Magdalena se convierte en el centro de la investigación de un trabajo sobre Mompox. El enamoramiento por el Río Magdalena guía una investigación que aborda las orillas de Mompox hacia el río, desde sus fachadas, las plazas, hasta los bogas que transportaban lo que fuera a lo largo del río. Pero, en la presente tesis el proceso no inició desde el río, en este caso la informalidad y otros procesos para construir la ciudad fueron el punto de partida. Cómo se construía la ciudad desde la informalidad, de qué forma los mismos habitantes consiguen elevar una casa o una pieza en las condiciones y lugares que sea posible. Partí desde la imagen de una casa de un pescador en Bocas de Ceniza (ver Imagen 02), preguntándome por las formas de construir, de conseguir los materiales y de poder desarrollar desde este espacio su actividad principal, la pesca con cometa; en el punto en que el río se encuentra con el mar. Buscando facilidades, en los inicios de una pandemia, la distancia entre Bocas de Ceniza y Bogotá no era concebible y el lugar tuvo que cambiar. Explorando en Bogotá la informalidad y sus causas, la migración del campo a la ciudad apareció con más preguntas que respuestas, pero poniendo sobre la mesa conversaciones sobre la periferia de una capital que comenzó a crecer descontroladamente por una ola migratoria. Es al momento en que aparece el río que todo comienza a tener sentido.

El Valle del río Tunjuelo, un río del que no había escuchado nunca en la ciudad de Bogotá. Un territorio que para estudiarlo era casi que imposible porque todos los planos hasta casi los años 70s se cortaban justo antes de poderlo identificar. La clara definición de una periferia que no se tiene en cuenta en su planimetría haga o no parte de la ciudad. El límite entre lo que se consideraba un entorno urbano y uno rural, un límite que cambia, se agrega por partes, se pone en duda, se incluye. El movimiento nuevamente hace parte, un río que inunda y se seca; un territorio que



Imagen 02. Casa de pescador en Bocas de Ceniza
Fotografía propia. (2017).

cambia, se transforma y lo transforman; el andar, el paso, los cruces y la actividad humana que llega y se va, se queda; el paso a paso por capas de un lugar que se va tejiendo poco a poco, lentamente. El río, el agua, la tierra, un habitante, un nuevo habitante y una comunidad.

Es así como la investigación se ubica en un sector de la ciudad marginal, en el cual la idea de informalidad está atada a asentamientos ilegales y piratas que no tienen las condiciones deseables para considerarse parte de la ciudad. Al cuestionar esta noción de informalidad, se fueron encontrando esfuerzos de una sociedad que más allá de pensar en la ilegalidad se concentró en las posibilidades y beneficios que este sector le estaba brindando. Como periodo temporal el núcleo central se ubica en el aumento poblacional reflejado entre los censos de 1951 y 1964, época en la cual comenzaron a llegar los primeros habitantes al territorio en proceso de urbanización. Para la comprensión amplificada de este proceso se debe abordar en la investigación un periodo que abarca casi la totalidad del siglo XX, desde 1910 hasta 1985 (ver Atlas - Línea de tiempo, p. 2), logrando así entender el paso a paso de un proceso que comienza desde los límites de la tierra y su actividad hasta llegar finalmente a la consolidación y en algunos casos legalización de los barrios.

En este proceso debía entenderse un territorio en su totalidad, desde su geografía, actividad y habitantes. En el primer punto se abarca un territorio que además de las condiciones de su tierra y topografía el elemento principal se convertía en el río que atravesaba el valle disponiendo sobre él todo tipo de dinámicas imponentes. En el segundo punto está la actividad entendida desde los usos de la tierra y el agua, pero también desde cómo los movimientos y conexiones se imponen sobre el territorio como una huella que determinará a lo largo del tiempo su desarrollo y construcción. Y el último punto, como una mirada a un encuentro de migrantes de múltiples procedencias que llegan al territorio a ser la clave principal del desarrollo. Son los habitantes quienes le dan sentido a la ciudad, así como en la ciudad de Ersilia de Ítalo Calvino son sus habitantes quienes se mueven para conformar nuevamente la ciudad. El papel que cumple la población en esta investigación muestra la capacidad de reunión para conseguir la construcción de su propia porción de ciudad.

Para el desarrollo de esta investigación fue importante partir de tres documentos que lograron adentrarse en el Valle del río Tunjuelo, las cuales tuvieron tres aproximaciones distintas del territorio. A partir de estos tres documentos fue posible indagar sobre aspectos que ya estudiados con una mayor profundidad para concentrar la investigación en las partes que hacían falta del territorio. El primero trata sobre el agua y su interacción directa con la ciudad de Bogotá, con el libro de Julián Alejandro Osorio *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá, 1900 - 1990*, el autor logra hacer un estudio profundo sobre el río Tunjuelo a lo largo del tiempo desde su captación con el Nuevo Acueducto hasta su época de contaminación. El segundo se enfoca en el territorio y las afectaciones que sufrieron el valle medio y bajo del río Tunjuelo, en la tesis de Vladimir Sánchez, *Tunjuelo: un río del sur. Desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX*. En esta tesis a pesar de

las condiciones del valle, el autor realiza una mirada diferente a la situación del sur e indaga sobre las afectaciones sufridas a causa de su relación con el centro y norte de la ciudad. Y por último el estudio sobre el valle medio de Fabio Zambrano, *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*, en el cual se entiende el desarrollo urbano de la localidad de Tunjuelito que logra comprender los tiempos y etapas de desarrollo que tuvieron los barrios. Estos tres documentos tienen una aproximación al valle imprescindible para entenderlo desde su geografía, actividad y habitantes en lo que serán las cuatro partes principales que conforman el tejido.

Es desde estos tres elementos expuestos anteriormente que se conforman las capas o partes del tejido. El territorio se identifica como un entrelazamiento de las diferentes partes que lo componen para obtener como producto final un tejido social y urbano. Es para este punto que el encuentro inesperado del texto de Tim Ingold *Líneas, una historia breve* (2007), se acomoda perfectamente y orienta la mirada a la construcción de un valle a partir del entendimiento de sus líneas (o hilos). La primera parte del tejido en esta investigación es el *Telar – Territorio*, desde 1910 hasta 1938 (ver Atlas - Línea de tiempo) que se concentra en la base; una primera capa que se compone de lo previamente existente, donde fue necesario entender el río desglosado en su origen, afluentes, cuerpos de agua que lo acompañan, usos, deterioro y su comportamiento en general. Para esta parte el libro de Julián Alejandro Osorio *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá, 1900 – 1990* (2007), fue muy revelador y para el entendimiento del valle y su funcionamiento desde diferentes aspectos la tesis de Vladimir Sánchez sobre *Tunjuelo: un río del sur. Desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo xx* (2016) y el trabajo de Darío Fajardo *Estudio socio-económico del Valle Alto del Río Tunjuelo* (1975); estas tres investigaciones logran ampliar una mirada sesgada que se tenía del río y su entorno para desmitificar algunas etiquetas que le eran impuestas.

La segunda parte del tejido es la *Urdimbre – Líneas guía*, desde 1915 hasta 1950 (ver Atlas - Línea de tiempo) periodo en el cual se enfoca en la tierra. Se identifica como la huella que se posa sobre el territorio y orienta cada una de las actividades que se dan, pues define los movimientos, las conexiones, las relaciones y dependencias del valle con Bogotá y alrededores. Es también gracias a esta huella que el valor de la tierra se configura, y la importancia de la propiedad se establece desde las haciendas hasta el predio que surge por la subdivisión de alguna de estas. En esta parte la fuente principal fue la cartografía de Bogotá y la sabana, extraídas de la herramienta de *Cartografías de Bogotá*¹, la cual permitió una lectura en paralelo de los caminos, rutas, movimientos y límites que conforman la huella sobre el territorio.

La tercera parte es *Hilos – Migración*, concentrada en el periodo entre el censo de 1951 hasta 1974 (ver Atlas - Línea de tiempo) donde las líneas en movimiento las definen los migrantes que llegan al territorio. En esta parte se hace una caracterización de los habitantes, quienes estarán a cargo de la construcción de los barrios. Gracias a estos hilos que se mueven desde diferentes puntos,

1 Información albergada en el siguiente link <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>

es que empiezan a entrecruzarse las historias, conocimientos y creencias, proveyendo de colores y matices al territorio. Esta caracterización demográfica se centra en entender cuáles son los actores principales y bajo qué condiciones están llegando a conformar un nuevo territorio. En esta parte se toma como referencia demográfica un estudio del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (en adelante CINVA), sobre el barrio El Carmen, *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen* (1963), del cual se logran extraer detalles demográficos del valle y la situación de sus habitantes. Para completar la investigación se toma el Censo de Cundinamarca de 1951 y como fuente primaria el fondo documental *Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal* del Archivo de Bogotá, que contiene la documentación de las Juntas de Acción Comunal de los barrios estudiados. Con esta información se logra extraer un panorama general de cómo se generó la llegada de los habitantes y cuáles eran sus condiciones al llegar al territorio.

La cuarta parte *Nudos y amarres – Construcción barrial*, que abarca el periodo desde 1950 hasta 1985 (ver Atlas - Línea de tiempo), indaga sobre el proceso de auto-construcción de los habitantes del Valle. En este se enumeran una serie de pasos que van conformando el tejido urbano, pero de la misma forma este tejido empieza a encontrar nudos que unen también el tejido social. El proceso se desarrolla en paralelo con un tejido social que se va construyendo a la par con los barrios, el cual comienza con intereses individuales, pasa a intereses vecinales hasta llegar a reunir la comunidad y lograr su institucionalización con la conformación de las Juntas de Acción Comunal. Para este capítulo las dos fuentes principales son el libro de Fabio Zambrano *Historia de la localidad de Tunjuelito* (2004), que reúne de forma detallada el desarrollo de esta localidad y por otro lado los relatos realizados por sus propios habitantes en los libros de *Bogotá, Historia común* de 1997, 1998 y 1999 y los demás relatos concursantes que se encuentran en la Biblioteca Luis Ángel Arango. Gracias a estas fuentes se logra recuperar una mirada de los primeros habitantes, de los cuales no se podría recibir información en la actualidad, para comprender los largos periodos que necesitó este proceso hasta llegar a la consolidación del tejido en su totalidad.

Por último, se construye un tomo adicional que logra reunir cada una de estas capas y referenciar la información extraída a lo largo de la investigación a modo de Atlas. El *Atlas - Territorio Tejido* reconstruye el territorio como un relato que recoge a su paso toda la información, este documento se entiende como un relato cartográfico - *Deep Map*. Los *Deep Maps* son mapas que logran reflexionar sobre la construcción de identidades, aspiraciones espaciales de la imaginación y la memoria y los comportamientos humanos para ver cómo estos se relacionan directamente con el espacio y el tiempo (Bodenhamer, 2012). Es así como el Atlas - Territorio Tejido se plantea como un relato, que construye una narrativa espacial a partir de capas que al igual que los GIS y Deep Maps “provee una representación de la sociedad y la cultura, el pasado y el presente, con todas sus enriquecidas contradicciones y complejidades” (Bodenhamer, p.23) y permiten ver el caso de estudio y sus partes como una totalidad o cada una por separado. Este se organiza como un relato del valle que va configurando a su vez el territorio, convirtiéndolo en un tejido complejo que se

construye de múltiples capas. Este segundo tomo surge como una herramienta de entendimiento del territorio, la cual se convirtió en la metodología a partir de la cual se desarrolló el estudio. En un principio el dibujo del territorio tuvo lugar para entender y construir una serie de líneas que en ninguna planimetría se lograban estudiar en conjunto. Pero para el desarrollo de la investigación este entendimiento espacial del territorio fue tomando cada vez más significado, pues era necesario ver cada una de las partes por separado y sobrepuestas unas sobre otras. Fue entonces cuando el atlas se convirtió en el método para entender el territorio y a la vez en el documento que lograba reunir y explicar cada una de las partes como líneas, hilos que se amarraban en un Territorio Tejido. Para la construcción de estos planos, fue necesario trabajar con la planimetría disponible en *Cartografías de Bogotá* que incluye el área del río Tunjuelo entre 1797 hasta 1967 herramientas como Google Earth y la elaboración de cortes del terreno, los planos de Juan Carrasquilla Botero, el fondo de aerofotografías del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, los fondos documentales de *Secretaría de Obras públicas* y *Secretaría de Planeación* del Archivo de Bogotá; y un archivo gráfico extraído de una colección de Tom & Ethel Bradley Center de la *California State University Northridge* con las fotografías de Richard Cross en Tunjuelito, el Archivo fotográfico del Museo de Bogotá y algunos referentes encontrados en el grupo de Facebook *Fotos Antiguas Bogotá (FAB)*.

Al inicio de esta investigación el texto de Amin Maalouf *Identidades asesinas* (2017) fue determinante para entender cómo se da la construcción de un tejido social gracias a la mezcla de diferentes variables, es por esta razón que la conclusión del texto se llama *Territorio Tejido – Identidad construida*. Es en esta en la que se consigue entender la reunión de todas las variables en función de la construcción de un lugar y su identidad. Con los mismos prejuicios que se ha conformado la sociedad sobre las diferentes religiones o creencias, las etiquetas impuestas en los sectores de la ciudad han evitado el surgimiento de otras historias. La intención principal de esta tesis es dejar de lado estas “identidades asesinas” que segregan a quien vive en el sur de la ciudad, construyó su casa en un asentamiento informal, tuvo que abastecerse del agua de un río contaminado, usó materiales perecederos para construir su casa, vive en un barrio sin legalizar o llegó del campo, para ampliar la mirada y entender una identidad que se ha compuesto a lo largo del proceso para conseguir su objetivo, así como lo dice Maalouf “la identidad de una persona está construida por infinidad de elementos que evidentemente no se limitan a los que figuran en los registros oficiales” (Maalouf, 2017, p. 20).



Imagen 03. Sabana de Bogotá, Río Tunjuelo
Ordúz, S. (s.f.).

Telar – Territorio

El río fue el termómetro para medir nuestras vidas. Crecido en los días grises del invierno bogotano, bajaba arrastrándolo todo y le teníamos miedo. En primavera bajaba sereno como un niño dormido, el potrero reverdecía y los caballos corrían jugando junto con los niños. Nosotros desde las ventanillas del bus le sonreíamos y lo amábamos. En el verano casi seco arrastraba toda la miseria de la ciudad y nos poníamos tristes al ver los gallinazos comer carroña; procurábamos no mirar sus aguas negras ni aspirar su olor a muerto, y le tuvimos lástima. Pasan las primaveras, los veranos y los inviernos y el río sigue ahí.
(Ortiz, 1997, p. 121)

Para comenzar un tejido, la base es la que proporciona las herramientas. El telar es el aparato que convierte las partes en una unidad, pues gracias al funcionamiento del telar los hilos se van acomodando, se van entrecruzando y amarrando para ir construyendo la totalidad. En este caso el telar como herramienta se convierte en el territorio, pues es sobre el territorio que se encuentran las partes, pero sin entender las características y funciones de estas no habría forma de entretejer en un relato la historia del Valle del río Tunjuelo. El territorio se convierte en esta herramienta que permite unir y configurar la historia del valle.

Al emprender el recorrido en conjunto con el hilo del río, este da pie a comprender e identificar las partes del valle. En primer lugar, es alrededor del río y su ubicación que se definen las tres cuencas del valle: Cuenca alta, media y baja, el inicio de este camino comienza en el Páramo de Sumapaz y finaliza en el Río Bogotá, pero a lo largo del recorrido se encuentra con diferentes cuerpos de agua que desembocan en sus aguas y nutren el relato de varias actividades y geografías. La lectura sobre el valle en su totalidad determina los aspectos importantes que se tendrán que tocar en específico en el sector estudiado.

El hilo de agua desde su nacimiento, comienza a determinar ciclos y tiempos que definen el funcionamiento del territorio, y así mismo guía el relato principal. Los cambios sufridos en el valle por estaciones, la aparición y desaparición de cuerpos de agua, sequías y la actividad humana sobre la tierra y el agua, dan lugar a ciclos y temporalidades del territorio mismo y su funcionalidad. Es el agua quien define los tiempos durante todo el periodo de estudio, dando paso a puntos que serán referentes a lo largo del relato como los son la búsqueda y afectación de sus habitantes por parte del agua.

En este primer capítulo se busca reconocer el territorio en su totalidad, teniendo en cuenta las subdivisiones que tiene, sus temporalidades y su funcionamiento y cómo esto se ve directamente relacionado con el agua en el territorio. Desde este punto es que se comienza a conformar el relato del valle, un relato que inicia y será contado desde el agua. Es aquí donde el hilo principal inicia su camino mientras se cruzan sobre o por debajo de él el resto de hilos del tejido, las historias. La intención es que el entrecruzamiento comience a ser visible con el paisaje, sus características, actividades y habitantes y por el significado de la tierra en este borde que al ser cambiante pierde su valor cuando se convierte en un límite, líneas, hilos que se desconectan. Así es como se hace evidente la forma en que las partes se van construyendo sobre este telar - territorio.

a. Valle del río Tunjuelo: Partes determinantes

i. Tres cuencas del río

El recorrido para entender la situación de la Cuenca media debe iniciar desde lo alto (ver Plano 001), en la cuenca alta del valle, donde en el sur-oriente de la sabana comienza el río sobre un territorio de páramo. En el Páramo de Sumapaz, la Regadera da inicio a un hilo que atraviesa de oriente a occidente la sabana hasta llegar al Río Bogotá, este hilo es el río Tunjuelo. Atraviesa un terreno de aguas y tierras que en conjunto dieron paso a formaciones geológicas compuestas por arcillas y arenas, ecosistemas conformados por humedales y pantanos donde el agua y la tierra transforman la composición del terreno (ver Imagen 04) y por último un meandro de lagunas y quebradas sirven de afluentes al hilo principal. La vegetación que se encuentra sobre los 2.900



Imagen 04. Estalagmitas en el Valle del río Tunjuelo
López, N. (1966).

metros sobre el nivel del mar, es una vegetación que tiene como característica principal recoger agua. En el paisaje se reconocen frailejones, pastizales y turberas que se encuentran casi siempre cubiertos por neblina y donde cada parte de su ecosistema está en función de recoger la humedad de la niebla. La cuenca alta cuenta con una división de 3 zonas asociadas a la vegetación: Páramo, Sub-páramo y Tierra fría alta (Fajardo, 1975), en esta se puede encontrar vegetación de superficies bien drenadas y vegetación de pantano. Las variaciones en esta vegetación y el tipo de superficies dan cuenta de las condiciones de un territorio que retiene el agua a través de varios sistemas. En los sectores de pantanos, los tipos de pantanos cenagosos (depresiones del terreno formadas por pequeños diques de origen morrénico), eran sectores donde se situaban lagunas de poca profundidad (Fajardo, 1975). La Cuenca alta del río Tunjuelo, es un ecosistema que como función principal busca recolectar y retener las aguas.

A lo largo del recorrido el Valle se encuentra en función de la recolección del agua y comienza su direccionamiento en gran medida hacia el cauce del río Tunjuelo. Una vez se acaba la Cuenca alta el territorio cambia su vegetación y comienza el descenso abrupto que lo dirige al occidente de la sabana. A causa de este cambio de pendiente, el río comienza su descenso con mayor velocidad y aumenta su cauce con lo cual los terrenos aledaños se cubren de pantanos y lagunas. La composición del terreno en el valle, se diferencia en gran medida del resto de la sabana (arcillas, gravas y arenas) (Fajardo, 1975); esta composición está asociada a las dinámicas que ha tenido un territorio que continuamente ha estado sumergido bajo agua. Como se plantea en un estudio de Sylvia Broadbent (1961) acerca de las excavaciones realizadas en Tunjuelito, esta fue una zona cubierta por un lago que ocupaba gran parte de lo que hoy es Bogotá: “Los hallazgos se hicieron cerca al río Tunjuelo, en los niveles superiores de una terraza natural del borde del antiguo lago de la Sabana, originada según los geólogos en tiempos pleistocénicos” (Broadbent, 1961, p. 343). El agua en el territorio sigue estando presente y siendo abundante, así como determinante en la consistencia del terreno y las actividades que de este se generarían.

Llegando al final del valle en inmediaciones de su desembocadura, la cuenca baja se encuentra por debajo del nivel del cauce del río Bogotá. Por esta razón que la mayor parte del terreno está conformado por pantanos y humedales que cambian su morfología constantemente dependiendo de las temporadas de lluvias. En esta zona el río llega con más fuerza y ocupa en gran medida las orillas, como lo describe Darío Fajardo en el *Estudio socio-económico del Valle Alto del Río Tunjuelo* a causa de la forma del valle:

A partir de la mitad del valle aguas abajo, el relieve es cada vez más pronunciado, el río se hace torrencioso, mostrando la transición entre el típico valle en forma de U [...], al valle en forma de V (fluvial, correspondiente a la parte interior del valle)”. (Fajardo, 1975, p.1)

Al final de este valle es donde el territorio lo recibe con mayor agresividad pues aumenta su cauce y velocidad, debido al movimiento de las aguas, las condiciones del terreno y la topografía que generan una ocupación constante de agua. Después de atravesar todo el valle desde la altura del páramo hasta la desembocadura del río, es al final donde recoge y deja todo lo que encontró en el camino.

ii. Cuerpos de agua

Para comprender el río Tunjuelo, como el cuerpo de agua principal del valle, es necesario comenzar por entender cuáles son los cuerpos de agua que lo acompañan y lo conforman. Al entender la forma del valle como un valle en V, esto demuestra que los hilos de agua que se encuentran a su alrededor, así sean de pocas dimensiones o cauce, la pendiente los obliga a llegar al hilo principal del valle. Desde pequeños riachuelos, chorros hasta quebradas se genera su confluencia en el río Tunjuelo que recibe y funciona a partir de estos meandros que lo nutren (ver Plano 002). Es entonces como el cauce del río aumenta no sólo por la condición de la pendiente del terreno, sino que a esto se le suma gran cantidad de cuerpos de agua que dirigen sus cauces hacia él.

Desde la laguna de Chisacá en lo que conocemos como La Regadera (Osorio, 2007) el inicio del río parte en la unión de tres ríos, el Río Chisacá, el Río Mugroso y el Río Curubital. Teniendo como punto de partida el *Tunjo*, que en la cultura Chibcha significa una puerta de entrada al mundo de los dioses y los muertos que se encuentra en las lagunas (Osorio, 2007), comienza su descenso para empezar a recibir diferentes cuerpos de agua que lo acompañan a lo largo de todo su recorrido (ver Plano 002). Haciendo un barrido rápido para nombrar y ubicar las quebradas y chorros que llegan a él², al iniciar desde La Regadera el primero que recibe es la Quebrada Suate desde la orilla norte de la cual continúa la Quebrada de Guanga, al otro costado del río en la orilla sur bajando por la vereda Pasquilla viene la Quebrada con este mismo nombre. Por la orilla norte recibe la Quebrada del Aleñadero, luego en la orilla sur la Quebrada Satonal y por este mismo costado después de unificarse las tres quebradas Paso Negro, Los Robos y Paso Colorado llegan al hilo principal y así mismo la Quebrada La Horqueta. Antes de llegar a Usme, llega desde el norte la Quebrada La Chiguacita, una vez atravesado el pueblo de Usme la Quebrada La Taza y después de pasar el pueblo un cuerpo de mayor envergadura es la Quebrada de Fucha que ya ha recogido para este punto varias quebradas atrás y por la misma orilla norte llega la Quebrada El Piojo. Después llega El Chorro El Moral por el sur, la Quebrada de Yomasa por el norte, el Chorro de Puente Blanco y Zo. Grande por el sur (esta última conocida como Quebrada de Mochuelo en la actualidad, que atraviesa lo que era la vereda del Mochuelo). Luego ya llegando al valle medio por la orilla norte llegan las Quebradas de Juan Rey y de los Cerritos, dos quebradas que ahora se llaman la Quebrada Santa Librada y Curí respectivamente. Nuevamente por el norte llegan la Quebrada La Resaca (ahora Q. Palestina) y Quebrada del Ramo (ahora Q. Hoya del Ramo). Después llega por el sur la Quebrada La Trompeta que a continuación se encuentra con la que hoy es la Laguna Pozo Azul ubicada en La Picota y por último el cuerpo de agua más importante que llega al río Tunjuelo: La Quebrada de Chigüaza que llega por la orilla norte iniciando su recorrido en el páramo de La Tempestad. Una vez inicia la Cuenca Media en este punto, hasta su final en la Cuenca Baja, las orillas del río se convierten en unas zonas de humedales y lagunas que se generan temporalmente donde en algunos lugares se encuentran espacios y cuerpos de agua que acompañan el río; como se puede ver en el plano de *Bogotá y Sabana* (1949), el plano *1938-Hoya*

2 El recorrido del río se hace a partir del plano *Bogotá y Sabana*, realizando la lectura de cada una de las quebradas que desembocan directamente en el cauce principal del río Tunjuelo. Este recorrido inicia desde la represa de La Regadera en los Cerros Orientales de la ciudad y finaliza en el Río Bogotá en el occidente de la ciudad.

del Tunjuelo (1944) o el plano de Juan Carrasquilla Botero 1900 – 1925 (1978). Estos cuerpos de agua que desembocan en el río a pesar de que cambian su morfología en el tiempo, logran abarcar y representar un elemento determinante durante esta época (ver Plano 003). Como se puede identificar en el sector de La Laguna en la orilla norte del río, pues esta zona se denomina con este nombre como sucede con la Hacienda La Laguna, que es llamada de esta forma debido a que anteriormente en esta zona se encontraba ubicada una laguna gran parte del año (Osorio, 2007). Por último no se debe pasar por alto la conexión más importante del río Tunjuelo en su desembocadura, el Río Bogotá, que conecta el sistema hídrico del oriente de la ciudad con el occidente y su cuerpo principal.

El río Tunjuelo no solo es el hilo que conecta los Cerros Orientales con el occidente de la ciudad hasta llegar al Río Bogotá, también logra recoger a su paso la gran cantidad de cuerpos de agua que lo convierten en uno de sus mayores afluentes. Desde su nacimiento ha tenido un fuerte caudal que por la pendiente que tiene entre la Cuenca Alta y la Media hace que fluya con mayor rapidez desde este punto y por el resto del trayecto, esto genera una mayor afluencia de sus aguas. La longitud del río es de 73 km lo que lo convierte en el río más largo dentro de la ciudad de Bogotá y el más largo después del Río Bogotá (Osorio, 2007). Así mismo por su longitud y su ronda, logra abarcar gran parte del territorio; territorio que de la misma forma se ve ocupado por los cuerpos de agua que va creando al paso de su cauce. Igualmente, es importante reconocer cómo este río debe ser entendido desde los cuerpos de agua que lo rodean, en primer lugar por la gran cantidad de ellos que confluyen en él (quebradas y riachuelos) como se puede ver en el Plano 002 y en segundo lugar por las dinámicas que crean estos cuerpos que lo acompañan a su paso (lagunas, pantanos y humedales). El río Tunjuelo es el que se encarga de entretener los relatos de un valle que se relaciona constantemente con el agua, reuniendo y transportando sus aguas.

iii. Geografía – paisaje

Como centro del valle para este estudio se identifica un sector que ha sufrido de múltiples transformaciones en el paisaje y sobre el cual se pueden identificar características que influenciaron la forma de habitación del Valle del río Tunjuelo. Las líneas que definen este sector están dadas por los movimientos humanos en el territorio, que con el paso del tiempo siguen establecidas sin tener muchos cambios. Esta área que se puede ver en el Plano 004 se delimita hacia el norte con el Camino de Usme que va en dirección al oriente hasta llegar al punto en el que se encuentra con el río Tunjuelo y la Quebrada La Chigüaza y desde aquí desciende hacia el sur por el valle hasta el Camino de Bosa que inicia su recorrido de vuelta a Bogotá por el occidente del territorio. Esta delimitación funciona como una especie de triangulación que contiene en el centro diferentes partes determinantes del estudio y el valle mismo. La principal es el río Tunjuelo, que atraviesa por el centro esta área y la divide en dos, un sector en la orilla norte y un sector en la orilla sur del río.

En el sector norte es donde anteriormente se ubicaba La Laguna que existía en el valle, que funcionaba como un humedal que cambiaba constantemente su forma y dimensión (ver Plano 003). Y sobre esta misma área es que se posaba el lago de la Sabana que existía en el territorio hace 10.000 años (Broadbent, 1961). La población de Tunjuelo, de la etnia Chibcha, según algunas hipótesis estaba ubicado en el costado sur del río donde se encontraron algunos cementerios

en 1961 sobre la Ladrillera La Candelaria (Broadbent, 1961). De acuerdo con estos hallazgos se plantea que el asentamiento de Tunjuelo se ubicaba en este sector, que se vio afectado por un terremoto el cual causó el derrumbe de un alud sobre la población. Según el plano de Eliséé Reclus *Bogota et ses environs* de 1895, el pueblo de Tunjuelo se ubica en el costado norte del río entre dos quebradas que desembocan en el río principal (ver Plano 005-1). Por esta razón se reorganizó al pueblo de Tunjuelo en Usme, a partir del cual sale la conformación de un pueblo fundacional indígena (Therrien, 2021)³ (asentamiento que daría paso a uno de los caminos principales que delimitan el Valle del río Tunjuelo).

El límite municipal de Bogotá para inicios de 1950 se encontraba muy cercano del río Tunjuelo, pero no incluía este sector pues comenzaba a partir de la Escuela General Santander, pasaba por el barrio Santa Lucía hasta el camino de Usme y desde este atravesaba el territorio hacia el oriente como se puede ver en el Plano 004. De acuerdo con esto, el Valle del río Tunjuelo se ubicaba en los municipios de Usme y Bosa, por fuera de la jurisdicción de la ciudad de Bogotá. Solo hasta 1954 se expide el decreto que anexa estos dos municipios (además de Usaquén, Suba, Engativá y Fontibón) al Distrito Especial de Bogotá, donde finalmente la ronda del río Tunjuelo es incluida en la ciudad. Como lo explica Julián Alejandro Osorio:

La incorporación total del río Tunjuelo a la jurisdicción de la ciudad se dio con el Decreto Legislativo 3640 del 7 de diciembre de 1954, que creó el Distrito Especial de Bogotá. En este decreto se manifestó la preocupación de la Administración Municipal y del Gobierno Nacional por dotar a la urbe del suficiente espacio para su futuro crecimiento, pero sobre todo por poner a su disposición reservas y fuentes de agua que permitieran un continuo abastecimiento y una seguridad hídrica para el porvenir. (Osorio, 2010, p. 52)

El Decreto 3640 de 1954 dice: “El territorio del Distrito Especial de Bogotá será el del actual Municipio de Bogotá, adicionado con el de los Municipios circunvecinos” (Departamento Administrativo de la Función Pública, 1954, p.1) y determina entre otras atribuciones “fijar los planes y programas de obras públicas y su fomento” (Departamento Administrativo de la Función Pública, 1954, p.1). Desde el primero de enero de 1955 este decreto comienza a regir, pero esto mismo implicaría un proceso largo de transición para que la zona del valle llegara a ser beneficiada por los planes y programas de obras públicas mencionadas en el decreto.

La topografía del lugar está definida por el valle en forma de V para comprender la importancia que tiene en función de la recolección de las aguas en el centro del valle (ver Plano 005-1). Al mirar el terreno en el detalle del Corte a-a' que se encuentran en el Plano 005-2, el punto más bajo oscila entre los 2.555 y 2.558 metros sobre el nivel del mar y el punto más alto alrededor de 2.700 m.s.n.m⁴. El punto más bajo es el cauce del río, igualmente se comienzan a identificar depresiones en las orillas del río que podrían entenderse como antiguas lagunas o pantanos que contenían el agua una vez el río aumentaba su cauce. Haciendo una lectura topográfica del territorio en el tiempo, se puede ver cómo se ha dado la transformación de este, lo que podría dar

3 Tema discutido durante una conferencia de Seminario con Monika Therrien.

4 Esta información se extrae de la herramienta de corte sobre la topografía de Google Earth, la cual arroja las alturas del terreno en la actualidad.

una idea de qué fue lo que causó los cambios (ver Plano 005-2). Cuando se mira el corte sobre la topografía de 1915 en el verde claro, no se alcanza a referenciar por completo la altura de los picos del valle que se notan en el corte realizado en la actualidad (verde oscuro), pero a pesar de esto se puede ver cómo la caída del terreno es continua y llega a su máximo punto de depresión que es el río. La diferencia más clara se ve al momento de contrastar esta sección con la del terreno en la actualidad donde se nota claramente el corte casi horizontal que tuvo el terreno seguramente por causa de la explotación de las canteras. Igualmente, en el corte de 2022 el terreno evidencia la depresión del río que se debe tomar como su canalización, pero también es interesante ver cómo se conforman una especie de taludes en el borde del río. En 1915, la depresión hacia el río era continua y descendía hasta llegar al punto mínimo. Esto es algo que se puede ver en los cortes transversales (Plano 005-2), por el otro lado en los cortes longitudinales (h-h' y g-g') se nota con mayor claridad el movimiento del terreno de acuerdo al cauce del río. En estos cortes en las dos épocas comparadas se hace evidente la depresión del río y el aumento del terreno cuando supera puntualmente el río. Además de esto se puede ver muy claro cómo se ha llevado a cabo la transformación del territorio a causa de su actividad. En el corte de 2022 se ve claramente la depresión generada para la conformación de dos lagunas que funcionaban para las industrias de explotación de gravas y arenas.

Es también muy interesante identificar la topografía del territorio reflejada en los picos y nombres que le fueron dados a cada zona. Los cerros más importantes son el de Mochuelo, Pasquilla que se encuentran en el costado sur y los Cerros de Fucha que se encuentra en el costado norte. Hacia los Cerros de Fucha el movimiento sobre el territorio se define en función de su topografía pues en primer lugar el Camino de Tunjuelo, que llega desde Bogotá, debe rodear los cerros ya que seguramente era posible atravesarlos (ver Plano 005-1). Esto mismo sucede con los caminos que atraviesan el costado sur, pues evitan la subida a los cerros y su dirección intenta recorrer la parte más cómoda del terreno (ver Plano 007). Esto también se identifica en el caso del Camino de Usme y el camino paralelo en el costado sur del río, pues intentan bordear el valle del río pero en el costado sur se busca conectar el territorio por el valle que se forma entre los dos cerros de Mochuelo y Pasquilla. Es también interesante ver los nombres dados a la zona, ubicados en el Plano 005-1 como lo son los de la Hacienda Vuelta del Alto en el costado norte que se ubica en la falda de los Cerros de Fucha. Esta es la hacienda por la que pasa el Camino de Tunjuelo rodeando el cerro. En este mismo punto hacia San Cristobal se encuentra la población de Llano de Mesa y un punto de referencia en la mitad del camino que llaman El Descanso (Estado Mayor General, 1915). Estos nombres también ayudan a entender cómo era la topografía del territorio pues asocian la actividad humana en relación directa con el territorio.

En un estudio geológico del terreno, en función de una licencia de extracción de materiales, se especifica la estratigrafía de la zona que se ordena de la siguiente forma: arenisco de la Regadera, arenisca del Cacho, arenisca lajosa, arenisca guía, arenisca tierna y arenisca de labor. Específicamente en el barrio Meissen la descripción de la estratigrafía de las arenas en Meissen es: capa vegetal, arenisca arcillosa rosada o gris clara, arenisca rosada, arenisca arcillosa rojiza moteada de gris, arenisca arcillosa gris y arenisca roja. Vale la pena entender esta caracterización geológica de los suelos del valle para identificar su composición principalmente arenosa. Esta composición tiene que ver directamente con la capacidad del suelo de tener una retención hídrica, lo que indica nuevamente que este es un territorio que cuenta con un ecosistema para contener las aguas.

b. Agua: ciclos y movimientos

i. Temporalidades

En Colombia las estaciones o ciclos del ecosistema no se identifican con elementos como la nieve, altas temperaturas o el florecimiento de las flores y los frutos, al estar ubicados en el trópico y no contar con estaciones se reconocen dos momentos: lluvia y periodos secos. A pesar de esto, como lo podemos ver en la cita que abre este capítulo, Luis Ortiz nos habla de estaciones como el invierno, la primavera y el verano que identifica a partir del estado de río. La noción de estaciones o más bien percepción de periodos regidos por el clima, está dado a partir del ritmo que le da el río al territorio. Es así como el ecosistema nos ayuda a identificar el territorio del Valle del río Tunjuelo dentro de un entorno cambiante. Para comprender esta condición se toman tres términos que lograrán congrega la noción de territorio cambiante a lo largo del texto: temporalidades, ciclos y transformaciones.

El primero de estos tres se identifica por tener la cualidad de temporal. De acuerdo con esto, las condiciones del ecosistema no son permanentes y se encuentran bajo constantes alteraciones. La *temporalidad* en el Valle del río Tunjuelo está dada por el agua, pues es quien cambia y afecta el territorio. El elemento que se encuentra siempre permanente en este caso es el río Tunjuelo, que tiene su cauce definido en el valle, la temporalidad se identifica en los cambios de este cauce. En principio el río no altera su ubicación inicial, pero a causa de las aguas que lo acompañan aumenta o disminuye su dimensión. Es por esta razón que, al momento de hacer una lectura en el tiempo de los cuerpos de agua, se encuentran movimientos continuos (ver Plano 003). Enfocando la mirada en la orilla norte del río, en lo que anteriormente se conocía como la Hacienda La Laguna, este cuerpo de agua se registra por primera vez en 1797. Para 1949 en el plano *Bogotá y Sabana* (1949) vuelven y aparecen varios cuerpos de agua de pequeñas dimensiones ubicados en algunos puntos, pero no se identifica en la zona un gran espacio cubierto por agua como lo fue en un principio. En las aerofotografías de 1950 y 51 (IGAC, 1950- 1951) no se encuentran cuerpos de agua sobre el territorio, pero seis años después en la aerofotografía de 1956 (Cartografías de Bogotá, 1956) se registra una gran área del Parque El Tunal cubierta por agua. Así mismo, después de la construcción de los barrios en este sector se conoce que las inundaciones fueron continuas desde 1950 hasta 1969⁵. El sector de La Laguna y la orilla norte del río Tunjuelo sí contó con agua a lo largo del tiempo, pero no con una morfología única o permanente, pues dependía de la condición del río.

El segundo término es *ciclo*, que como lo expone Carlos Niño en su libro *Territorio chamánico* (2019)

Es un retorno que no vuelve al mismo punto, pues se da en movimiento helicoidal de diferencia y repetición, donde no hay comienzo y fin de un ciclo, sino devenir continuo. [...] En realidad, tiempos, espacios y ritmos no siguen un solo ciclo sino varios que se superponen, algunos de los cuales coinciden en ocasiones. (Niño, 2019, p. 467)

5 Esta información se registra en numerosos avisos del periódico El Tiempo y El Espectador durante esta época.

A partir de las temporalidades que suceden en el valle, se comienzan a estructurar sistemas que se orientan de acuerdo a la situación específica. La actividad sobre el territorio se organiza en función de las temporalidades anteriormente enunciadas que como vimos oscilan entre dos momentos: cubierto por agua o seco, son estos cambios que dan paso a ciclos definidos por sus habitantes. Desde un comienzo el Valle del río Tunjuelo se vio cubierto por agua (Zambrano, 2004) que de forma estacional cambió su ocupación y aparece la producción de pescado, trigo, carneros y extracción de leña (Zambrano, 2004). Las temporadas de producción dependían de las condiciones de la tierra, los tiempos eran así mismo dados por el flujo de las aguas y de acuerdo a esto la noción del espacio era entendida a partir de los cambios en el ecosistema. Al ser un sector hacia 1910 en su mayoría de cultivo se genera un sistema rotativo de cultivo-pastoreo-descanso (Fajardo, 1975), que consiste en que después del cultivo de papa, el terreno debía tener un tiempo de descanso. Durante este tiempo, que era de alrededor de tres años, se desarrollaban otras actividades como el pastoreo, después de lo cual se podía cultivar nuevamente.

Por último, el tercer término *transformación* es definido como “transmutar algo en otra cosa” lo cual implica su cambio definitivo. Un ejemplo de esto en el Valle del río Tunjuelo es que, al momento de sufrir cambios temporales, como la sequía del territorio, surge la ocupación de este territorio “disponible”. Esta ocupación como transformación definitiva, da origen a dos momentos: el primero entre 1900 y 1950 cuando la ocupación del agua creaba pantanos, lagunas, humedales y riachuelos en el terreno y un segundo momento, después de 1950, cuando la llegada del agua producía inundaciones en los barrios ya construidos. En estos dos casos el agua ocupa temporalmente el territorio, el ecosistema continúa actuando bajo las temporalidades iniciales que se rigen por el río, pero tiene lugar en un territorio transformado. Estos tres términos dan cuenta de la condición cambiante del territorio, siendo su característica principal una transformación continua.

ii. Uso del agua y la tierra

Los usos del agua y la tierra son uno de los factores determinantes en la transformación del territorio. Los movimientos humanos y principalmente el interés por estos dos elementos causaron la alteración del valle. En una primera época el valle surgía de la anterior ocupación de una laguna en la sabana, esto dio paso a una diversa fauna en el territorio. Como se detalla en el estudio de Sylvia Broadbent, en que se dice que “aunque no hemos analizado en forma completa los restos de animales, parece que la mayoría son de venado y de curí, con otros de aves y de pescado” (Broadbent, 1961, p. 346). Al cambiar el entorno y principalmente la temperatura, la zona se ve más poblada por algunas haciendas que aprovechan su terreno para sembrar trigo y cereales o usarlos para la ganadería.

Más adelante este sector de la ciudad se convirtió en un sector de disfrute que permitía la visita de los habitantes de Bogotá para pasar el domingo, disfrutar de la naturaleza y navegar en el río. De esta forma el río se convirtió en una zona de recreación para los habitantes de la ciudad. Como se puede ver en las fotografías de Edgar Urrego *Paseo dominical en la ribera del río Tunjuelito* y *Ribera del río Tunjuelito* (ver imágenes 5 y 6), el disfrute familiar se llevaba a cabo en las orillas del río donde se encontraba un paisaje de sabana y los cerros orientales de fondo.



Imagen 05. Paseo dominical en la ribera del río Tunjuelito
Urrego, E. (s.f.)



Imagen 06. Ribera del río Tunjuelito
Urrego, E. (s.f.)

Antes de 1940, en los terrenos del Valle del río Tunjuelo, predominaba la agricultura y ganadería. Las características de la tierra dieron lugar a un uso específico, limitando la plantación a pocos cultivos a causa de la altura y la composición de la tierra en la que predominaban las arcillas y areniscas. Por la altura se daba el cultivo de papa, principalmente en la Hacienda El Hato, que era conocida por abastecer a la ciudad de este alimento (Fajardo, 1975). En el *Estudio Socio-económico del Valle Alto del Río Tunjuelo* de Fajardo se detalla la condición de esta hacienda:

A partir de la primera década del siglo [XX] ‘El Hato’ adquirió una relevancia especial para la vida económica de la capital y según afirmaba un informante, los precios de la papa en el mercado de Bogotá eran afectados por la producción de ‘El Hato’” (Fajardo, 1975, p. 22)

Lo cual fue una de las razones de la expansión de la hacienda. Por otro lado, en el Valle se lograba cultivar trigo y cebada, pues eran suelos que contenían más material orgánico y mucho más mineralizado (Fajardo, 1975). Como se puede ver en el Plano 006-2 en la orilla norte del río la Hacienda Tunjuelito plantaba trigo y cebada y contaba con el Molino de Tunjuelo (Zambrano, 2004); la Hacienda El Tunal contaba con cultivos de trigo y ganado y la Hacienda Ontario también contaba con trigo y ganado en la zona donde el terreno lo permitía, pues estaba en su mayoría cubierto por agua. Por otro lado en la orilla sur del río, en la Hacienda La María de los Reyes Patria predominaban los árboles frutales (Moscoso, 1998). La Familia Achury, dueña de la Hacienda Meissen, era conocida por ser comerciante de trigo y dependiendo de la época lograba cultivar trigo y cebada (Moscoso, 1998), hacer uso del terreno para ganadería vacuna y ovina además de contar con dos chircales.

Una de las transformaciones más importantes en el Valle del río Tunjuelo comienza desde 1906, en el momento en que es incorporado el río bajo la jurisdicción de la ciudad de Bogotá (Osorio, 2007). Esta anexión exclusiva del río Tunjuelo no incluye la zona del valle, pues una jurisdicción nacional le dio potestad a Bogotá sobre todos los cuerpos de agua aledaños a la ciudad para su uso. Como lo cuenta Julián Alejandro Osorio en *El Río Tunjuelo en la historia de Bogotá* “el primer paso concreto lo dio el Gobierno nacional en 1906, al otorgar a la Alcaldía municipal de Bogotá jurisdicción sobre los ríos que prometerían una solución al problema de abasto de agua, entre ellos el Tunjuelo” (Osorio, 2007, p. 23). Esto significaba una cosa, la intención puntual de contar con el agua del río Tunjuelo para abastecer a la ciudad de Bogotá cuando fuera necesaria. Adicional a esto, como vimos anteriormente, es hasta 1954 que se realiza la anexión de los municipios de Bosa y Usme a Bogotá, es decir que para esta época (1906) es únicamente el río Tunjuelo el que está bajo jurisdicción de la ciudad de Bogotá y no su valle.

En el Plano 006-1 se ve el trayecto del Nuevo Acueducto, que desde 1920 comenzó el estudio para su construcción que lograría abastecer a la ciudad. En 1934 comienza la construcción del embalse de La Regadera y finalmente en 1938 se culmina la construcción del Nuevo Acueducto, “nombre que se le dio a las obras realizadas en la cuenca alta del río Tunjuelo” (Osorio, 2007, p. 33) que con la construcción de represas y tuberías buscaba principalmente dirigir las aguas hacia el norte de la ciudad. Esta obra se convirtió en una de las transformaciones que afectó el paisaje y el ecosistema del río. Después de la sequía vivida en la ciudad entre 1945 y 1947 se comenzaron

las obras del embalse de Chisacá en la Hacienda el Hato, que buscaban solucionar la crisis de agua en la que se encontraba el Nuevo Acueducto debido al fenómeno de El Niño. Como se establece en el Decreto 384 de 1948:

Que en estudios practicados por la Junta Directiva de las Empresas Municipales se ha llegado a la conclusión de que el actual embalse de “La Regadera” y las demás reservas de agua del Acueducto de Bogotá, no son suficientes para las necesidades de la ciudad capital y es indispensable crear nuevas reservas que aumentan el caudal de aguas de que dispone actualmente. (Secretaría de Obras Públicas, 1948, p. 1)

Y por último la construcción del embalse de Los Tunjos en 1959, obra con la cual se alteró el nivel original de la laguna de Chisacá (Osorio, 2007). Con la construcción de estas represas disminuyó el caudal del río. Con la única intención de abastecer de agua a la ciudad de Bogotá, se construyó el Nuevo Acueducto. Pero finalmente, a pesar de las dimensiones de la obra, no fue suficiente pues su nivel de abastecimiento era inferior a la demanda de la ciudad.

En el caso de La Regadera [...] el proyecto no satisfizo las expectativas de suministro de agua, significó un costo económico muy alto para la ciudad y, por último, su incapacidad para controlar inundaciones aumentó la vulnerabilidad de la ciudad ante este fenómeno. (Osorio, 2007, p. 38)

Por esta razón, se concluyó la construcción de la planta de tratamiento de Tibitó que consiguió la extracción de agua del Río Bogotá, Neusa, Sisga y Tominé para de esta forma abastecer a la ciudad (Osorio, 2007). Después de culminar esta construcción en 1958, el agua del río Tunjuelo estuvo destinada a abastecer el sur de la ciudad únicamente.

La magnitud de la construcción del Nuevo Acueducto (ver Imagen 07) estuvo a cargo de Sanders Engineering Co. una empresa Estadounidense y fue una de las obras de ingeniería más importante en el país. Para llegar a la obra se requirió la construcción de una vía que conectara con el río, como se muestra en el video realizado por el Ministerio de Obras Públicas *Construcción del Nuevo Acueducto de Bogotá (1934-1938) (1938)*, “para iniciar la obra fue necesario construir 9 kms de carretera que permitieran el acceso cómodo al lugar del trabajo” y “comenzar por hacer un pequeño pueblo, en donde hay de todo” (Acevedo e Hijos, 1938). En 1947 se resaltaba el trabajo que estaba consiguiendo la construcción de la carretera que conectaba con el acueducto, los titulares en El Tiempo decían: “Activamente avanzan las Obras de la Carretera al Nuevo Acueducto” (El Tiempo, 1947, p. 1). Para la construcción de este, se debió construir un canal de concreto para canalizar las aguas del río y una torre de desagüe. Las dimensiones de esta construcción las especifican Stefania Gallini, Laura Felacio, Angélica Agredo y Stephanie Garcés en el artículo *El abastecimiento y consumo de agua*:

El agua era conducida por una tubería de acero y concreto reforzado de 22 kilómetros de longitud hasta la recién inaugurada Planta de Tratamiento de Vitelma, en donde diariamente se purificaban cerca de 93,000 metros cúbicos de agua mediante un proceso que incluía la aireación para eliminar olores desagradables, el uso de cal y alumbre para decantar



Imagen 07. Construcción del Nuevo Acueducto de Bogotá
Ministerio de Obras Públicas. (1938).

las impurezas, el empleo de filtros de arena para separarlas, y la aplicación de cloro para descartar la presencia de microorganismos. Una vez purificada, el agua era transportada a través de 5,200 metros de tubería hasta los tanques de almacenamiento de los barrios Egipto y San Diego, de donde se distribuía a gran parte de la ciudad. (Gallini et al. 2014)

A pesar de la magnitud de la obra del Nuevo Acueducto, la dotación de servicios públicos no iba al mismo tiempo que la extensión de la ciudad. En el caso del Valle del río Tunjuelo, que ya para este momento hacía parte del Distrito Especial, todavía no contaba con ningún servicio ni podía exigir ninguno de estos pues no cumplía con la legalización de sus barrios. Esta condición en que se encontraban los habitantes del sector seguía dejando claro cómo el principal cuerpo de agua ubicado en el valle, a pesar de hacer parte de este, no le proporcionaba el servicio de agua a su propio sector, pero sí estaba disponible para abastecer al resto de la ciudad.

Esta gran transformación que se lleva a cabo en el Valle, transforma la infraestructura y las dinámicas del valle principalmente en relación con el agua. La alteración del cauce, al ser desviado una parte de este para abastecer a la ciudad, disminuyó el agua en la cuenca media del valle y dejó disponibles los terrenos que anteriormente estaban anegados. Con este cambio en las temporalidades y ciclos previamente descritos, el valle sufre una transformación dada por la llegada de diferentes usos.

Después de 1950 en algunas de las haciendas del valle comenzó la extracción de materiales, principalmente porque hubo un incremento en la construcción de la ciudad. La explotación del río Tunjuelo le proporcionaba a la ciudad gravas y arenas que tenían una alta demanda (Sánchez, 2016). En la zona del río Tunjuelo, era reconocida Arenas Meissen (ver Plano 006-2 y 006-3) pero se realizaba extracción de arenas en Tunjuelito, San Benito y La Playa (Moscoso, 1998). También se encontraban chircales en algunas de las haciendas, pero la zona contaba con tres ladrilleras importantes que eran La Ladrillera La Candelaria ubicada en el costado sur del río, La Ladrillera San Vicente que se encontraba en el costado norte del río en el sector de La Laguna o La Ladrillera Santa Fe que estaba cerca de la penitenciaría La Picota (Sembradoras de Esperanza, 1997) (ver Plano 006-2). Para 1960 la mayoría de la extracción de tierras se encontraba ubicada en el costado sur del valle, como se puede ver en el Plano 006-2 de Usos del agua y la tierra una gran porción del terreno se ve afectado en las aerofotografías de 1951. Según los documentos requeridos para la aprobación de explotaciones, La Hacienda Casa Blanca registró entre 1961 y 1972 el alquiler de 6 fanegadas para la explotación de piedras, triturados y arenas, en el que se planteaba la extracción de 60 m³ diarios (Secretaría de Obras Públicas, 1961). Como se puede ver en las imágenes 43 y 44 ubicadas en el Plano 006-3, la magnitud de estas canteras daba cuenta de que se extraía una gran porción de la topografía del valle. Así mismo se identifican explotaciones de chircales en otros sectores del valle (ver Plano 006-2 y 006-3).

Por último, el valle comienza a ser ocupado por un sector industrial que se ubica en las laderas del río entre los años 50s y 60s. En estas industrias que se ubican en el valle se encuentran ladrilleras, automotoras y curtiembres (ver Plano 006-2 y 006-3). En este caso es la cercanía al río la que causa un interés por el sector, donde se terminan estableciendo la Fábrica de Colmotores, Fábrica de Ladrillos Holco, Fábrica de Ladrillos Colombo Italiana, Industria Militar Meissen,

Fábrica de Ladrillos La Candelaria, Fábrica de Ladrillos San Marcos, Fábrica de Ladrillos Los Andes e Industria Curtiembre La Unión. Además de esto el barrio San Benito, como lo cuentan las Sembradoras de Esperanza en su relato sobre el barrio, “se caracteriza por albergar en la actualidad [1997] alrededor de 457 curtiembres, situación que hace que la zona sea una de las de más difícil manejo de aguas residuales dado que se encuentra por debajo del nivel del río” (Sembradoras de Esperanza, 1997, p.4), después de haber sido un sector donde predominaban los cultivos agrícolas (ver Plano 006-2 y 006-3).

En el Valle del río Tunjuelo, por un lado, se habían afectado los terrenos que fueron despejados por la construcción del Nuevo Acueducto, lo cual dio paso a la subdivisión para la venta y urbanización del territorio; y por otro lado a causa de la cercanía con el río comenzaron a establecerse industrias de chircales, curtiembres y algunas industrias automotoras. La actividad del territorio se transforma rápidamente y la subdivisión de sus predios son ocupados por industrias, viviendas o reservorios de agua. Las facilidades a la hora de ocupar los terrenos ya sea por habitantes o industrias, dio paso a una nueva etapa en el valle que se encaminaba a completar su urbanización.

iii. Búsqueda de agua

Llama la atención la situación de un valle que se encuentra carente del servicio de acueducto (entre otros) cuando es el mismo río que lo atraviesa el que se encarga de abastecer a la ciudad de este servicio. Al encontrarse en un territorio que no hacía parte de la jurisdicción de Bogotá antes de 1954, tampoco tenía oportunidad de contar con los servicios básicos. Paradójicamente los habitantes de las orillas del río no contaban con agua; por esta razón la disponibilidad del agua fue un factor que comenzó a organizar las dinámicas de los habitantes, pues a partir de esto se establecieron horarios, oficios y recorridos para contar con agua durante el día.

Desde principios del siglo XX se vio necesaria la búsqueda de agua por los habitantes de las periferias y el centro de la ciudad. Así mismo la protección del agua comenzaba a ser un factor indispensable en la ciudad. En el centro de la capital, diferentes habitantes dejaban memoriales denunciando el mal uso del agua por parte de sus vecinos que causaban la afectación de las fuentes de agua. Entre los problemas denunciados estaban la explotación de materiales en el río, el vertimiento de aguas sucias y excrementos, o el uso del agua para lavaderos de ropa (Sánchez, 2010). Como se puede ver en el libro *Manos al agua* de Antonio Sánchez, se denunciaban en la policía municipal por parte de los mismos habitantes para conservar el agua. Un ejemplo de esto se ve en una denuncia citada por Sánchez que dice: “deber de la policía atender eficazmente al aseo y salubridad, especialmente en lo que se refiera a aguas del servicio público” (citado por Sánchez, 2010, p. 50). Esto demuestra cómo la situación con el manejo del agua de la ciudad por parte de sus habitantes era algo por lo que debía responder en esta época la policía. Siendo esta la situación que se vivía a principio de siglo en el centro de la ciudad, imaginarse las condiciones en las que se encontraba la periferia, área fuera de la jurisdicción, da una idea de cómo funcionó el manejo de las aguas en el Valle del río Tunjuelo.

El problema principal durante esta época era la poca accesibilidad que tenía la población al agua. No se contaba con acueducto ni alcantarillado para los habitantes. Esto conllevó a que ellos mismos debieran encargarse de la búsqueda del agua. En el centro de la ciudad existían las tomas y los aguateros, pero en las periferias a mediados del siglo XX la fuente era el río Tunjuelo y algunos

pozos ubicados en otros barrios. Esta condición de contar con una única fuente dio lugar a una situación que se define como verticalidad, que según Sánchez “a la hora de suplir las necesidades básicas, la verticalidad en las corrientes hídricas urbanas requería de soluciones que buscaban oponerse a la cotidiana lucha por el *arriba*” (Sánchez, 2010, p.44). Este concepto hace referencia a la condición que debían vivir los habitantes del río “aguas abajo”, quienes debían tener en cuenta el estado de las aguas cuando les llegaba después de pasar por diferentes poblaciones ubicadas más arriba de ellos sobre el cauce. Como lo expone Sánchez nuevamente:

Durante estos años [primeras décadas del siglo XX] la referida verticalidad es una fuerte persistencia que no responde a una condición de características estables, sino que privilegia distintos elementos en medio de las diversas modalidades de abastecimiento y uso de las aguas en la ciudad. (Sánchez, 2010, p. 44)

Un ejemplo más de soluciones por parte de la población es la quebrada La Chigüaza, importante afluente del río Tunjuelo se convierte, por su ubicación, en uno de los cuerpos de agua del que busca abastecerse la población. Es por esta misma razón que los habitantes comienzan la ocupación de sus laderas, sobre ella se conformaron barrios como Tunjuelito, buscando la cercanía con el agua. Es de esta forma que la quebrada también se convierte en un eje de urbanización, sobre el cual surge la contaminación de este cuerpo de agua. Por la misma razón por la que en un principio se prefería recolectar el agua de la quebrada para evitar la contaminación con que ya contaba el río Tunjuelo, la quebrada La Chigüaza comenzó a verse afectada. Este factor agravó la situación del río Tunjuelo, como lo dice Osorio:

La urbanización junto a los afluentes significó la ocupación de las zonas de mayor pendiente, con la consecuente pérdida de vegetación de ladera y procesos de erosión. Esto agravó el problema de las inundaciones, pues aumentó el nivel de escorrentía (un mayor flujo de agua sobre la cuenca baja) y se incrementó la sedimentación del río por la degradación de los suelos y la producción de residuos sólidos que deja la actividad humana. (Osorio, 2010, p. 79)

El privilegio en este caso del río Tunjuelo era para quienes se encontraban en la parte superior del valle. Por ejemplo, hacia 1957, un habitante del barrio Tunjuelito debía recibir las aguas residuales del valle alto poco habitado, pero también podía aprovechar las aguas en mejores condiciones que llegaban por la Quebrada La Chigüaza. Esta no era la condición de un habitante del barrio San Vicente Ferrer, pues ya para este punto estaba recibiendo las aguas que llegaban del valle alto, el barrio Tunjuelito, el barrio San Benito y San Carlos y el Parque el Tunal. Al problema de cómo conseguir agua, se le debían sumar las condiciones en que se encontraba esta agua. Por esta razón los habitantes se dieron cuenta que la condición del agua en la madrugada era mucho mejor y se crea una rutina para conseguirla o hacer uso de ella. Como se cuenta en el relato *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del Barrio Meissen*:

Sin embargo, para poder conseguir el líquido de buena calidad necesariamente había que madrugar: ‘Nosotros a las tres de la mañana mi papá decía que había que coger el agua de allá del río que era cuando venía limpia, para que la gente no la empuercara’. Igualmente,

durante esta época, el río se utilizó como lavadero. Allí fue común encontrar a cualquier hora del día a las mujeres (no solo las del barrio, sino las de otros como San Benito y Tunjuelito) lavando y secando. (Moscoso, 1998)

Alrededor de estas rutinas que se fueron formando es que nace la organización de los habitantes en busca de mejorar las condiciones de sus barrios. Conseguir el servicio de agua era lo primordial, por encima de la energía. Y es precisamente alrededor del agua, en las pilas, las filas de carro-tanques o el río, que comienza la conversación para unir y resolver en conjunto los problemas de habitabilidad de sus barrios (Moscoso, 1998). En primer lugar se buscaba que instalaran pilas de agua para contar con agua potable, pero esto sería a futuro el espacio donde como comunidad comenzaba la preocupación por resolver estos problemas. Como lo explica Vladimir Sánchez en su tesis *Tunjuelo: un río del sur, desigualdad urbana en Bogotá a mediados del Siglo XX*, para el servicio de alcantarillado “se iniciaban las obras por solicitud de los vecinos y ellos mismos debían costearla, condición que no siempre se daba y que no todos los ciudadanos podían cumplir” (Sánchez, 2016, p. 63). Es por esta razón que las obras y proyectos del alcantarillado se veían inacabados o tenían un largo periodo de construcción.

Con la urbanización de este sector del valle sin servicio de acueducto, los nuevos habitantes se vieron obligados a extraer el agua directamente del río. Esto causó que no solo se extrajera el agua para su uso, sino que se vertieran los desechos y se hiciera uso de esta directamente del río. La urbanización de la zona y crecimiento de la actividad sobre el río causó la contaminación de este cuerpo de agua a finales de los años 50s. El deterioro de las aguas agravó el problema de la población y su falta de abastecimiento. La contaminación del río llevó a que sus aguas no fueran aprovechables para los pobladores, y se consideraran únicamente como vertederos de todo tipo de restos, sumándosele a esto el incremento en la actividad industrial en la zona. Como lo dice Vladimir Sánchez, “El principal impacto generado por la acción comunal conjunta, aunque des-coordinada de esos actores, fue la progresiva contaminación del río y sus afluentes al establecerlos como las fuentes principales de sus vertimientos residenciales” (Sánchez Calderón, 2016, p. 145).

iv. Condiciones a causa del agua

El agua como hilo principal del tejido es la que determina los tiempos y dinámicas del valle. Comienza siendo la que ocupa el espacio, limitando las actividades que en este se desarrollan, entendiendo y determinando los tiempos bajo los cuales funciona el territorio. Es por esta misma agua que se ve transformado el valle para abastecer a la ciudad y por esta razón se ve disminuido el caudal y cambia el paisaje. El cambio en las actividades del valle, también cambia la forma en que el río se relaciona con sus habitantes, comienza una relación más directa en deterioro de su estabilidad, transformando de nuevo sus tiempos y causando catástrofes.

A pesar de que se destinó el Nuevo Acueducto a una menor porción de la ciudad, ya las construcciones y transformaciones en el Valle del río Tunjuelo se habían realizado. La sequía que vivió la ciudad durante el primer trimestre de 1940 (Osorio, 2007) y disminución del caudal del río, dio paso a cambios en su funcionamiento y el desecamiento de los terrenos medios y bajos. Anteriormente las haciendas que se encontraban en estas zonas estaban destinadas a la plantación de trigo y cereales, pero hacia mediados del siglo XX el aumento poblacional en la ciudad llevó a

que las haciendas cercanas al río comenzaran a ser subdivididas para la urbanización. Estas tierras que ahora se consideraban tierras secas, fueron destinadas a parcelaciones por parte de los nuevos habitantes que se encontraban en busca de un terreno propio. Como lo dice Osorio:

Después de la conclusión de las obras del Acueducto Nuevo experimentaron periodos de desecación de más de un año que despejaron zonas aparentemente urbanizables, que en años posteriores y con una regularización en el ciclo de las lluvias se verían afectadas por inundaciones severas. (Osorio, 2010, p. 46)

El río Tunjuelo en la segunda mitad del siglo XX comienza a regularizar su flujo y de nuevo abarca una gran parte del territorio, inunda los terrenos que antes convertía en humedales para en este caso ocupar espacios que buscan resguardarse del agua. Como lo cuentan las Sembradoras de Esperanza en su relato sobre San Benito “En el año 69 el barrio sufre una gran inundación, el nivel del agua llegó hasta los 80cm” (Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 19). Para esta época cambia la condición de habitabilidad y el agua de nuevo se convierte en un elemento constante y presente en el territorio. Las inundaciones obligan al movimiento, el desplazamiento y la reubicación por las difíciles condiciones de habitabilidad, situación que se vive en la segunda mitad del siglo XX. Es por esto que el río Tunjuelo se conoce en la ciudad por sus inundaciones, los desbordamientos que tuvo en los años 50 y 60 se convirtieron en una parte de la vida de sus habitantes. Una fuerte inundación vivida en 1959 ejemplifica la situación que vivían los habitantes a causa del agua. En el periódico El Tiempo, el 3 de julio de 1959 en la primera plana dice “Inundaciones en el país. [...] Ayer en Bogotá: Los ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron. 300 familias quedaron sin techo” (El Tiempo, 1959, p. 1)(ver Imagen 08). En esta situación fue necesario incluso llevar botes de la Armada, para ayudar a los habitantes del barrio Tunjuelito a salir. Como termina diciendo la noticia, “según lo pudieron apreciar directamente nuestros reporteros y de acuerdo con las informaciones suministradas anoche por los bomberos, aproximadamente cincuenta casas de Tunjuelito y las zonas vecinas quedaron inhabitables” (El Tiempo, 1959, p. 3).

Así mismo, para entender la dimensión de las inundaciones que se daban en la zona a causa del desbordamiento del río Tunjuelo, podemos tomar como referencia una aerofotografía que registró la inundación del Río Bogotá en junio de 1945 (ver Imagen 09). A pesar de que esta imagen es una toma que registra la situación a causa del Río Bogotá, se puede ver como la zona contigua al río Tunjuelo se ve completamente inundada y cercana al municipio de Bosa. En una segunda aerofotografía de 1967 (ver Imagen 10) sobre el área de estudio se puede ver una gran área del costado sur del río inundada. En este caso la zona de las canteras es la que se ve cubierta por agua.

Además de la relación que surge por la búsqueda del servicio de agua, la presencia del agua en el territorio es determinante en su desarrollo. Todavía en el 2021 podemos oír sobre inundaciones causadas por el río Tunjuelo en barrios como la Isla del Sol, que se ven afectados por el aumento de las lluvias en los cerros orientales (Noticias Caracol, 2021). Esta condición adicional que se convirtió en un referente en la zona del río Tunjuelo (Sánchez, 2016) refleja la dificultad que tuvieron los habitantes para lograr la conformación de sus barrios. A causa de los cambios



Imagen 08. Los Ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron El Tiempo. (1959).



Imagen 09. Aerofotografía junio 1945 IGAC. (1945).



Imagen 10. Aerofotografía febrero 1967 IGAC. (1945).

y transformaciones en el funcionamiento del cauce del río desde su origen, el territorio del valle se vio afectado por su sequía y disponibilidad de terrenos para su urbanización. Cuando se transformaron nuevamente los ciclos del agua en el valle, el agua volvió a ocupar el terreno que en un principio eran cuerpos de agua temporales. La relación de los habitantes con el agua, no solo era dada a través de su búsqueda por este recurso, sino que comenzó a verse como un problema frecuente y presente en su vida y en el territorio.

El territorio del Valle del río Tunjuelo está constantemente afectado por el agua. El hilo principal, que es el río, va reuniendo a su paso quebradas, topografías, los tiempos y actividades del paisaje y es de esta forma que se convierte en el que le da el tempo al valle. Las transformaciones constantes del valle están directamente relacionadas con este tempo que determina el agua y desde el agua se comienzan a organizar los funcionamientos de su actividad sobre este telar. Esta primera capa del tejido es la que define las pautas para el movimiento y la actividad de los habitantes que comenzarán a llegar e iniciarán un proceso largo para conseguir la consolidación del Territorio Tejido.



Imagen 11. Camino en el barrio San Carlos
Torres, A. (1983).

Urdimbre – Líneas guía

“¿A dónde llegar, cuando lo único que se posee es lo que se carga, lo que va con uno, cuando la única propiedad es la experiencia de vida y ella se constituye en su única riqueza?” (Grupo Juvenil Asojuvenil, 1999, p. 45).

La guía para tejer es la urdimbre, que define en qué orden y en qué momento deben pasar los hilos; cómo se deben sobreponer, entrelazar y cruzar y qué conexiones y límites se van creando en busca de las formas y figuras deseadas. Como respuesta a todos estos movimientos sobre el territorio, se va dejando un rastro mientras se avanza (Ingold, 2007) y estos trazos son las líneas que lo delimitan y unen al mismo tiempo. Las líneas que se construyen en esta segunda parte, definidas en el texto por Tim Ingold como *trazos reductivos*, que se encuentran “en el paisaje al transitar con frecuencia por la misma ruta, ya sea a pie, a caballo o, más recientemente en vehículo con ruedas” (Ingold, 2007, p. 71) que van creando caminos que se sustraen de la tierra a su paso y *líneas fantasmas* las cuales “pueden tener unas consecuencias muy reales en los movimientos de la gente” (Ingold, 2007, p. 78) al crear fronteras o límites que con cercas o muros comienzan a encerrar una propiedad físicamente. En el Valle del río Tunjuelo el territorio cambiante va definiendo espacios, sectores y lugares de tránsito, rutas que dan la posibilidad de iniciar conexiones y límites para determinar los patrones del tejido -social y urbano-.

El Territorio Tejido cuenta con el elemento principal que es el agua, pero es la tierra la que define, guía y establece los movimientos de los hilos. Las condiciones de la tierra van a generar unas particularidades en la organización del territorio. En un primer lugar el valor de la tierra misma representa su importancia y el esfuerzo que debe hacerse para apropiarla como territorio. Esto se ve reflejado como el apego a la tierra, donde se identifica el interés primordial de contar con tierra propia para trabajar, organizar, adecuar y construir por los propios medios.

El movimiento de los habitantes sobre el territorio define las líneas guía, estas serán quienes determinan límites, pasos, puentes, caminos para establecer las conexiones. Conexiones que llevan a preguntas como: ¿cuál es la importancia de tener relación entre las dos orillas del río?, ¿en qué puntos se dan estas conexiones?, ¿qué rutas o caminos se conforman para conectar el sector con el resto de la ciudad? y ¿a dónde quieren ir y qué deben atravesar y sobrepasar para llegar a su destino los habitantes del territorio?

Con base en estas líneas iniciales, comienzan a aparecer las líneas que dividen la tierra, que establecen límites y distancias dentro del valle. Las líneas guía después de haber unido y conectado puntos en el territorio, comienzan a limitar el acceso a la tierra. Es en este momento, en que aparecen las haciendas en el Valle, las cuales avanzado el siglo XX inician su parcelación y loteo para comenzar la venta de la tierra a los nuevos habitantes.

El segundo capítulo se concentra en la tierra, en la imposición de límites en el territorio, cómo en un principio se buscaba la conexión, se dio paso a nuevos límites y de qué forma se avanzó para dividir y proporcionar tierra a nuevos habitantes. Cuáles eran los intereses que había sobre el territorio en función de conexiones a gran escala y cómo estas fueron determinando dinámicas a una escala menor. Y una vez comenzó el movimiento y la ocupación centralizada en esta área, cómo surgieron lugares o puntos de interés que dieron paso a las líneas en el espacio. Adicional

a esto, el movimiento en el territorio debía contemplar líneas previamente impuestas que determinarían en gran medida su organización y ocupación de los predios para comenzar su urbanización. Después de ver el agua, se enfoca la mirada en la tierra y la relación que tienen los habitantes que llegaron con esta.

a. Tierra: Apego a la tierra

En el estudio de Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes, estudio sociológico de Saucío* (2017) se trabaja sobre una población de Cundinamarca compuesta por campesinos que se dedicaron al trabajo de la tierra, donde se identifican las características de los habitantes en un entorno rural entre 1949 hasta 1966 (Fals Borda, 2017). En este se resalta la importancia que tiene la tierra para los campesinos donde Fals Borda plantea que “la prosperidad del campesino, la elevación de su status, su prestigio, así como su tenacidad, y en parte también su indolencia, pueden medirse en función de la extensión de la tierra que posee, del carácter de sus sistemas agrícolas, y de la posición ecológica y de propietario que ocupa en la vereda” (Fals-Borda, 2017, p. 67). Esta idea de ser medido de acuerdo a la propiedad adquirida, establece una inevitable mirada de un país mayoritariamente rural para esta época. La relevancia de contar con propiedad comienza a tener lugar cuando el partido liberal llegó al poder y dio comienzo al periodo conocido como República liberal, con Enrique Olaya Herrera en 1930, quien en su discurso de posesión se refiere a la tierra como el punto de partida que dará apoyo a las familias para mejorar su nivel de vida

La formación de cultura nacional ha tenido grandes vacíos y es hecho señalado por observadores imparciales que falta entre nosotros el desarrollo de una clase media bastante extensa, influyente y moderada para que sea como eslabón entre los elementos directores, dueños de la preparación intelectual o de la fortuna y las grandes masas de nuestra población que no han salido del analfabetismo o que tienen en la propiedad de la tierra un elemento que les sirva de punto de partida para que ellos y sus hijos vayan ampliando sus horizontes, levantando su nivel de vida y siendo factores de paz y de tranquilidad, células vivas de una democracia que aspira y quiere vivir al amparo de la libertad, que no es motín, y del orden, que no es la represión⁶. (Olaya Herrera citado en Mira, 1930)

Pero es en el siguiente gobierno del liberalismo que se toma acción sobre este tema puntual con la creación de la Reforma Agraria de 1936. La Ley 200, planteada por Alfonso López Pumarejo, se enfocaba en los derechos y tenencia de la tierra dejando de lado las posibles herramientas para realmente conseguir un desarrollo rural (Machado, 1999). Como lo plantea Absalón Machado en su artículo *Reforma agraria: una ilusión que resultó un fracaso*:

6 Discurso de posesión a la presidencia de Enrique Olaya Herrera el 7 de agosto de 1930, tomado de Mira, C. *Enrique Olaya Herrera y su época desarrollo político y consolidación del estado colombiano*.

El fracaso también está relacionado con el hecho de que no hubo decisiones políticas para modificar los factores de poder al interior de la estructura agraria, y para facilitar y promover el ascenso social y político de los pobladores rurales, vía su incorporación a la modernización y la modernidad, dentro de una democracia participativa, y con la apertura de alternativas de empleo e ingreso rurales que garantizaran un aumento en el bienestar y desestimularan flujos migratorios no generados en un desarrollo industrial. (Machado, 1999)

Esta reforma se consideró fracasada y no se consiguió trabajar por una articulación equitativa entre campo y ciudad con estructuras sostenibles para los campesinos (Machado, 1999). Como dice Machado “Colombia se urbanizó antes que solucionar su problema agrario y dejó un sector rural propicio a los conflictos, con una agricultura de baja competitividad” (Machado, 1999). Los problemas que se vivían en el campo, sus luchas e inconformidades y la inevitable búsqueda de mejores condiciones y desarrollo (que venía atado a la idea de industrialización y la clase obrera) llevó a la población del campo a migrar a la ciudad.

La densidad poblacional que aumentaba en Bogotá, generó la búsqueda de soluciones, en su mayoría informales, para todos los pobladores. Por esta razón, se dio el surgimiento de espacios como los inquilinatos, espacios intermedios que funcionaban en una casa en el centro de la ciudad que adecuaba sus espacios para la persona, pareja o familia entera que llegaba con necesidad de tener dónde habitar. Como lo dice Carlos Torres en su texto *Ciudad informal en Colombia*, “inicialmente los emigrantes rurales llegan al centro a los inquilinatos, donde comienza la adaptación a la vida urbana” (Torres, 2007, p. 57) en condiciones de hacinamiento, pocas garantías de salubridad y bajos precios se establecieron estos espacios. Al conseguir estabilidad laboral, los habitantes ven la posibilidad de comprar un terreno para en un futuro edificar en este su vivienda. A continuación, dos testimonios que dan cuenta de la importancia de la tierra para estos habitantes:

En “Los Relatos de la Isla del Sol” encontrados en *Bogotá, Historia Común* de 1997 Miguel Hernández cuenta su testimonio de cuando llegó a su nueva porción de tierra:

Veinte años duré por las calles bogotanas trabajando duro y parejo y arriesgué lo que conseguí en esos veinte años por tener este pedacito de tierra donde caer muerto. [...] Me levantaba todos los días y medía a zancadas el lote a lo largo y a lo ancho. Arreglaba la cerca y con un machete cortaba la maleza, como cualquier terrateniente. Es que nadie sabe cómo es de importante para un campesino tener su pedacito de tierra. (Citado por Ortiz, 1997, p. 82)

Por otro lado, en un relato recolectado por Alfonso Torres Carrillo en su Libro *La ciudad en la sombra* dice:

Cuando llegamos del campo lo primero que hicimos fue ahorrar para conseguir una tierra propia, porque no hay cosa más maluca que no tener dónde caer muerto; por eso escogimos por acá por lo económico y porque el barrio al principio era muy parecido a donde vivíamos en el campo... incluso podíamos tener huertica. (citado por Torres, 2013, p. 38)

Según un estudio realizado por el CINVA, *Programa de habilitación de un barrio obrero EL Carmen Bogotá*, se refleja la importancia por tener una propiedad, así los ingresos no fueran sustanciosos. En este, un gran porcentaje de propietarios (43%) tienen bajos ingresos.

La forma como se ha manifestado este fenómeno nos indica que el factor salario no ha sido determinante en la tenencia de la vivienda, pues si comparamos el grupo de propietarios con el de inquilinos, vemos que los salarios se distribuyeron homogéneamente. (CINVA, 1963, p. 38)

Para los nuevos propietarios, adicional a tener “dónde caer muerto” la posibilidad de contar con tierra propia lleva consigo unos beneficios que permiten la estabilidad y adecuación en difíciles condiciones. Los nuevos habitantes no solo llegaban con intenciones de construir el total del terreno, agregando el hecho de que no tenían cómo financiarlo, llegaban aprovechando la funcionalidad de tener una tierra. La posibilidad de tener cultivos propios y espacio para animales domésticos les brindaba a los dueños su propio abastecimiento, agregando la posibilidad de comercializar los productos y encontrar en esto una forma de subsistir. Otro factor significativo para los nuevos habitantes es la semejanza de los territorios con el campo, que por similitudes con su lugar de origen les es más fácil arraigarse a su nuevo territorio.

Un buen ejemplo de esto es el barrio de San Benito que hacia 1949 comienza la venta de lotes en la Hacienda San Benito por parte de los propietarios Miguel Santamaría Caro y su esposa Blanca de Santamaría (Sembradoras de Esperanza, 1997). En el periódico *El Tiempo* los avisos de venta de lotes de San Benito en el 48 ofrecían “lotes de 1.200 V2 en adelante con riego” o “600 V2 en adelante, riego natural”, de acuerdo con esto los lotes y la zona se ofrecían principalmente para cultivos que tenían la posibilidad de aprovechar las aguas del río para el riego. Según las Sembradoras de Esperanza en el relato de San Benito que realizaron para el concurso de Historias Barriales del 97,

Los primeros compradores se dedicaron a las labores del campo, denominados por ellos mismos como hortelanos, quienes encontraron parcelas para sus cultivos de lechuga, arveja, tomate, remolacha, papa, manzanas, flores, etc; ellos vivieron en esa misma actividad hasta que se iniciaron las fábricas de cuero y algunos propietarios empezaron a dividir sus tierras y a vender lotes pues estos eran económicos y los que vivían en arriendo en otro barrios o venían de los campos de Boyacá y Cundinamarca prefirieron tener terreno propio, encontrando un lugar adaptado a sus necesidades. (Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 6)

En la Imagen 12 de 1951 se ve cómo hasta ese momento se estaba comenzando a conformar el barrio San Benito, y se pueden ver algunas pequeñas construcciones. Lo que sí se puede ver en esta imagen es que los terrenos que se encontraban sobre el río son parcelas alargadas que estaban en su gran mayoría cultivadas. La distribución de estas parcelas estaba a lo largo para conseguir que todas contaran con conexión con el río. Esto también se puede ver en la Imagen 13 de 1956, pero para esta época estos predios contiguos al río ya están cultivados en su totalidad. Como se cuenta en el relato de las Sembradoras de Esperanza “los fundadores nos cuentan que los terrenos se fueron separando poco a poco en grandes fanegadas para el cultivo y que la vida transcurría tan sencilla y tranquila como en el campo” (Sembradoras de Esperanza, 1997). Así mismo se puede ver en la Imagen 14 donde el loteo muestra los predios alargados que se registran en las aerofotografías cultivados (ver Plano 006-2) y a su vez en los anuncios del periódico. En este sector contiguo al río, llama la atención la dimensión de los predios, en comparación con predios ofrecidos en el resto de barrios del valle. Según esto, se puede afirmar que así como se ve en las aerofotografías este era un área destinada al cultivo puntualmente.

Por otro lado, para esta época, cuando aún no había llegado la industria de curtimbres, las pequeñas parcelas no estaban ocupadas en su totalidad (ver Imagen 12) y tenían algunos cultivos en el área restante. Ya con el barrio más ocupado y construido (ver Imagen 13), se siguen viendo pequeñas construcciones, pero varias de estas construcciones seguían dejando un área del lote para cultivo.

En Colombia el significado de la tierra ha dado pie a muchas disputas para la sociedad colombiana, y así mismo creó una imagen donde se dignifica a quien es propietario de tierra(s). De acuerdo con esto, para los habitantes del campo la importancia de contar con su propia tierra es un reflejo de prosperidad⁷. La población migrante que llegó a la ciudad desde el campo a causa de la violencia y en busca de nuevas oportunidades encontró en la tierra propia la forma de arraigarse al lugar (Moscoso, 1998). El interés por tener un terreno propio generó un apego a la tierra, que brindaría tranquilidad y beneficios a sus habitantes.

7 El valor que los campesinos tienen por su tierra se transmite de generación en generación en la importancia de heredar una parte del terreno, factor a tener en cuenta pues los nuevos habitantes pueden ser migrantes de primera generación, de segunda o tercera y seguirá persistiendo la importancia de contar con tierra propia. “Aunque los propietarios no están legalmente obligados a dejar sus propiedades a sus hijos, por costumbre inmemorial deben legárselas por partes iguales. [...] En virtud de esta transferencia, los herederos se convierten también en propietarios totales y únicos de sus respectivas porciones” (Fals Borda, 2017, p. 69).



Imagen 12. Aerofotografía octubre 1951
IGAC. (1951).



Imagen 13. Aerofotografía 1956
IGAC. (1945).

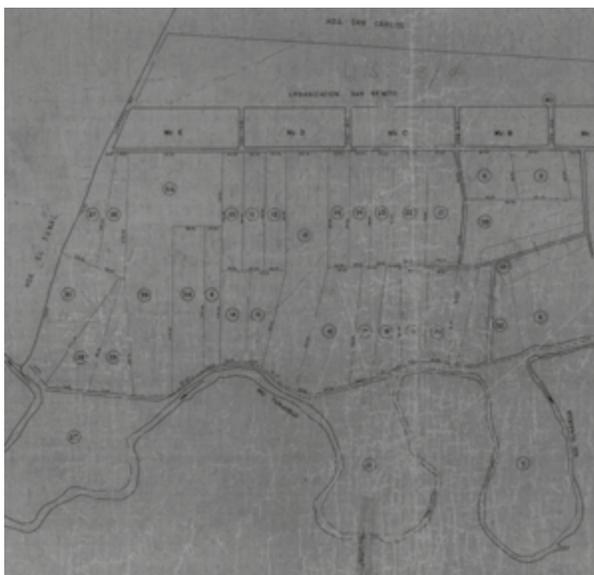


Imagen 14. Parcelación San Benito
Secretaría de Obras Públicas. (s.f.).

b. Conexiones y movimientos

i. Caminos

El valle medio del Río Tunjuelo se encuentra atravesado por tres caminos principales dentro del área de estudio. Como se puede ver en el Plano 007, estos tres caminos son: Camino de Bosa, Camino de Usme y Camino de Tunjuelo. Los primeros dos son vías de mayor escala que conectan la ciudad de Bogotá con sus áreas aledañas y principalmente el sur y sur-oriente de la sabana. Esto los convierte en dos arterias principales de la ciudad desde su comienzo. Por otro lado, el camino a Tunjuelo es de una menor escala en la ciudad pero se convierte en una vía que conecta el sector del valle medio del río Tunjuelo, pues da la posibilidad de cruzar el río. Para entender la relevancia de estos tres caminos en el Valle y el tiempo, se hará una lectura del significado que han tenido desde los planos históricos de la ciudad.

En primer lugar, el camino más importante es el Camino de Bosa, este conecta el centro de la ciudad con la salida por el sur que actualmente se llama Autopista Sur. En el plano *Bogotá - 1907* (1908) esta vía aparece como el Camino de Soacha. En 1923, en el plano de *Bogotá - 1923* (1923), saliendo de la ciudad se llama Avenida del Tequendama (pues es la que lleva al Salto del Tequendama) y más adelante cuando se encuentra fuera de la ciudad en el plano se hace referencia al Camino para Bosa y Soacha. Después en 1930 se hace referencia a la Carretera al Salto pero en el mismo plano se tacha este nombre y se agrega uno nuevo que dice Carretera del Sur y Calle 1 (1930). Según el Plano *Plazas de Mercado - 1944* (1944) esta es una vía de abastecimiento de la ciudad de Bogotá que conecta con Fusagasugá, Girardot, Arbeláez, Viotá y La Mesa y se nombra como la Carretera al sur. Este es un plano que va acompañado de la solicitud de expedición de un Acuerdo por parte de la Secretaría de Obras Públicas “Sobre Plazas de mercado” (1944) que establece la necesidad de hacer un cambio en el funcionamiento de las plazas de mercado de la ciudad desde diferentes perspectivas. En este acuerdo se plantea la eliminación de la Plaza Central y de Chapinero por temas de higiene y aforo en el centro de la ciudad, así como la construcción de nuevas plazas principalmente satélites en las tres zonas de la ciudad (Sector Norte, Central y Sur). El estudio demuestra que la vía del Camino a Bosa se convierte en una vía de abastecimiento principalmente del Sector Sur, y se convierte en una vía que llega a un anillo que rodea el centro de la ciudad a través del cual se crea una red de distribución por calles y carreteras de menor escala. Dentro de las plazas resaltadas en la ciudad esta vía conecta principalmente con la Plaza de Mercado del Restrepo que abastece al Sector Sur de la ciudad. Para continuar con la lectura histórica de los caminos de Bosa, en el plano de *Bogotá - 1950 ca.* (1954) esta vía se llama la Avenida Cundinamarca que viene del norte de la ciudad y más adelante se bifurca en la Avenida Cundinamarca y la Autopista del Sur. Por último, se puede resaltar que en el *Plan Piloto - Sistema vial* (1951) de Le Corbusier se resalta esta como una de las vías de acceso a la ciudad.

El Camino de Usme inicia en la salida del casco urbano que dirige hacia el sur occidente de la ciudad, exactamente donde está ubicado el Hospital San Juan de Dios. La vía es la continuación de la Carrera 13 y es en este mismo punto donde comienza el Camino a Bosa. En el plano *Bogotá - 1907* (1908) el camino es nombrado como Camino de Tunjuelo, en 1923 es la Avenida 24 de San Antonio y más adelante se muestra como la ruta del Tranvía de Oriente (1923). En 1930 volvió a denominarse Camino a Tunjuelo y se especifica que por este pasaba el Ferrocarril de Oriente (1930). De acuerdo con el plano de *Plazas de Mercado de 1944* (1944) esta vía, también de abastecimiento como es el caso del Camino de Bosa, conectaba a la ciudad con Usme y Nazareth. Esta ruta llega de forma más directa al centro de la ciudad y en este caso a la Plaza Central, además conecta directamente con la Plaza de Mercado del Restrepo y La María (en San Cristobal), denominadas como plazas de carácter secundario en la ciudad⁸. En el plano de *Bogotá - 1950 ca.* (1954) ya la vía era denominada como Carrera 13, esta sería la nomenclatura que persiste hasta la actualidad con el nombre de Avenida Caracas. Para 1967 en el plano de *Bogotá - 1967* (1967), la Carrera 13 o Caracas se resalta como vía de importancia hasta la Calle 1ra, de acuerdo con esto ya para esta época no es relevante la conexión con Tunjuelo o Usme como fue en algún momento.

Por último, el Camino de Tunjuelo, ubicado en el valle medio, nace del Camino de Usme pero su intención principal es atravesar el río desde la orilla norte para llegar al costado sur y conectarse con el Camino de Bosa más adelante. Este camino no es de mayor escala, pero es uno de los puntos en los que se atraviesa el río para cruzar a la otra orilla. En los planos anteriormente enunciados este sector de la ciudad no estaba incluido, pero se puede identificar el camino en el plano *Bogotá - 1915* (1915) que a pesar de que no lo nombra sí está definido. Después en el plano de *Bogotá y Sabana* (1949) se identifica como Camino de Tunjuelo y después en el plano de 1967 se denomina Avenida Tunjuelito (1967). En este último la vía atraviesa el río hasta el Barrio Meissen pero no se muestra la continuidad que tenía desde un principio el camino; en la orilla sur se convierte en la Calle 62 sur, la cual sirve de acceso a varias de las industrias que se encuentran ubicadas sobre el río.

Además de estos tres caminos, el valle está conectado por varios caminos de menor escala que cruzan el río y dan la posibilidad de llegar hasta el sector del valle alto y del costado sur. En el Plano 007, se pueden ver dos caminos paralelos al río. El que se identifica en el lado norte del río es el Camino de Usme ya mencionado y el que se encuentra en el lado sur es uno que conecta con Pasquilla y Mochuelo. En el relato de *En la hacienda del Maisen : 50 años de lucha silenciosa, historia del Barrio Meissen la Hacienda Maisen* (Moscoso, 1998), se hace mención al Camino Viejo, el cual lo describe como un paso obligatorio de los campesinos al conectar Bosa con Pasquilla. Además de esto, según este relato, este camino es el que define el límite de la Hacienda Meissen. Gracias

8 Tomando como base el Acuerdo 72 de 1944, se planteaba para esta nueva organización de las plazas que la categoría No. 2 estaba destinada a ser usada como “Plaza de ventas al por menor”. (Secretaría de Obras Públicas, Acuerdo 72 de 1944).

a esto se puede pensar que estos dos caminos son caminos que estructuran el movimiento a lo largo del valle desde sus inicios. También se debe tener en cuenta que los caminos que cruzan perpendicularmente sobre el río, son caminos que aparentan tener como función principal unir estos dos caminos. De acuerdo con esto, la relación existente entre las dos orillas es mucho más clara y también esta dependencia de conectarse con el resto de la ciudad y no solo con el valle.

Los caminos que atraviesan y se forman en el Valle del río Tunjuelo dan cuenta de una constante relación de las dos orillas pero también con el resto de la ciudad. En un primer lugar los tres caminos principales, gracias a su escala le dan relevancia a la conexión que el sector tiene con la ciudad. Esto se puede ver cuando las vías se convierten en la conexión directa con la ciudad, demostrando una relación constante y su dependencia. Esta dependencia no solo es vista del valle con la ciudad, sino que también existe una necesidad que tiene la ciudad de estar conectada directamente con estos puntos de la sabana. Estas vías, como se identificó en el acuerdo sobre plazas de mercado, demuestra cómo para la ciudad son vías de abastecimiento indispensables para el funcionamiento de las plazas ubicadas en el centro. Adicional a esto se puede reconocer cómo cada uno de los caminos se fue desarrollando en el tiempo y de acuerdo a su desarrollo y utilidad comprendió una escala diferente en la ciudad. A pesar de que el Camino de Usme y Bosa en un principio se leían como vías de la misma escala e importancia, con el paso del tiempo el Camino de Bosa se convirtió en uno de los ejes principales que conecta con el sur de la sabana y del país, y se convierte en la Autopista del Sur. Por otro lado, el Camino de Usme, a pesar de que tuvo una gran relevancia en un principio para la conexión con el sur-orienté de la sabana, fue perdiendo su relevancia como eje principal de la ciudad. A pesar de esto, en la actualidad es la vía de acceso a Usme y principalmente a la localidad de Ciudad Bolívar. Por otro lado, el Camino de Tunjuelo fue en algún momento el camino que lograba atravesar y llevar al pueblo Tunjuelo, pero una vez este pueblo desapareció seguramente dejó de lado esta conexión como su actividad principal. Este se convirtió en una vía de acceso a la zona sur del río, pero no era un camino que debía tomarse obligatoriamente por gran parte de la población. A cambio de esto se convirtió en un camino que conectaba con lo que estaba sucediendo en la otra orilla del río. En segundo lugar, los caminos de menor escala demuestran la importancia de las conexiones al interior del valle. Estos están ubicados en función de dar facilidad para atravesar la topografía del territorio. Estos factores serán mucho más claros a la hora de entender los puentes que aparecen sobre el río.

ii. Puentes

En el área de estudio se encuentran únicamente dos puentes dispuestos sobre el río, el primero es el Puente de Bosa que se construye para que el Camino de Bosa cruce el río Tunjuelo y el segundo es el Puente de Tunjuelo que permite el paso sobre el río a los que van por el Camino de Tunjuelo (ver Plano 007). A pesar de que solo se encuentran estos dos pasos, a lo largo del río Tunjuelo desde su inicio en la Regadera hasta el Río Bogotá, se encuentran registrados 15

puentes que cruzan de una orilla a otra, ubicados en el Plano 007 con líneas blancas (1949)⁹. Esto plantea una condición en el movimiento sobre el valle, y da paso a una serie de preguntas ¿cuáles son las razones para cruzar el río específicamente en estos puntos? ¿qué relaciones generan estos pasos entre orilla y orilla? y ¿qué dinámicas generaron los puentes en los movimientos y la actividad en el territorio, tanto a una escala menor como una mayor?

Para continuar la lectura que se venía haciendo sobre los caminos que atravesaban el valle, los puentes de Bosa y Tunjuelo merecen una mayor atención, pues son los que establecen una conexión con la ciudad. Estos dos puentes como lo dice su nombre se refieren a los puentes que cruzan desde los caminos anteriormente mencionados de Bosa y Tunjuelo. El primer puente está dispuesto principalmente para el movimiento de medios de transporte. La importancia del Camino de Bosa en la escala de la ciudad de Bogotá demuestra lo significativo de este paso. La relevancia del camino por las conexiones con el sur de la sabana y del país dejan claro que se debe superar de la forma más contundente el paso sobre el río. Necesariamente se debía establecer una estructura importante para evitar alteraciones en las rutas de las cuales seguramente dependía y dependería gran parte de la población. El puente contaba con tres arcos principales (ver Imagen 16) que con la ayuda de unos contrafuertes sostenían la calzada. Adicional a esto, el puente tenía pináculos en los cuatro extremos con un ornamento en forma de pirámide al final, incluso se convierte una referencia pues en varias de las imágenes se ve siempre uno de los pináculos que termina la pirámide con una esfera y la otra sin la esfera. Según las imágenes 15 y 16, por su dimensión era posible el paso de por lo menos dos caballos en las dos direcciones. Gracias a la Imagen 16 donde el cauce del río está disminuido, se puede tener una idea de la altura del puente. La escala humana en la imagen nos ayuda a referenciar la altura del puente de alrededor de 8 metros. Todo el puente parece estar construido en piedra, a pesar de que en la zona predominan las construcciones pajizas, como se ve al fondo de la Imagen 15. Después de hacer una lectura de la estructura general del puente, es evidente la importancia que tenía este puente desde 1900 pues su dimensión y forma de construcción demuestran que ya para esta época era indispensable contar con una estructura que evitara el cierre de esta importante ruta.

El segundo puente se encuentra ubicado en una vía de menor escala e importancia para la ciudad, el puente de Tunjuelo está río arriba del puente de Bosa (ver Plano 007). Este se ubica sobre una zona donde el río en algunos momentos logra abarcar mayor superficie y donde se necesitaba de otros dos puentes, seguramente de menor dimensión, para superar exitosamente el río. A pesar de que el puente no es significativo por su dimensión o relevancia en la ciudad, esto demuestra cómo era un punto de cruce importante para el valle pues se construyeron dos puentes más para superar el cauce. La razón de esto es que logra unir las dos orillas del Valle. En este caso, la idea de que anteriormente se encontraba un pueblo en la orilla sur del río fortalece la premisa de que este era un puente que buscaba conectar con un municipio o pueblo. A pesar de que para

9 Estos puentes se toman de los puentes registrados en el plano *Bogotá y Sabana*.

Imagen 15. Puente de Bosa
Puente de Bosa, enero de 1906.
(1906).



Imagen 16. Puente de Bosa
sobre río Tunjuelo
Sociedad de Mejoras y Ornato.
(1900).



Imagen 17. A passing car
Cross, R. (1977).



1940 el pueblo no existe, la actividad que se daba en la orilla sur necesitaba de esta conexión. Más adelante hacia 1967, ya cuando estaban establecidas las industrias en la zona, este cruce se convierte en la vía de acceso directo a las fábricas pues el Camino de Tunjuelo lleva directamente a las industrias de este costado.

A lo largo del río Tunjuelo hay registrados 15 puentes de los cuales solo son nombrados en el plano de *Bogotá y Sabana* (1949) el Puente de la Concepción contiguo al pueblo de Usme, Puente de Yomasa, Puente de Tunjuelo, Puente de Bosa (anteriormente mencionados), Puente de Paso Ancho y el Puente de la Isla (ver Plano 007). A pesar de que no son nombrados aparecen otros puentes que deberían ser considerados como puentes importantes, el puente que permite el paso del Ferrocarril del Sur y dos puentes que llegan directamente al municipio de Bosa. Sobre los 6 puentes restantes la ubicación estratégica responde a la conexión creada entre los caminos que se encuentran dispuestos en el valle anteriormente mencionados. Cómo se puede ver en el Plano 007 la mayoría de los cruces sobre el río entre el Camino de Usme y La Regadera, están conectando los caminos paralelos al río Tunjuelo.

Se podría decir que el Valle del río Tunjuelo se encuentra muy bien conectado entre sus dos orillas. Las conexiones que se dan por parte de los puentes responden a una comunicación constante y necesaria para el funcionamiento del valle y la ciudad. Puntualmente con la mirada enfocada en el área de estudio, los únicos dos pasos dan cuenta de, la importancia por un lado de uno de los caminos y por el otro de la relación que quedó constantemente entre las orillas a pesar de no estar conectado directamente con una población. En una mayor escala, se puede reconocer en el número de puentes y su ubicación que la relación entre las dos orillas era una relación importante para el funcionamiento del valle.

iii. Rutas

Entendiendo las dinámicas y la escala de los caminos que cruzaban por el valle, así como elementos significativos para estos caminos como lo son los puentes, se pueden identificar las rutas creadas por la población. Como se expuso anteriormente, la importancia del abastecimiento de la ciudad llegaba a través de los dos caminos de Bosa y Usme, que se conectaban con una red interna de caminos de menor escala que comunicaba principalmente con las veredas. La conexión puntal con Usme o con Bosa no sólo se organizaba en función de conectar con estos dos pueblos sino con el resto de municipios en esta dirección como Girardot, La Mesa, Fusagasugá, etc. En estos municipios era donde se encontraba la agricultura y ganadería que abastecía en gran parte la ciudad. En el caso de la Hacienda El Hato ubicada en el valle alto del río Tunjuelo, esta era la que abastecía en gran medida a la ciudad de Bogotá de papa (Fajardo, 1975). Pero así mismo como para la ciudad estos caminos se convertían en la ruta de abastecimiento, para los habitantes del Valle esta era la ruta para surtirse principalmente de la Plaza Central. En el documento del Proyecto de Acuerdo 72 de 1944 de Obras Públicas *Sobre plazas de mercado* dice: “Es difícil dar una

cifra exacta de la población que se sirve de las plazas existentes y que es sabido que muchas personas van de los extremos Norte y Sur de la ciudad a hacer su “mercado” a la Central, a las Nieves, etc” (Secretaría de Obras Públicas, 1944, p. 3). A pesar de la distancia que para esta época el Valle del río Tunjuelo tenía con el centro de Bogotá, era constante la relación que los habitantes de las periferias del sur, en este caso desde Tunjuelo, tenían con la ciudad. El hecho de que el estudio realizado en 1944 en el proyecto de Acuerdo 72 (1944) revelara que la mayoría de la población del sur se dirigía a la Plaza Central y las Nieves en vez de dirigirse a las que se encuentran ubicadas en San Cristobal demuestra esta premisa (Secretaría de Obras Públicas, 1944).

Según un estudio realizado en 1952 por el CINVA, *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*, que muestra las líneas de buses en Bogotá las empresas de transporte que llegaban hasta el Valle de Tunjuelo eran: Transportes Patria (3), Buses Amarillos (2), Buses Azules (2), Gran Expreso (1) y Número 6 (1). En total se registran nueve rutas que llegan cerca, pues para esta época no llegan puntualmente al centro del valle. Las tres rutas de Transportes Patria son la N° 1. La Picota - La Fiscala, N° 2. San Vicente Ferrer - Calle 65 sur y N° 3. Santa Lucía - Calle 65 sur. Como se puede ver dos de estas rutas llegan hasta la Calle 65 sur por el Camino de Bosa y la tercera hacia La Picota por el Camino de Usme. Las rutas de Transportes Patria transcurren por las vías principales que pasan por el valle pero no cuentan con paraderos o puntos más cercanos a los barrios para tomar el servicio. Como lo cuenta el señor Zamora en el relato de Moscoso *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meissen*: “Los primeros carros que vinieron aquí fue los [sic.] Transportes Patria unos carritos que cuando salía a la Caracas allá a la loma ya cuando salía le sonaban las latas... después fue ya... cuando entraban los buses amarillos” (Zamora citado por Moscoso, 1998). Los Buses Amarillos que se mencionan en el relato tienen las siguientes rutas que llegan a la zona: Olaya - Nogal - Retiro - Santa Lucía y Olaya - Nogal - Retiro - Tunjuelito. Estas dos rutas que llegaban hasta el borde del valle, en un caso hasta Santa Lucía y en el otro hasta Tunjuelito, tomaban por el Camino de Usme pero nuevamente no llegaban hasta el centro del valle. Para el caso de los Buses Azules la ruta N°7 como Samper Mendoza - Barrio Claret y Tejada - Unidad Vecinal Ospina Pérez, tampoco tienen rutas que lleguen al interior del valle. A pesar de esto, la ruta que llega hasta el Barrio Claret su llegada/salida es más central para acceder al valle y no por alguno de los dos extremos que están conectando con otros municipios. La ruta del Gran Expreso La Represa - Calle 10 x Carrera 14 es la ruta que conecta el centro de la ciudad con La Regadera y por último la ruta Número 6. Santander - Ciudad Universitaria - Muzú, tampoco es una ruta que llegue directamente al valle o específicamente al área de estudio, pero es una de las rutas que llega a las cercanías de este.

Según el registro municipal de 1952 en la resolución 510 de noviembre, “por la cual se fijan las rutas de buses urbanos” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1952, p. 398) las empresas registradas eran los Buses Amarillos, Buses Rojos, Buses Blancos y Buses Azules. De acuerdo con esta información las rutas que llegaban a la zona del valle eran únicamente 4 rutas: dos que llegaban al Barrio Santa

Lucía de los Buses Amarillos (ver Plano 008-1), las rutas No. 1 y No. 2 y dos de los Buses Azules la ruta No. 8 y la ruta No. 7 que llegaba a la Unidad Vecinal Ospina Pérez (ver Plano 008-2). De acuerdo con este decreto eran menos las rutas que estaban formalizadas y extendían sus rutas hasta las cercanías del valle. Pocos días después de esta resolución, una nueva resolución (520) agrega dos rutas más a la empresa de Buses Azules entre las cuales las No. 11 sale del Barrio Modelo del Norte y llega nuevamente a la Unidad Vecinal Ospina Pérez. Por otro lado, este mismo año en el mes de diciembre se crearon nuevas rutas por parte de la empresa Transportes Santa Lucía Ltda., definidas en la Resolución 668 de 1952. La empresa creó dos rutas (ver Plano 008-2) que eran la No. 1 que salía de La Picota, cogía el Camino de Usme, atravesaba el barrio Tunjuelito y el barrio San Carlos para después coger la 13 y seguir hacia el norte hasta el barrio Santa Sofía; y la No. 2 (ver Plano 008-2) comienza en el barrio El Carmen, atraviesa el San Vicente Ferrer y por la vía contigua al Parque El Tunal llega hasta El Claret y Santa Lucía para irse hasta el centro por el Camino de Usme y terminar en la Calle 32 con Carrera 4ta. Según varios habitantes del valle, esta transportadora fue la primera que llegó al interior de los barrios y dio la posibilidad de contar con rutas de transporte público que conectara con el centro de la ciudad con mayor facilidad. Estas dos nuevas rutas fueron las primeras rutas que contaron con paraderos en el interior de los barrios de la zona de estudio. Todas estas rutas dan cuenta que la conexión y servicios de buses del Valle del río Tunjuelo no eran los adecuados y como se cuenta en un relato extraído de *En la hacienda del Maisen : 50 años de lucha silenciosa, historia del Barrio Meissen*:

para poder salir o ingresar al barrio tenía que realizar extensos recorridos a pie, desde el barrio hasta la loma de San Carlos o viceversa (atravesado San Benito y Tunjuelito), pues allí era el único sitio cercano donde se podía tomar el bus: la línea La Picota...la verde...la de Transportes Santa Lucía. (Moscoso, 1998)

El CINVA en 1953 realizó un *Estudio físico del terreno y su relación con la ciudad de Bogotá* sobre la Unidad Vecinal Torcoroma, en el cual se muestra la “estadística del movimiento de buses urbanos por rutas en la ciudad de Bogotá”. En este se comparan 15 rutas en la ciudad, de las cuales nos interesan tres puntuales que pasan cercanas al Valle del río Tunjuelo. La primera Samper Mendoza - El Claret, la segunda Retén del Norte - Santa Lucía y la tercera Santa Lucía - Las Ferias, para comparar estas tres rutas relevantes para el texto se tendrán en cuenta dos rutas adicionales que son la más concurrida por la población que es Ricaurte - Ferias y una que no se encuentra en un alto rango de concurrencia pero se asemeja a las rutas con el sector estudiado pues se dirige a un municipio en la periferia en el occidente de la ciudad Bogotá - Fontibón. Para ver un paralelo entre las 5 rutas se organizó la Tabla 01 que puede verse acompañada por el Plano 008-3. La Tabla 01¹⁰ refleja, a pesar de que no es comparable con la ruta de Ricaurte - Ferias, la cantidad de buses y pasajeros transportados para las tres rutas es bastante alta. Así mismo, en comparación

10 La información de esta tabla fue sacada del *Estudio físico del terreno y su relación con la ciudad de Bogotá* sobre la Unidad Vecinal Torcoroma, en el cual se muestran las estadísticas del movimiento de buses urbanos por rutas en la ciudad de Bogotá. 1953.

Tabla 01 Estadísticas de movimiento de buses urbanos por rutas en la ciudad de Bogotá, correspondiente al mes de octubre del año 1952			
Ruta	Número de buses en servicio	Pasajeros transportados	Kilómetros de la línea
Samper Mendoza-El Claret	42 buses	806.382 pasajeros	13,5 Kms
Reténd el Norte-Santa Lucía	52 buses	743.543 pasajeros	21 Kms
Santa Lucía - Las Ferias	40 buses	630.728 pasajeros	25,7 Kms
Ricaurte - Ferias	61 buses	1.051.150 pasajeros	15 Kms
Bogotá - Fontibón	12 buses	91.512 pasajeros	12 Kms

Fuente: CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

con la ruta que se dirige a Fontibón se nota una gran diferencia. A pesar de que en estos dos últimos casos se está conectando la ciudad con un sector que se encuentra fuera de la ciudad, es menos intensa la relación que tiene Fontibón con Bogotá. Esto significa que el flujo de personas que se transportan entre el centro de la ciudad y el sur, en este caso más cercano al valle, es un flujo alto. De acuerdo con esto se refleja una dependencia del sur de la ciudad con el centro, ya sea para trabajar o como vimos anteriormente abastecerse en el Mercado Central. Igualmente es importante tener en cuenta que la actividad que se da en el sur de la ciudad para la época de 1950, demostraba la importancia que estaba teniendo la zona sur en temas de flujos y movimientos de personas¹¹. Como se puede ver en la Guía de Bogotá de 1948 “Los barrios obreros están localizados en el norte, entre las calles 54 y 80 y las carreras 25 y 47; en el sur de la calle 1ª hacia San Cristobal; en el suroeste, entre las carreras 15 y los caminos de Montes y Tunjuelo, y al occidente, entre la carrera 38 y 57 y el camino de Montes y la calle 26” (Hernández, 1948, pp. 61 y 63). Esto demuestra la importancia que tenía el flujo de personas hacia este sector y como se especifica puntualmente a través del camino de Tunjuelo, una de las vías principales de acceso al valle.

Haciendo una lectura general de los caminos, pasos y rutas conformadas se puede ver en primer lugar la importancia que tienen los caminos a Usme y Bosa en el flujo principal de la ciudad. La conexión del sur de la ciudad con el centro, que se da a través de estos dos caminos, muestra la importancia para esta época de relacionar el sur y el centro constantemente. Para los nuevos habitantes del sur que estaban construyendo nueva centralidad en la ciudad seguía existiendo una

11 Hacia 1920 se empieza a consolidar en gran medida la zona de San Cristobal, este sector fue reconocido como un centro adicional en el sur que contaba con varias urbanizaciones bien consolidadas y actividad de fábricas gracias a su cercanía con el Río Fucha (Colón & Mejía, 2019).

dependencia con el centro fundacional, así como de Bogotá hacia esta zona para abastecer las plazas de mercado con productos de la zona. Esto se puede ver reflejado en la actividad que tenían las plazas de mercado. Por otro lado, como se vio con los usos en el valle (usos semejantes con el sector de San Cristobal), era recíproca la dependencia pues la zona industrial se encontraba ubicada en este sector y los habitantes debían movilizarse desde los barrios obreros hasta la fábrica en la cual trabajaban. Un ejemplo claro es el hecho de encontrar para esta época una ruta específica que conectaba con la represa de La Regadera. La ruta del Gran Expreso, anteriormente expuesta, conectaba el centro de la ciudad con esta represa y planta de tratamiento de agua ubicada en el Valle del río Tunjuelo.

c. División de la tierra

i. Haciendas

Los caminos y líneas que delimitan el espacio dan lugar a límites que definen la propiedad. Es difícil saber si de estas líneas guía aparecen los predios de las haciendas o es a partir de las haciendas que se generan estos movimientos y caminos. La pregunta de qué fue primero lastimosamente en este caso no puede ser resuelta por falta de documentación, pero entender qué es lo que están definiendo estas líneas guías y cómo se ven transformadas se convierte en el punto principal de este capítulo. Hacia 1900, el valle estaba conformado por haciendas productoras en su mayoría. Es de acuerdo a su dueño o ubicación que se define la actividad de cada una de las haciendas. Como se ha dicho anteriormente, la tierra del Valle del río Tunjuelo da pie para unos tipos de cultivo, pero no cualquiera por las condiciones de la tierra. Los propietarios hacia 1950 inician la división del terreno y así como se van conformando nuevas propiedades se van conformando nuevos límites más cercanos a la definición final de los barrios. Las preguntas que se busca responder enfocando la mirada sobre las haciendas son: ¿cuáles son las conexiones importantes que debían tener las haciendas y con qué?, ¿cómo se subdividen los predios y con qué intención, esto tiene que ver directamente con el uso de la tierra o con quién es el dueño de la hacienda? y ¿cómo estas divisiones se vieron reflejadas en la conformación de los barrios?

Para comenzar, en el Plano 009 se ubican las haciendas del valle medio según los planos de Juan Carrasquilla (1978). Las haciendas en 1800 son La Laguna, El Tunal, Vuelta del Alto, Tunjuelo, Hacienda Ajos y Tunjuelo, La Candelaria (subdividida en 5 Candelarias), Casa Blanca y Casa Larga. Hacia 1900 se identifican varias divisiones adicionales que tuvieron las haciendas previamente enunciadas, entre ellos se puede reconocer La Laguna, que a pesar de que no se muestran sus nuevos límites esta se nombra como La Laguna Dividida; la Vuelta del Alto se ve dividida en tres partes que surgen principalmente del Camino de Tunjuelo; luego aparece la Hacienda Tunjuelo transformada en la Hacienda Santa Lucía y la Hacienda Tunjuelito, esta división también se da a partir del paso del Camino de Tunjuelo que divide las porciones de tierra; por otro lado la gran porción de tierra definida por la Hacienda de Ajos y Tunjuelo que abarcaba las dos orillas del

río en su zona más alta en 1900 se encuentra únicamente en la orilla sur y aparece en la orilla norte La Picota dividida en su totalidad por el paso del río Tunjuelo. Como se puede ver en estos cambios, lo que delimita principalmente las tierras son las líneas ya establecidas por caminos o cuerpos de agua que seguramente para 1900 comienzan a ser de gran importancia para la zona evitando que queden en el interior de una hacienda o separando la misma. Para realizar el recorrido por las haciendas del valle se hará una lectura de las haciendas influyentes a partir del Plano 009, donde se ubican en el costado norte del valle las haciendas La Laguna Dividida, El Tunal, Santa Lucía, Vuelta del Alto y Tunjuelito (Carrasquilla, 1978). Estas eran las haciendas principales que se podían encontrar delimitadas en el espacio, pero estas mismas tuvieron cambios en su división y organización que dieron paso a otras haciendas reconocidas como las haciendas Ontario, San Carlos y San Benito. Por otro lado, en el costado sur del valle se encuentran las haciendas Casa Blanca, Candelaria 1, Candelaria 2 y la Hacienda de Ajos y Tunjuelo (Carrasquilla, 1978). Después se encuentran delimitadas las haciendas Meissen y La María.

Comenzando con la Hacienda La Laguna, esta se podría considerar como una de las más representativas en el valle, estaba ubicada en el costado norte del río Tunjuelo al lado del camino de Bosa. Esta cubría una gran extensión del terreno, precisamente donde se ubicaba uno de los cuerpos de agua recurrentes en el territorio, razón por la cual se le daba este nombre. Las líneas que delimitan esta propiedad se definen por el río y el Camino de Bosa unas líneas orgánicas que responden a los movimientos previos de los humanos y del agua sobre el territorio. Por otro lado, hacia el oriente el límite se impone con líneas rectas que dividen la tierra que da paso a pensar que fueron definidos después de ocupado el terreno. Esta hacienda era propiedad de Pedro Navas Pardo, después de llegar de la familia Ospina a cargo de Dolores Ospina (Moreno, 1999). Como se puede ver en el plano de Carrasquilla, la hacienda ya comenzaba su subdivisión y en este caso se mostraba como La Laguna Dividida después de ver en 1800 como era una hacienda en su totalidad. De esta división surge la Hacienda Ontario, un sector que se encontraba en el borde del río vendida a los hermanos Bernal. Estos mismos serían quienes comenzarían la parcelación y venta de lotes en la Parcelación Ontario, la cual tendría problemas para comenzar su urbanización pues no sería aprobada por la Secretaría de Obras Públicas para su desarrollo (El Tiempo, 1947). Esta hacienda era reconocida por su actividad de cultivo de trigo y cebada (ver Plano 006-2), y por contar con una gran cantidad de pantanos (Zambrano, 2004). La Hacienda La Laguna inicia su parcelación en primer lugar con la urbanización Ontario en 1946 de los barrios El Carmen y Fátima, y San Vicente Ferrer en 1949; para 1958 lo que quedaba de la hacienda comenzó su parcelación en 1958 con el barrio Venecia (Zambrano, 2004) y Nuevo Muzú denominado Urbanización La Laguna en 1960 (Alcaldía de Bogotá, 1960).

Continuando río arriba, en su límite oriental, aparece la Hacienda el Tunal (ver Plano 009) que limita directamente con el río hacia el sur, hacia el norte con la hacienda Vuelta del Alto y hacia el oriente con la Hacienda Santa Lucía. Esta era una hacienda de menor dimensión que la hacien-

da La Laguna. El propietario de El Tunal era José María Sierra, un reconocido terrateniente de la Sabana de Bogotá. El Tunal funcionaba como una hacienda de trigo, ganadera y lechera (Zambrano, 2004) (ver Plano 006-2) y más adelante era el predio que contaba con área de recreación en el valle que después se convertiría en el Parque El Tunal y la Urbanización El Tunal.

Un poco más arriba se encuentra la Hacienda Santa Lucía (ver Plano 009) la cual era una porción de la Hacienda Tunjuelo que se subdividió entre Tunjuelito y Santa Lucía a partir del Camino de Tunjuelo. Esta nueva hacienda también fue dividida en dos haciendas más adelante que fueron la Hacienda San Carlos y la Hacienda San Benito. La Hacienda San Carlos estaba a cargo de Carlos Prieto, que limitaba con la Hacienda El Tunal en su costado occidental, con el Camino de Tunjuelo que también limitaba con la Hacienda Tunjuelito en su costado oriental, hacia el norte el límite parece estar dado por un riachuelo que atraviesa desde la Quebrada La Chigüaza hasta La Laguna y es una de las haciendas que no tiene conexión directa con el río pues hacia el sur limita con la Hacienda San Benito. Esta última tenía como propietarios al señor Miguel Santamaría Caro y su esposa Blanca de Santamaría. La Hacienda o Finca San Benito se encontraba próxima al río (ver Plano 009), razón por la cual predominaba la actividad de cultivo de hortalizas (Zambrano, 2004), así mismo limitaba en el costado occidental con El Tunal y en el costado oriental con el Camino de Tunjuelo. Es en 1949 que los dueños comienzan la venta de los predios que en un principio serían usados para el cultivo de sus propietarios. Como lo mencionan las Sembradoras de Esperanza en su relato sobre San Benito:

La finca San Benito pertenecía al municipio menor de Usme y en 1949, los señores Santamaría ya eran propietarios de todo el territorio y se organizaron en una sociedad denominada 'San Benito Limitada en Liquidación' ya que iniciaron la venta de los lotes. (Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 5)

La parcelación de la Hacienda San Carlos comienza en 1948 a cargo de los urbanizadores López & Ujueta (El Tiempo, 1948) a pesar de que se registra su fundación en el 46 (Zambrano, 2004), dando lugar al barrio San Carlos; y por el otro lado, la Hacienda San Benito primero comienza la parcelación de predios para cultivos en 1948, como se registra en El Tiempo, y los predios para vivienda en 1949 (El Tiempo, 1948 y 1949).

La siguiente hacienda río arriba es la Hacienda Tunjuelito (ver Plano 009). Esta hacienda está definida por el Camino de Usme hacia el norte, el Camino de Tunjuelito hacia el occidente que también colinda con la Hacienda Santa Lucía y la Quebrada La Chigüaza que es el límite de la Hacienda La Picota ubicada en el sur oriente. La Hacienda Tunjuelito no limita directamente con el río, pero su proximidad con la Quebrada la Chigüaza y cercanía al río le permiten contar con una fuente continua de agua. El propietario era Jorge Zamora Pulido quien sería su urbanizador. Esta funcionaba principalmente para el cultivo de trigo y cebada, tanto que contaba con un molino llamado Molino de Tunjuelo, a pesar de esto también aprovechaba su terreno como

una hacienda ganadera y lechera (ver Plano 006-2). Su parcelación comienza en 1948, según los avisos de El Tiempo, que en principio funda un solo barrio (Tunjuelito) que luego se subdivide en Abraham Lincoln y Tunjuelito por temas políticos (Zambrano, 2004).

En el costado sur del río, justo en frente de la Hacienda Tunjuelito se encuentra la Hacienda Ajos y Tunjuelo. Esta en un principio abarcaba también gran parte de la orilla norte del río que se convertiría en la Hacienda La Picota. En su gran extensión abarcaba el cerro de Las Manas y más arriba de Mochuelo, dos veredas que se convertirían de gran importancia en el valle. Hacia el occidente el límite estaba dado por la Hacienda La Candelaria que estaba subdividida en 5 Candelarias, que en este caso la más próxima sería Candelaria 2. En esta porción de la Hacienda La Candelaria es donde se ubicaría en un futuro la Hacienda de Meissen, propiedad de Dolores de Achury después de haberla recibido por parte de Delfín Restrepo. La actividad que se da en esta hacienda es del cultivo de trigo y cebada, ganadería vacuna y ovina (ver Plano 006-2) como se ha visto en la mayoría de las haciendas del valle, y comienza a tener una actividad representativa de la zona que será la explotación con dos chircales y canteras de calizas y arcillas (ver Plano 006-2) (Zambrano, 2004). Esto es lo que predominaría en la orilla sur del río pues sería el mismo caso de las siguientes haciendas que son La Candelaria, con la ladrillera ubicada en esta zona y en la hacienda Casa Blanca y Casa Larga, que serían principalmente de explotación (Secretaría de Obras Públicas, 1961). En este costado del río los límites están definidos en su mayoría por líneas rectas que no necesariamente responden a caminos o cuerpos de agua esto se da únicamente con el límite que define el río Tunjuelo. Para este sector es interesante ver cómo no se ven afectados los límites por cuenta de pasos de caminos como por ejemplo el Camino de Tunjuelo (ver Plano 009), importante conexión con Bogotá. Se podría pensar que las haciendas se conectaban directamente con los caminos en caso de ser necesarios.

En la *Solicitud de licencia de explotaciones rocosas y de arcillas* de 1961 documento que autoriza la explotación del terreno en la hacienda Casa Blanca, ubicada en el costado sur del río, la explotación que se da en esta hacienda no se realiza en su totalidad por un mismo encargado. En el documento el explotador encargado Giuseppe Alagia Papa cuenta con un área de 6 fanegadas donde realiza su explotación de 60 m³ diarios permitido. La localización documentada dice: “En predios de la Hacienda denominada Casablanca situada dos y medio kilómetros adentro, frente al Retén Sur, sobre el camino que conduce a Meissen, Jurisdicción de Bosa” (Secretaría de Obras Públicas, 1961). Por un lado, se puede concluir que la explotación no se da en la totalidad del área de la hacienda por parte del mismo explotador, lo que nos puede dar una idea de que había diferentes predios de la hacienda a los cuales accedían no solo los propietarios o trabajadores, sino que esto se dividía dependiendo de quiénes y dónde estaban trabajando. De acuerdo con esto el acceso a la hacienda no necesariamente se restringía a un solo punto de acceso, sino que podían ser varios que se ubicaban a lo largo del camino principal. Es posible que por esta razón no se hubiera dado la división adicional que se dio en el costado norte para separar las áreas a causa de los caminos

que cruzaban el territorio. Por otro lado, como se puede ver en la localización de la explotación se hace referencia al camino que conduce a otra hacienda, como una dirección de acceso. Teniendo en cuenta que seguramente este camino era el Camino de Tunjuelo que conectaba con otra hacienda que era Meissen, y que además de esto se referenciaba su ubicación como “en predios de la Hacienda Casablanca dos y medio kilómetros adentro” (Secretaría de Obras Públicas, 1961), es decir que sí se debía ingresar a la hacienda para encontrar el predio específico. Como se puede ver en la gran mayoría de las haciendas del costado norte, la principal actividad es la agraria. Por esta razón se puede pensar que la conexión con el centro de Bogotá es uno de los más importantes. En el costado norte los cambios en los límites de las haciendas responden a los caminos que atraviesan y la importancia de que estos caminos puedan cruzar sin problema el territorio. Pero como se pudo ver en el costado sur, esto no define las líneas de las haciendas.

ii. Venta de la tierra

El territorio del Valle del río Tunjuelo como un territorio cambiante ha sufrido grandes transformaciones físicas. Al mismo tiempo estas transformaciones han dado paso para que no solo sucedieran en el entorno, también en la población. El inicio de la parcelación de las haciendas y venta de los lotes trajo consigo nuevos habitantes, usos y actividades que se desarrollarían en el valle. Pero antes de entender quiénes fueron estos nuevos habitantes, vale la pena identificar cómo llegaron al territorio. Bajo la noción de apego a la tierra, la nueva población llegó en busca de nuevos territorios para contar con tierra propia. De acuerdo con esto fue diferente la forma de aproximación de los urbanizadores a sus potenciales clientes y esto se ve reflejado en la forma de comercialización de los predios en el valle. Según relatos de los habitantes, su llegada a la zona se dio por avisos en el periódico, vallas en la ciudad (Zambrano, 2004) y volantes (Jiménez, 1997). Para comprender el proceso de venta se hará un análisis de los avisos de venta de lotes en la sección de Avisos limitados del periódico El Tiempo desde 1940 hasta 1975 y adicional a esto una lectura superficial del papel de la radio, de las vallas y volantes que se podían encontrar. Esta mirada busca entender a quién iba dirigida la venta de los lotes, cuáles eran las condiciones, qué beneficios brindaban los urbanizadores y qué papel tuvieron en el desarrollo urbano de cada barrio.

Hacia 1942 comenzó la parcelación y venta de los lotes en la orilla norte del río Tunjuelo (Zambrano, 2004). La venta de los lotes en su mayoría se desarrolló por parte de urbanizadores, aunque también fueron los mismos dueños de las haciendas quienes se encargaron de este proceso de venta. Como se vio en la sección anterior, las haciendas comenzaron a subdividirse y contar con lotes disponibles. Esta disponibilidad de terrenos en el valle se vio reflejada en los avisos del periódico y su aumento, el cual para este caso será estudiado a partir de la sección de Avisos limitados del Periódico El Tiempo. Entre los años 1940 y 1975 se identifican tres periodos los cuales se diferencian entre ellos por el funcionamiento general de los Avisos limitados. A continuación se enuncian los tres periodos y las características generales de cada uno de ellos desde el diseño hasta el contenido de la sección:

1940 a 1948.

- No hay muchos avisos de venta de lotes y los pocos que hay no incluyen lotes en el sur de la ciudad.
- Hacia el año 42 hay un cambio en el diseño de la sección de limitados que también se ve reflejado en el aumento de la venta de lotes, pero siguen sin ser significativos en comparación con el resto de avisos.
- En los avisos de venta de lotes que se encuentran durante esta época no se especifica en qué lugar de la ciudad está ubicado o su dirección.
- Hacia 1945 aumenta la sección de los avisos limitados, resaltando los que ofrecen arriendo y miscelánea.
- En 1945 la venta de lotes cambia de posición en la sección general y comienza a aparecer en la primera parte de los avisos limitados.

1948 a 1960 (ver Plano 010).

- Después del 9 de abril de 1948 (El Bogotazo) en la sección de venta de lotes comienzan a aparecer los nombres de los barrios. Esta se convierte en la primera palabra que el lector lee en el inicio y la cual está resaltada.
- En el espacio de cada uno de los avisos aumenta la descripción de los lotes con características y beneficios que vienen incluidos.
- Durante esta época se repiten avisos de los mismos lotes durante meses, muchas veces exactamente el mismo aviso.
- La sección de avisos limitados comienza a tomar más de una página del periódico.
- Hacia 1951 aumenta la venta de casas y disminuye la venta de lotes.
- Hacia el final del periodo la sección de Avisos Limitados ya comienza a tener dos páginas del periódico.

1960 a 1975.

- La sección de Avisos limitados abarca dos páginas y tienes una media página adicional donde se publican avisos de mayor dimensión y con diseño que llama más la atención del lector. En total se usan dos páginas y media de los avisos.
- En el periódico en general aumenta la propaganda visual y se reduce el texto de los anuncios. Pasa lo mismo con la venta de los lotes, deja de haber explicación detallada del lote y comienzan a aparecer mensajes más directos o imágenes.
- Hacia 1964 aumenta considerablemente la venta de lotes en los Avisos limitados.
- Para referirse al precio del lote se indica el precio total y no el precio por vara cuadrada.

De acuerdo con esta caracterización, se puede concluir que durante el primer periodo no predominaba la venta de lotes ya que no se mostraba como una sección principal ni contaba con gran cantidad de avisos. Para esta época los avisos publicados no se concentraban en especificar el lugar en el que estaba ubicado el lote, ni las condiciones con que este contaba. Para el periodo de 1948 a 1960 hubo un aumento considerable en la venta de lotes en la ciudad. Después del 9 de abril, la información parecía estar dirigida a quienes querían salir de la ciudad, pues se comenzó a especificar dónde quedaban ubicados los lotes. Es en este momento en que aparecen las especificaciones del barrio como la palabra clave en el aviso. A causa de la situación vivida en el Bogotazo fue evidente la importancia que tomó la ubicación de los lotes, dejando de ser importante únicamente el precio y el área. Durante este segundo periodo aumenta la sección de Avisos limitados considerablemente, principalmente de casas, pero también de lotes en comparación con el periodo pasado. Esto puede indicar el aumento en la búsqueda de nuevos lugares de la ciudad, pero especialmente la cantidad de casas que quedaron disponibles para ser habitadas. Para el tercer periodo de 1960 a 1975 es mucho mayor la venta de lotes y especialmente lotes ubicados en las periferias de la ciudad. Igualmente, para este momento es interesante ver cómo cambia la forma de comunicar la información pues la sección comienza a tener un enfoque más visual para ofrecer los productos.

Para identificar más a fondo estas características, la Tabla 02 hace un resumen de los promedios encontrados en los avisos de cada uno de los periodos. La muestra analizada en este cuadro cuenta con 96 recortes de Avisos limitados del periódico El Tiempo¹² tomando la edición del día 15 de cada mes¹³. La mayoría (63) se encuentran en el periodo de 1948 a 1960, 17 en el periodo de 1940 a 1948 y 16 para el periodo de 1960 a 1975. Durante los 12 años del medio se nota una gran diferencia en comparación con los otros dos periodos. La gran cantidad de avisos encontrados demuestra el auge que tuvo este sector y así mismo las diferentes formas en que se realizaron estos avisos. En el cuadro comparativo se identifican cuatro aspectos relevantes para la venta de lotes, los cuales son la ubicación, el precio, el tamaño y los urbanizadores¹⁴. De acuerdo a estos cuatro aspectos se hará una lectura de qué se consideraba importante a la hora de promocionar la venta de lotes, durante cada uno de los periodos.

12 Se hizo una selección de avisos que promocionaban lotes en la zona del Tunjuelo, el sur y algunos que se tomaban como referencia del norte de la ciudad en los primeros años. La selección de los avisos se hace durante los años de estudio el día 15 de cada mes o la fecha más cercana en caso.

13 O una fecha cercana en caso de que no estuviera disponible el día 15.

14 Para este análisis se debe tener en cuenta que los avisos de la sección de Avisos limitados tenían un costo que seguramente se calculaba de acuerdo al número de palabras del aviso. Por esta razón se pueden encontrar avisos sin conectores o frases completas, pero gracias a esto es posible reconocer lo que se consideraba indispensable en el aviso para efectuar la venta.

Tabla 02			
Cuadro comparativo – avisos limitados El Tiempo			
3 periodos			
	1940 a 1948	1948 a 1960	1960 a 1975
Número de avisos encontrados	17	63	16
Información incluida en el aviso	Véndese lotes	Facilidades de pago	Dimensiones del lote
	Barrios residenciales	Lotes baratos Lotes a largos plazos	Barrio
Tamaño del aviso	Pequeño	Pequeño Medianos Grandes	Pequeño
Características adicionales del lote	Disponibles para...	Dimensiones del lote Ubicación (cerca a...) Agua abundante o riego	Incluyen servicios
Precio	No lo incluye	Precio por vara cuadrada	No lo incluye Precio total
Ubicación	Cerca a... Dirección	Barrio Urbanización	Barrio
Tiempo de entrega	No lo incluye	Con la primera cuota Entrega inmediata	No lo incluye
Palabra clave	Lote	Lotes Barrio	Barrio
Urbanizadores a cargo	Banco Central Hipotecario Ardila Upegui Ltda. Possin	Alberto Segura Herrera López & Ujueta Banco de Bogotá Avenida Jiménez N. 8-60 OF 702	Teléfono de información
Barrios	Chapinero No se especifica	Claret San Benito San Carlos San Vicente El Carmen Tunjuelito	La Laguna Muzú Tunjuelito San Benito

Fuente: Tabla de elaboración propia, tomando como fuente principal la sección de Avisos Limitados del periódico El Tiempo, entre 1940 a 1975. Sección de Avisos Limitados. (1940-1975). *El Tiempo*.

Ubicación. Durante el primer periodo, la manera en que se nombraba la ubicación de los lotes era a partir de la cercanía con puntos de referencia en la ciudad o la dirección, pero en muy pocos casos se incluía el nombre del barrio, “Vendo: bellos lotes, totalmente urbanizados, mejor sección residencial. Calle 74 entre carreras 7 y 6” (El Tiempo, 1941, p. 10). Durante el segundo periodo, los avisos toman como punto de referencia los barrios y las urbanizaciones que se están construyendo. A pesar de esto, no se deja de lado una corta descripción de la ubicación o puntos de referencia en la descripción, pero en este caso se agrega como un elemento adicional además del nombre del barrio. En algunos casos se especificaba la cercanía del lote con el centro de la ciudad, lo que da cuenta del movimiento constante de las personas a la ciudad y así mismo la necesidad de los pobladores de Bogotá de escapar del centro después de lo sucedido durante el Bogotazo o simplemente por causas de hacinamiento. Esto se puede ver en un aviso del 15 de julio de 1948: “Parcelación Granja San Benito, Tunjuelo Solares de 600 v2 en adelante. Riego natural, a 15 minutos plaza Bolívar” (El Tiempo, 1948, p. 14). Hacia el último periodo la ubicación de los lotes se daba únicamente con el nombre de la urbanización o el barrio. Ya no existía una especificación de la cercanía o entorno en el que se encontraba el lote, “Chisga San Carlos 360 V2, servicios completos, buses, precio 8.200” (El Tiempo, 1960, p. 20).

Precio. A pesar de que el precio se consideraría uno de los elementos más relevantes a la hora de buscar un lote para comprar, se puede ver cómo en el primer periodo la venta de los lotes no especificaba esta información. En estas publicaciones no se mencionaban precios ni métodos de pago. La información sobre el valor del predio solo mencionaba que era barato, “Vendese lotes baratos, barrio residencial, contiguos casas Banco Central Hipotecario, Hipoódromo” (El Tiempo, 1940, p. 6). Durante el segundo periodo el precio aparecía en la mayoría de los avisos y este se mostraba no como el valor total por el lote, sino el precio por vara cuadrada. En muchos de ellos el precio se mencionaba “desde 2.50 vara” lo que dejaba abierto el valor real del lote y daba la posibilidad a que los interesados llegaran en busca de un lote que se acomodara a sus condiciones. También esto permitía mostrar el valor inicial como un valor muy bajo que le brindaría posibilidades a los interesados. Además de esto, durante el segundo periodo adicional al precio el aviso siempre mencionaba las posibilidades que se daban para realizar el pago del lote. Como por ejemplo, “facilidades de pago”, “gestionamos cesantías” y “lotes a largos plazos” aspectos adicionales que le permitían a los interesados ver la posibilidad de pagar su lote acomodándose a las diferentes opciones que brindaba la urbanizadora. “Lotes. Urbanizaciones San Carlos, 20 de julio, Santa Lucía, desde \$2.50 vara cuadrada. Facilidades pago. Gestionamos pago cesantías” (El Tiempo, 1948, p. 14). Durante el último periodo, el precio dejó de ser tan relevante y en caso de ser incluido mostraba el precio total del lote.

Tamaño del aviso. En su mayoría los avisos encontrados fueron avisos de pequeñas dimensiones que incluía únicamente texto. Esto se identificó en el primer y tercer periodo, en los cuales los avisos solo tenían textos y se incluían en la sección general de los avisos limitados. De igual forma

la extensión de los avisos era lo que cambiaba generalmente, pues en el primer periodo todos los avisos eran cortos. Para estos casos se incluía la información básica y corta para promocionar el lote. Durante el último periodo la sección de Avisos limitados ya se había extendido y había avisos con más diseño gráfico, pero para el caso de estas urbanizaciones no se realizaba mayor cosa. En cuanto a la extensión del texto había algunos avisos que tenían textos largos en donde se especificaban detalles de los lotes como los servicios con los que contaba el lote y beneficios de su ubicación. Por otro lado, durante el segundo periodo los avisos a pesar de que eran en su gran mayoría pequeños, hacia 1950 comenzaron a aparecer avisos de mayor dimensión. En estos se incluía más detalle de lo que se ofrecía con el lote y en algunos casos se agregaba un dibujo o fotografía de lo que sería la urbanización (ver Plano 010). Adicional a esto, los textos que se incluían en todos los avisos eran más extensos pues se incluía la ubicación, precio, facilidades de pago, cercanía y beneficios, tiempos de entrega, barrio y el urbanizador o punto de información.

Urbanizadores. Por último, los encargados de la venta de los lotes en algunos casos son nombrados. Para el primer periodo son muy pocos los urbanizadores que usan su nombre o el de la empresa en los avisos, este es el caso de Ardila Upegui y el Banco Central Hipotecario. Pero en su mayoría la información adicional la podían conocer las personas al ir a la dirección especificada en el aviso. Para el segundo periodo comenzaron a aparecer algunos urbanizadores recurrentes a lo largo de los 12 años, con nombre propio o de la empresa como encargados de diferentes urbanizaciones del sur. Estos son principalmente Alberto Segura Herrera, López & Ujueta y el Banco de Bogotá, además de esto la dirección agregada comienza a ser recurrente y a pesar de no identificarse con el nombre se reconoce como una oficina encargada de la venta de lotes en esta zona de la ciudad. Para el tercer periodo deja de aparecer el nombre de los urbanizadores en su mayoría y se agrega únicamente el teléfono de contacto para solicitar mayor información.

Otros medios por los cuales se promocionaron los lotes del Valle del río Tunjuelo fueron la radio, vallas y volantes. La Imagen 15 es un ejemplo de las vallas dispuestas para la venta de lotes en la zona. La valla que se alza en la fotografía dice: “TUNJUELITO Lotes a plazos”, teniendo en cuenta la lectura que se hizo de los avisos en el periódico El Tiempo, la intención del aviso está enunciando las posibilidades de pago que tendrían los posibles interesados. Nuevamente es importante resaltar los medios de pago y sus facilidades brindadas. Así mismo, la referencia del barrio o sector es el término más importante en la valla. Es posible que esta imagen sea a mediados de los años 50s, pues ya se tiene una clara referencia de qué es Tunjuelito y seguramente se entiende como punto de interés.

Otro medio de comunicación de los lotes disponibles es a través de volantes. Un ejemplo de este se ve en la Imagen 16 de la urbanización San Carlos. Estos volantes de marzo de 1948 muestran la parcelación del barrio, que da cuenta el número de manzanas que tendrá, los urbanizadores a cargo, la ubicación, cercanía al transporte público, las facilidades de compra de los lotes, el precio



Imagen 18. Tunjuelito, lotes a plazos
Gómez, J. (s.f.).



Imagen 19. Volante Urbanización San Carlos
Jiménez, G [seudónimo]. (1997).

por vara cuadrada, la disponibilidad de servicios y la distancia con el centro de la ciudad. En primer lugar llama la atención la descripción de la ubicación que se refiere a un retén de policía, cercanía a una carretera pavimentada y el acceso disponible a buses urbanos; que también se relaciona directamente con la especificación de la distancia que tiene con el centro de la ciudad “a 15 minutos del centro de la ciudad” y cuál es la ruta que pasa cerca al barrio. Estos puntos, nuevamente reflejan una clara importancia para los habitantes de tener relación y conexión constante con el centro de la ciudad. En segundo lugar, se expone la forma en que se ofrecen los precios de los lotes. Nuevamente aparecen las facilidades de pago mencionando los “lotes a plazos”, adicional al precio por vara cuadrada. Por último la urbanización ofrece servicios, acueducto propio y calles afirmadas, estos beneficios no era común encontrarlos en barrios informales y seguramente los servicios ofrecidos no eran exactamente un sistema de acueducto, alcantarillado o energía. Como se detallará más adelante, el acueducto que ofrece la urbanización, se refiere a un pozo ubicado en el barrio que sirve como acometida de agua para los habitantes.

Después de ver cómo funcionaban los avisos en el periódico, las vallas y los volantes es interesante hacerse una idea de realmente cuáles eran las razones por las que se estaban ofreciendo los lotes de esta manera en las diferentes épocas y sectores de la ciudad. Enfocando la mirada en la época de estudio que se encuentra dentro del segundo periodo, vale la pena ver cómo el precio se convierte en un elemento diferenciador que además permitirá entender a quiénes iban dirigidos los avisos. Como sabemos, los lotes que se estaban ofreciendo en el Valle del río Tunjuelo eran lotes de pequeñas dimensiones y bajos precios. De acuerdo con esto el primer punto sobre el precio del lote, demuestra las facilidades y posibilidades que tenían. Cuando se especificaba el valor de la vara cuadrada más no el valor total del lote el precio dispuesto era mucho menor (\$2,50 v²) a diferencia de avisos que hablaban de 6.500 o 15.000 pesos como se puede ver en un aviso del 15 de enero de 1949 “Vendo lote 225 v², 9 metros frente, \$6.500. Carrera 25 Nr. 7-14. Casa, calle 14-sur Nr. 16-40, \$15.000” (El Tiempo, 1949, p. 14). A pesar de que fuera posible que el valor final del lote estuviera cercano a alguno de estos precios, el hecho de hablar de 2,50 la vara cuadrada le mostraba la posibilidad al interesado de contar con precios más razonables y cercanos para él. Esto demuestra el interés de llegar a compradores con bajos recursos, pero adicional a esto las facilidades de pago que brindaban las urbanizadoras permitían el pago a largo plazo o por medio de cesantías. Esta nueva característica iba dirigida a personas que no tienen las capacidades de comprar el lote en su totalidad, pero que a pesar de esto, si cuentan con un ahorro continuo o trabajo podrían hacer uso de estos beneficios para conseguir la porción de tierra. Con lo anteriormente expuesto, las personas que se esperaba compraran lotes en el sector no contaban con los recursos totales o suficientes y eran parte de la clase trabajadora de la ciudad. Esto también se puede deducir de la ubicación que describe cada uno de los barrios, donde la cercanía o distancia con el centro de la ciudad es un punto de referencia importante. El valle, es seguramente un sector que se comienza a poblar de la clase trabajadora que debe continuamente dirigirse a la ciudad para trabajar y la conexión con esta es indispensable. Otro aspecto que ayuda a entender los intereses

de los compradores es el tiempo de entrega del lote. En la mayoría de estos avisos el tiempo de entrega era con la primera cuota o entrega inmediata apenas se realizara el primer pago. Con base en lo que se ha visto en el comienzo de este capítulo, es para estas personas muy importante la tenencia de la tierra. El apego a la tierra y la posibilidad de contar con un terreno propio en el cual desarrollar su vivienda ya sea por sus propios medios o de acuerdo a sus necesidades, se ve reflejado en estas especificaciones que tienen los avisos. En ninguna otra época o zona se habla de los tiempos de entrega. Así mismo, se pueden encontrar avisos con especificaciones adicionales que enuncian las características que el lote tiene entre las cuales se identifican las facilidades de riego o proximidad al río. Este es un factor adicional que demuestra la importancia para el comprador de poder desarrollar actividades en esta tierra, ya sea para cultivo o industria. De acuerdo con esta lectura de los avisos encontrados en *El Tiempo* se podría deducir que a quiénes iba dirigida la venta de lotes en el Valle del río Tunjuelo era a una población de la ciudad que no contaba con tierra propia, no contaba con recursos suficientes para comprarse una vivienda, hacía parte de la clase trabajadora y estaba interesada en contar con propiedad para establecerse en la ciudad.

Adicional a esto, es importante reconocer cuáles eran las condiciones con que se debía enfrentar esta población a la hora de comprar estos lotes. Para identificar las características y dificultades que existían en el proceso de urbanización, un ejemplo de ello es la Hacienda Tunjuelito que estuvo a cargo de Jorge Zamora Pulido. Este era un hombre dedicado a la parcelación y venta de lotes en la sabana de Bogotá (Zambrano, 2004). A la hora de comenzar su proceso de urbanización, la urbanizadora o quien estaba a cargo de la venta de los lotes era Segura Herrera que funcionaba como una firma intermediaria, y quien aparecía en los avisos de la venta. La información dispuesta en la propaganda detallaba en sus anuncios las medidas o características del lote, la distancia con Bogotá y la promesa de servicios públicos con los que supuestamente contaba ya el terreno (Zambrano, 2004). La realidad al momento en que los habitantes llegaban a su nuevo terreno era la ausencia total de todos los servicios públicos, la falta de garantías y respuesta por parte de la urbanizadora sobre estos temas y la precariedad que esto conllevaba. Otro ejemplo de esto es la Parcelación Ontario, esta parcelación a cargo de los Hermanos Bernal tuvo varios inconvenientes en su desarrollo. En el 1946 comienza el loteo de la Hacienda Ontario a cargo de la firma Bernal y Ortega con la Parcelación Ontario. Según un aviso de *El Tiempo* en julio de 1947 dicha parcelación no pudo verificarse pues se encontraba por fuera del perímetro urbanizable, razón por la cual fue negada su construcción pues se “prohíben las edificaciones destinadas a habitación, fuera del perímetro urbanizable” (*El Tiempo*, 1947, p. 7). A pesar de esto, la urbanización se llevó a cabo y como lo cuenta Zambrano en su texto sobre la *Historia de la Localidad de Tunjuelito*

los pobladores del barrio El Carmen tienen muy claro que se trataba de una urbanización ilegal, y que el loteo se inició entre 1946 y 1948 de manera clandestina por parte de los propietarios de la tierra, Bernal y Hermanos, de la hacienda Ontario. (Zambrano, 2004, p. 113)

Ya era complicado el tema con los urbanizadores que prometían por lo menos servicios o vías pavimentadas, era entonces difícil imaginar en qué condiciones se entregaba un lote que se estaba desarrollando como un proyecto ilegal.

Por otro lado, las características con que se llevaron a cabo las urbanizaciones después de 1954, fueron completamente diferentes. En este caso la comercialización de los lotes estaba regularizada ante las entidades del distrito, contando con el apoyo del Estado (Alcaldía de Bogotá, 1960), pues desde un principio se establecen unos parámetros bajo los cuales deben registrarse las construcciones en estos lotes. Un ejemplo de esto es la Urbanización La Laguna, con la cual se proyectaba el predio de la Hacienda La Laguna que en un futuro se convertiría en el barrio Venecia (Moreno, 1999). En el Decreto 648 de 1960 se enuncian una serie de características tanto del lote como de sus construcciones que se establecen por la regularización de los usos, dimensiones, índice de construcción y de ocupación, aislamiento y características de la construcción como tal.

El proceso de urbanización del Valle del río Tunjuelo fue un proceso de duraría un largo tiempo en consolidarse. A lo largo de este, se logran entender dos momentos diferenciadores que se rigen a partir de la normativa que acoge el sector de la ciudad. Desde 1940 hasta 1954, las urbanizaciones creadas son urbanizaciones no regularizadas por parte del distrito. Esto implica para los nuevos propietarios enfrentarse a unos urbanizadores que no cumplen con los requerimientos básicos necesarios en un desarrollo urbano, identificado principalmente la ausencia de servicios públicos. Esto refleja en el proceso de desarrollo de los barrios la necesidad de emplear la auto-construcción como la forma de consolidación de todas las partes necesarias. En este proceso la comunidad se convierte en el actor principal del desarrollo. El segundo momento es a partir de 1955, cuando se crea el Distrito Especial de Bogotá y se consigue la anexión de los municipios aledaños a la jurisdicción de la ciudad. A pesar de esto, se debe entender que la extensión del territorio de la capital y la creación del Distrito Especial, se enfocó principalmente en la planeación de la ciudad para conseguir un control en el crecimiento (Mejía & Zambrano, 2003) y no precisamente para solucionar los problemas ya existentes en los nuevos municipios anexados. Es de esta forma que la segregación de la ciudad siguió aumentando, pues como dicen Germán Mejía y Fabio Zambrano “La segregación social del espacio no fue corregida desde la planeación sino, por el contrario, profundizada” (Mejía & Zambrano, 2003, p. 75). Es a partir de 1961 con el Acuerdo 30, que se establece la normativa que rige la conformación de urbanizaciones bajo unos requisitos establecidos para su aprobación y solo hasta 1963 con el Acuerdo 22 que surge la posibilidad de habilitar desarrollos incompletos. De acuerdo con esto, los barrios que se organizan después del 54 deben responder a la normativa ya establecida y cumplir con una serie de requisitos expuestos que se completan y se concentran en abarcar la totalidad del territorio a partir de 1961.

Las líneas que definen el territorio, estableciendo límites, conexiones, movimientos, propiedades, se fueron conformando por la actividad que se dio sobre este. Esta actividad que se dio desde 1915 hasta 1950 transformó un territorio que se regía por una actividad agrícola hacia la una

actividad residencial. La huella que se impone sobre el Valle del río Tunjuelo responde a los movimientos humanos que buscan una conexión constante con el centro de la ciudad y la división del territorio para convertirlo a su vez en un centro de desarrollo poblacional. Son finalmente las condiciones del territorio y sus dificultades las que brindan una posibilidad a sus nuevos pobladores de contar con tierra propia. Sobre la tierra se posó una huella que será el punto de partida para conseguir la consolidación del tejido en su totalidad. Esta huella inicial está conformada por una serie de líneas estáticas que fueron apareciendo poco a poco a lo largo de estos 40 años para finalmente recibir los nuevos hilos que llegarían a construir el tejido. La llegada de los nuevos habitantes fue a una urdimbre constituida por conexiones, movimientos y posibilidades de una tierra que será la guía de un tejido



Imagen 20. Niño en su terraza, Barrio El Carmen
Quintero, M. (1965).

Hilos – Migración

Así como nosotros llegamos en viejos y destartalados camiones que se atrevieron a subir estas escarpadas montañas, otros en zorras, carretillas o a fuerza de hombro llegan al barrio semana tras semana. Un continuo ocupar y desocupar, bajar y subir, encaramar y arreglar, hacer nuevos amigos y abandonarlos, tener amores y olvidarlos. Un continuo vaivén, ir y venir, de andar en busca de un lugar dónde acomodarse por el resto de la vida. (Grupo Juvenil Asojuvenil, 1999, p. 35)

Las líneas dibujadas sobre el territorio la mayoría de veces se entienden como límites impuestos que restringen el paso de quienes se encuentran en movimiento. Tim Ingold en su libro *Líneas* plantea una lectura completamente diferente y diversa de cómo se pueden entender los tipos de línea sobre el territorio. Entre las múltiples posibilidades, la diferencia más clara sería entre las líneas estáticas y dinámicas, la urdimbre o líneas guía de este territorio ayudan a guiar y conectarlo a través de caminos y rutas ya establecidas, pero para Ingold las rutas y sendas más que establecer límites en el territorio se entienden como movimientos, el deambular y transportar de sus habitantes (Ingold, 2007). Un ejemplo que da Ingold para entender este concepto es la forma en que los esquimales conciben el movimiento sobre el territorio, pues para ellos

cuando una persona se mueve se convierte en una línea. Para cazar un animal, o encontrar a una persona perdida, se deja una línea de huellas por toda la extensión mientras se busca señales de otras líneas que puedan conducir a la presa. Es así que el país se concibe como un entramado de líneas que se entretajan y no como una superficie continua (Ingold, 2007. P.111).

Bajo esta noción de líneas dibujadas, en movimiento, sobre un territorio se entenderán los hilos que llegan y entretajan el Valle del río Tunjuelo. Los habitantes, viajeros, deambuladores, migrantes, son los hilos del Territorio Tejido que dejan marcada una senda de su movimiento y le dan forma a su nueva tierra. Estas son las líneas en movimientos que atraviesan y cruzan constantemente la huella ya estática sobre el territorio.

Para comprender cómo fue conformado el valle, es indispensable entender quiénes fueron sus habitantes. Ellos fueron quienes influyeron directamente en la conformación del territorio y siguiendo sus huellas dan cuenta de valores adicionales relevantes en su historia. Este capítulo se concentra puntualmente en tener una mirada demográfica del territorio. ¿Quiénes son los que habitan el valle? ¿De dónde han llegado y con quiénes se han encontrado? La urdimbre busca identificar quienes estuvieron a cargo de crear el entramado de hilos en movimiento, las líneas guía, el tejido que continuamente se sigue construyendo en función de sus propios barrios.

a. Habitantes

Para conocer quiénes fueron los encargados de construir el territorio, es necesario ver desde un inicio quiénes habitaron o eran propietarios de la tierra. Por un lado están los dueños de las haciendas, que pasaron entre herederos y propietarios hasta que finalmente hubo quien tomó la decisión de dividir y parcelar. Y por otro lado están los primeros actores que llegaron al valle, de quien quedó a cargo la construcción de cada uno de los barrios. Más allá de ver los nombres, el interés está en el movimiento de estas personas para entender de qué forma se entrecruzaron los hilos sobre el valle.

i. Hacendados

La Tabla 03 recoge la información obtenida de los propietarios de las haciendas, la hacienda y qué barrio se construyó sobre esta misma. Además de esto se agrega información relevante sobre los trasposos de propiedad que tuvo la tierra.

Tabla 03			
Listado de hacendados en valle medio del río Tunjuelo			
Nombre del Hacendados	Hacienda	Barrio	Detalles adicionales
Delfín Restrepo	Hacienda Meissen	Meissen (1950)	Pasa a manos de Serafín Achury y Dolores Angarita (heredera por muerte propietario)
Dolores de Achury	Hacienda Meissen	Meissen (1950)	Sin datos
Reyes Patria	Hacienda La María	Sin datos	Sin datos
José María Sierra	Hacienda El Tunal	El Tunal	Sin datos
Carlos Prieto	Hacienda San Carlos	San Carlos (1948)	Dueño de Jardines el Apogeo y San Carlos
Jorge Zamora Pulido	Hacienda Tunjuelito	Tunjuelito (1948)	Sin datos
Buenaventura Gutiérrez y Omaira Bello	Hacienda El Hato	Sin datos	Sin datos
Pedro Navas Pardo	Hacienda La Laguna	Fátima (1946), Venecia (1958) y Nuevo Muzú	Familia Ospina - Dolores Ospina
			Pasa a María Navas y Pedro Navas
			Casona - Hermanas Dominicás de la Presentación
Washington Bernal Carlos Ortega Bernal (Hermanos Bernal)	Hacienda Ontario	El Carmen (1946)	Potreros Washington Bernal
Miguel Santamaría Caro y Blanca de Santamaría	Hacienda San Benito	San Benito (1960)	Sin datos

Fuentes:

[s.n.]. (1997). *Historia del Barrio Tunjuelito*. Bogotá: [s.n.].

Jiménez, G [seudónimo]. (1997). *El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos*. Bogotá: [mecanografiado].

Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a Vladimir*. Bogotá: [mecanografiado].

Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meissen*. Bogotá: [mecanografiado].

Sembradoras de Esperanza. (1997). *San Benito : un barrio obrero entre la inundaciones y el cuero*. Bogotá: [mecanografiado].

Zambrano, F. (2004). *Historia de la Localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá

La tabla, permite evidenciar cómo se da el movimiento de la propiedad y sus propietarios entre familias, nuevos propietarios y herederos. Según esto, se podría identificar que los barrios que más tiempo tardan en iniciar su parcelación son los que tuvieron más traspaso de la propiedad.

ii. Primeros habitantes

Así como es importante saber quiénes fueron los dueños de las tierras en un inicio, los habitantes son quienes realmente logran influenciar el proceso de construcción de estos barrios. En la Tabla 04 se recoge la información referente a quiénes fueron esos primeros habitantes que ocuparon el territorio. La información de los primeros habitantes se obtiene de diferentes relatos, en los que se logra identificar en su gran mayoría el año de nacimiento, el origen o lugar de procedencia, el barrio en el que habitaron, el año de llegada y el espacio intermedio por el que cruzaron antes de llegar al valle. En esta primera aproximación a los habitantes del valle, se comienzan a identificar los múltiples lugares de origen que llevaría a un encuentro de culturas, ritos, conocimientos, intereses, que tendría lugar en el mismo territorio.

Según esta primera aproximación, sobre el origen de los habitantes se puede ver una multiplicidad de lugares de los cuales llegaban los habitantes. En este listado se ven habitantes que llegaron desde otros municipios del país, pero también quienes llegaron desde otros barrios de la ciudad. Esto empieza a reflejar la premisa inicial de este capítulo que entiende el territorio como un encuentro de diferentes habitantes, costumbres, creencias y conocimientos (ver Plano 011).

Tabla 04 Habitantes - Valle Río Tunjuelo						
Nombre	Año nacimiento	Origen	Barrio de llegada	Año llegada	Barrio/lugar intermedio	
Luis Felipe Lozano Camargo	1935	Bogotá	Candelaria La Nueva III Erapa	Sin datos	San Carlos	
José del Carmen Luna	1917	Tota, Boyacá	El Carmen	1946	Tunja	
Señora Rosa	Sin datos	Sin datos	El Carmen	1946	Sin datos	
Campo Elías Castro	Sin datos	Sin datos	El Carmen	1946	Sin datos	
Pablo José Soler	Sin datos	Barrio Puente Aranda	El Carmen	1946	Sin datos	
María Cárdenas	Sin datos		El Carmen	1946	Sin datos	
Gladis Lucía Cifuentes	Sin datos	Barrio Claret	El Carmen	1948	Sin datos	
Jose Ignacio Martínez	Sin datos	Barrio Las Cruces	El Carmen	1949	Sin datos	
Belardino Opsina Barajas	Sin datos	San Cristobal	El Carmen	1951	Sin datos	
No se especifica	1910	Ráquira	El Carmen	1954	Barrio Santander (1923)	
No se especifica	Sin datos	Subachoque	El Carmen	1954	Sin datos	
José Bojacá	Sin datos	Barrio Guavio	El Carmen	1955	Sin datos	
Francisco Chaparro	Sin datos	Pesca, Boyacá	El Carmen	1970	Sin datos	
Eulises Cruz Millán	1944	Chaguani, Cundinamarca	El Carmen	1972	Ricaurte (1953), Bosa, Soacha, El Claret	
Maria Encarnación Suarez Martinez	Sin datos	Cuitiba, Boyacá	El Carmen	Sin datos	Bogotá	
Miguel Hernández	Sin datos	Boyacá	Isla del Sol	Sin datos	Sin datos	
Gabriela	Sin datos	Barrio Las Cruces	Isla del Sol	Sin datos	Sin datos	
Campo Elías Ramírez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	
José Clavijo	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	
Onorio Martínez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	
Eladio Suarez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	
Anastasio Pérez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	
José Ignacio Barrero	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos	

Ubaldo Gómez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Carlos Peña	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Juan Castro	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Antonio Figueroa	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
José Suárez	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Antonio Parra	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Emilio Maldonado	Sin datos	Sin datos	San Benito	Sin datos	Sin datos
Ananías Buitrago	60s	Villa Pinzón	San Benito	Sin datos	Sin datos
Tulio Montenegro	60s	Villa Pinzón	San Benito	Sin datos	Sin datos
Orosia	60s	Villa Pinzón	San Benito	Sin datos	Sin datos
Arsenio Catañeda	60s	Villa Pinzón	San Benito	Sin datos	Sin datos
Armando Cabrera	Sin datos	¶Sin datos	San Carlos	¶Sin datos	Sin datos
Victor Humberto Sosa	Sin datos	Barrio Santander	Tunjuelito	1947	Sin datos
Ana Rosa Acuña	Sin datos	Barrio Las Cruces	Tunjuelito	1947	Sin datos
Jorge Sanez	Sin datos	Barrio Cundinamarca	Tunjuelito	1947	Sin datos
Aurelio Villa	Sin datos	Barrio San Isidro	Tunjuelito	1947	Sin datos
Abraham Luis Pineda		1921 Simijaca	Tunjuelito - Abraham Lincoln	¶Sin datos	Sin datos

Fuentes:

- [s.n.]. (1997). *Historia del Barrio Tunjuelito*. Bogotá: [s.n.].
- Jiménez, G [seudónimo]. (1997). El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos. Bogotá: [mecanografiado].
- Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a Vladimir*. Bogotá: [mecanografiado].
- Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meissen*. Bogotá: [mecanografiado].
- Ortiz, L. (1997). *Los relatos de la Isla del Sol*. En Alcaldía Mayor de Bogotá (Ed.), *Bogotá, historia común* (pp. 73-122). Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Sembradoras de Esperanza. (1997). *San Benito : un barrio obrero entre la inundaciones y el cuero*. Bogotá: [mecanografiado].
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la Localidad de Tunjuelito*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá

b. Características demográficas

Entre el Censo de 1951 y el de 1964 se registró un fuerte cambio en las poblaciones de Colombia. En la tesis de Maria Elvira Naranjo Colonos, *comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)* (2017) se expone que, durante la segunda mitad del siglo XX, entre 1951 y 1973 se vivió un gran aumento demográfico que tuvo lugar en la ciudad de Bogotá. Durante esta época se llevó a cabo el mayor aumento poblacional en las principales ciudades del país, lo cual se vio reflejado en los censos realizados en estos años. Esto dio lugar a que hacia 1980 la población urbana era dos tercios de la población del país (siendo en 1950 solo un tercio la población que vivía en las cabeceras) (Naranjo, 2017). La migración del campo a la ciudad se da a causa de la violencia vivida durante el Frente Nacional en las zonas rurales del país y la intención de buscar nuevas oportunidades para esta población, pero la ciudad de Bogotá también experimentó una migración interna, del centro a las periferias, después del 9 de abril de 1948. Comprendiendo el movimiento humano en el país se refleja no solo un desplazamiento del campo a la ciudad, sino del interior de la ciudad a la periferia. Este movimiento poblacional se ve documentado en el censo del DANE de 1951. El movimiento que tiene lugar tanto internamente, como desde el exterior, hacia las periferias de las ciudades principales se puede ver en la Tabla 05 que muestra la población en el municipio de Bosa. Al ser Bosa un municipio contiguo a la capital, se ve cómo su población aumenta considerablemente. Mientras que el aumento que se registra en la cabecera del municipio es de 913 habitantes de 1938 a 1951, en otras localidades (fuera de la cabecera principal) aumentó 11.169 habitantes siendo un poco más del 90% de la población. Esto nos da claridad frente a la intención principal de ocupación en el municipio que no era ubicarse en la cabecera, sino seguramente en los barrios que limitaban con Bogotá.

Tabla 05					
Población de los municipios por sexo, cabeceras y otras localidades según los Censos de 1951 y 1938					
Municipio de Bosa					
Año del Censo	Total	Hombres	Mujeres	Cabeceras	Otras localidades
Censo de 1951	16.613	8.337	8.276	1.554	15.059
Censo 1938	4.531	2.275	2.256	641	3.890

Fuente: DANE, (1951). *Censo de Población de 1951, Cundinamarca*. Cuadro No. 6, pág. 16.

Según el estudio realizado por el CINVA en 1959 sobre el barrio El Carmen, *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*, se obtiene una caracterización de los habitantes del barrio la cual se tomará como referencia para la zona de estudio. Tomando como base una población en el barrio de 14.140 habitantes (para 1959) se caracterizan en esta 7.340 hombres y 6.800 mujeres. De este total de habitantes, los padres cabeza de familia tienen una edad entre los 36 y 40 años (CINVA, 1963). En su gran mayoría son los hombres quienes están a cargo de las familias, según el estudio

“más del 80% de los casos existe un jefe masculino” (CINVA, 1963, p. 51). Así mismo se puede ver que la población está constituida por matrimonios y núcleos familiares completos, solo un 25% son solteros o viudos en donde predominan en esta situación las mujeres a cargo. De estos núcleos familiares, la migración que se identifica es mayoritariamente rural, pues un 72% de los jefes de familia llegaron de áreas rurales y solo un 18% de Bogotá. De esta población es interesante ver cuáles eran sus condiciones antes de llegar al barrio y qué beneficios y mejoras lograron tener.

En primer lugar, está la ocupación que tenían en el lugar de origen. En este caso

predominan la actividad de los quehaceres domésticos, con un 38,5%. En cuanto a actividades remuneradas, aparece la agricultura como la más representativa, con un 26.5%. El resto se reparte en oficios tales como la barbería, la hilandería, la modistería, etc. (CINVA, 1963, p. 54)

De acuerdo con esta información vale la pena resaltar el trabajo en temas de agricultura, pues es un claro ejemplo de la actividad de los habitantes y el uso de la tierra. Siendo una actividad que persiste a pesar del cambio de uso a residencial, pero con intenciones de abastecimiento propio más no para comercializar.

Un segundo punto que vale la pena resaltar en el estudio es el trabajo que tenían los habitantes una vez llegaron al barrio. Sobre esto es interesante ver que un 3.5% de la población trabaja en el barrio, mientras que el 96.5% restante trabaja por fuera de este. Este aspecto resalta la necesidad de los habitantes de conectarse con la ciudad de Bogotá, pues como lo expone el CINVA “la zona en la que trabajan la mayoría de los pobladores del barrio es la zona central” (CINVA, 1963, p. 57). Por otro lado, vale la pena ver que la principal fuente de trabajo está dada por los temas de construcción como mano de obra pues hay “albañiles, maestros de obra y carpinteros, mecánicos, etc. de gente que directa o indirectamente está conectada con el ramo de la construcción, así como artesanos, pequeños comerciantes, choferes, etc.” (CINVA, 1963, p. 56).

Un tercer punto es la tenencia de vivienda en el lugar de origen, pues según este estudio

antes de llegar a El Carmen, solo un 6.82% eran propietarios y en el 73.4% inquilinos, con un 16% de usufructuarios. Si hacemos una comparación con el número de propietarios actualmente, que es de un 45%, vemos que el cambio es de consideración. (CINVA, 1963, p. 53)

Esto logra resaltar la premisa del capítulo anterior sobre el apego a la tierra como el interés de tener vivienda propia. Adicional a esto, como lo expone el estudio del CINVA, este incremento en la tenencia de vivienda se da seguramente por las facilidades que este tipo de urbanizaciones brindaba a los interesados.

El último punto es la motivación para migrar de los habitantes, donde se puede decir que

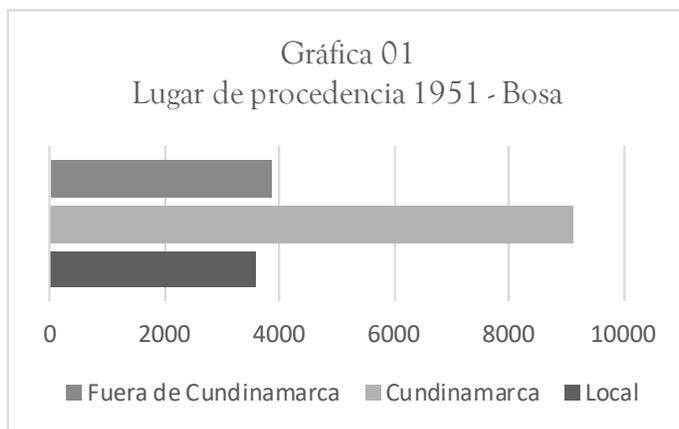
el 27.8% de los casos aspiraban a tener vivienda propia y lo han logrado un 37%; en el rubro trabajo, el 53.5% de los casos venía por este aspecto, de los cuales el 82.8% lo ha logrado obtener. [...] Las personas que venían por la violencia ocupan un tercer puesto en el cuadro general y esperaban encontrar, fuera, lo que ellos llaman tranquilidad, trabajo, vivienda y educación para sus hijos. (CINVA, 1963, p. 55)

Teniendo en cuenta esta información, se ratifican los intereses de la migración del campo a la ciudad en Colombia. A pesar de que se cree que una gran parte de esta se da por causa de la violencia, en el caso del Barrio El Carmen, no es la principal razón pues son más los intereses por conseguir estabilidad ya sea en temas laborales o habitacionales. A pesar de esto, no se puede dejar de lado el papel que tuvo la guerra durante esta época y cómo afectó más a unas zonas del país que otras. Esto se puede ver por ejemplo en el caso de los migrantes provenientes del Tolima, pues en el departamento del Tolima “la violencia en el periodo 1950-1954, se presentó con mayor intensidad. La gente emigró en busca de tranquilidad” (CINVA, 1963, p. 52).

c. Lugar de procedencia

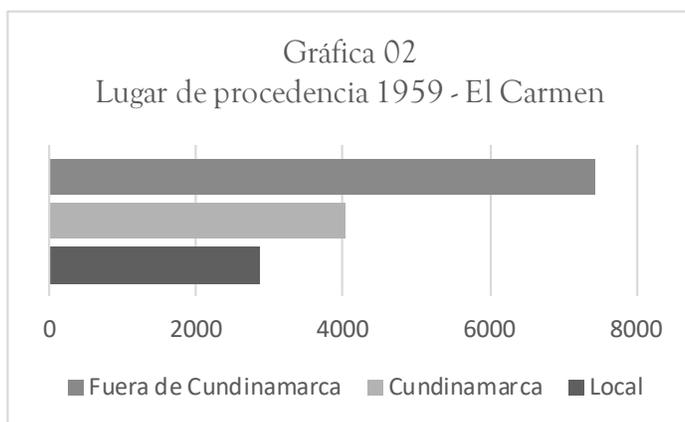
El movimiento demográfico que sufrió el país entre el 51 y el 64, causó la llegada de migrantes a la zona del Valle del río Tunjuelo. Para identificar esto y el lugar de procedencia de los habitantes del Valle se tomaron tres fuentes principales: El Censo de Cundinamarca de 1951 para identificar la información del municipio de Bosa donde quedaban ubicados los barrios antes de ser parte de Bogotá, el estudio realizado por el CINVA en el Barrio El Carmen de 1959 y la inscripción de votantes para las Juntas de Acción Comunal¹⁵ encontrada de los barrios El Carmen, San Benito, San Carlos, Tunjuelito y Fátima de los años 70's. De acuerdo con la información se puede establecer un panorama durante estas tres épocas, 1951 previo a la anexión de Usme y Bosa al Distrito Especial, 1959 durante el desarrollo de los barrios y 1970 ya con una mayor consolidación de estos. Para tener en cuenta esta información es importante aclarar que así como hubo una migración desde otras regiones del país, también se llevó a cabo una migración interna tanto de Bogotá como desde sus municipios aledaños. Igualmente, como se expuso anteriormente la mayor parte de la población (en el caso del Carmen) tiene como lugar de origen áreas rurales.

15 En este registro sale la información del nombre, dirección, número de cédula, y lugar de expedición. La información tomada para definir el lugar de procedencia es el lugar de expedición, por lo cual se debe tener en cuenta que esto no es información completamente verificada y puede haber alteraciones pues no es necesariamente el lugar de expedición de la cédula el mismo lugar de origen. Siendo consciente de esto, esta información puede dar una idea de dónde venían quienes habitaban en los barrios, principalmente cuando se habla específicamente de regiones.



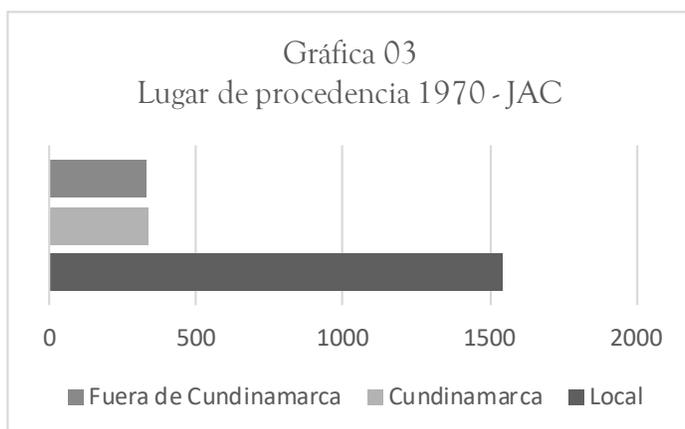
Gráfica 01

Fuentes: DANE. (1951). *Censo de Población de 1951, Cundinamarca*. Cuadro No. 6 (Bosa), pág. 16.



Gráfica 02

Fuente: CINVA. (1963). Proyecto 115 - Evaluación del barrio El Carmen. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.



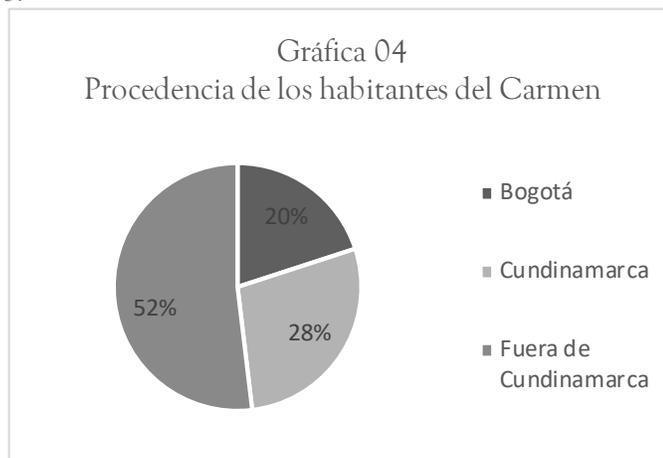
Gráfica 03

Fuente: Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá. JAC (1970 - 1974).

Según las tres fuentes estudiadas, podemos ver los tres momentos y su comportamiento. En la Gráfica 01 de 1951 en el Censo de Bosa, es mayoritaria la población que llega desde Cundinamarca. En la Gráfica 02 de 1959, se nota una gran mayoría de habitantes que llegan de otros lugares del país. Esto es un reflejo de la migración y desplazamiento hacia las ciudades principales del país, al igual que se concluye de los censos del 51 y el 64, donde Bogotá recibe mayor cantidad de personas que estaban en busca de mejores oportunidades o seguridad. Por otro lado, ya cuando el barrio está mejor consolidado en la Gráfica 03, seguramente con menos inquilinos y más propietarios habitando su propia tierra, hacia los años 70's los habitantes son en su gran mayoría locales.

Después de entender el movimiento migratorio en estos tres periodos vale la pena identificar cuáles son los lugares de origen que tiene la población en la zona de estudio (ver Plano 011). Según el estudio sobre el barrio El Carmen, realizado por el CINVA (1963), un gran porcentaje de habitantes del barrio llegó desde otros departamentos. En este caso el 52% llega de algún lugar fuera de Cundinamarca, mientras que el 28% son de diferentes municipios de Cundinamarca y un 20% de Bogotá (Gráfica 04). De acuerdo con lo que se vio anteriormente en el Censo del 51, aumenta el número de personas que llegan de fuera de Cundinamarca y disminuye quienes llegan de Cundinamarca y Bogotá. A continuación en la Tabla 06 se puede ver en detalle cuáles son los diferentes lugares de origen en este barrio:

Tabla 06 Cuadro de procedencia de los habitantes del Carmen	
Lugar de procedencia	Porcentaje
Bogotá	20%
Boyacá	31,50%
Cundinamarca	28,10%
Tolima	15,30%
Norte de Santander	1,60%
Antioquia	0,79%
Caldas	0,76%
Santander	0,68%
Valle del Cauca	0,66%
Otros	0,61%



Fuente Tabla 06: Fondo documental CINVA. Archivo Universidad Nacional. CINVA. (1963). *Proyecto 115. Evaluación del Barrio "El Carmen"*.

Fuente Gráfica 04: CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

En este mismo estudio se identifican las razones por las cuales los habitantes se desplazan desde cada uno de los departamentos de procedencia. Entre los principales lugares de migración están Boyacá, Tolima y Cundinamarca. Según el CINVA, las causas son:

Boyacá:

- Es un departamento de características predominantemente andinas, desde el punto de vista de la concentración de la población.
- La atracción de la ciudad de Bogotá, por su cercanía y contacto.
- Falta de trabajo y bajo nivel de vida en el departamento; deseo de superación.

Tolima:

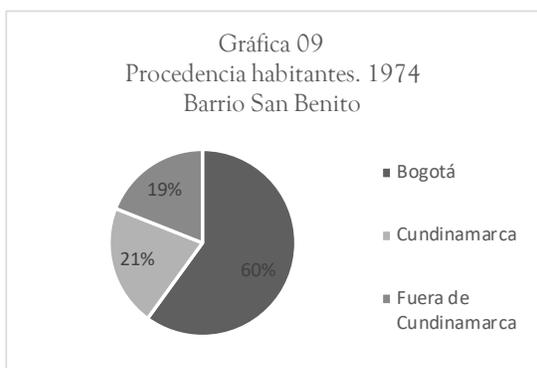
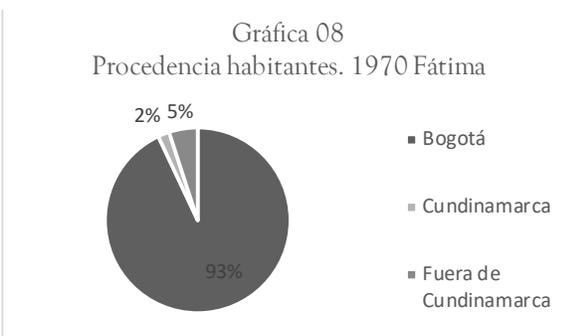
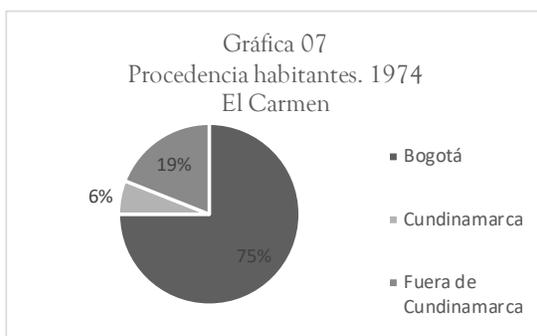
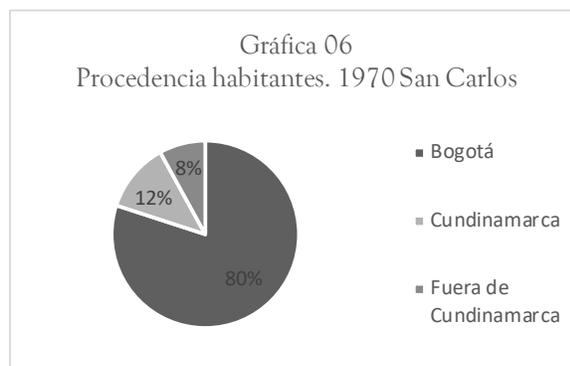
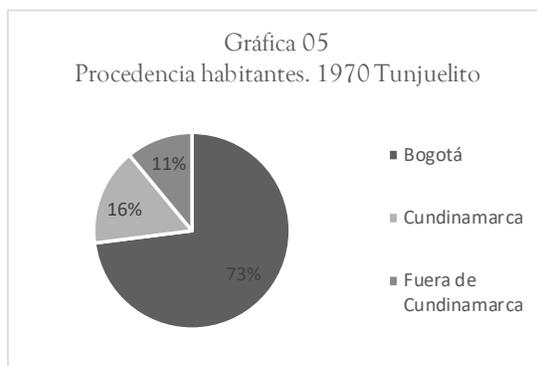
- La violencia, en el periodo de 1950-1954, se presentó con mayor intensidad. La gente emigró en busca de tranquilidad.
- Debido a ese fenómeno, las fuentes de trabajo se vieron reducidas con el abandono de fincas y propiedades. De ahí que la gente se vea obligada a buscar trabajo.

Cundinamarca:

- Lograr un mayor acercamiento a la ciudad capital.
- Los incentivos de fuentes de trabajo.
- La facilidad que se otorga para la adquisición de lotes. (CINVA, 1963, p. 52)

Como se puede ver, hay varias causas para la migración de los habitantes al Valle del río Tunjuelo. Dentro de estas, las posibilidades y facilidades que se encuentran en el lugar de destino son las que generan un interés por el valle. Además de esto, hay un punto adicional que llama la atención de los migrantes y es la llegada a una red de apoyo que ya se encuentra ubicada previamente. En el archivo que contiene la documentación sobre el estudio realizado por el CINVA en el barrio El Carmen, se pueden ver una serie de anotaciones sobre entrevistas realizadas a habitantes del barrio en las cuales se especifica el movimiento que tuvieron que realizar estas personas para llegar finalmente hasta El Carmen. En algunos de estos relatos se identifica un factor adicional al recorrido, el cual es la primera llegada a donde un familiar o conocido. Un ejemplo de esto es uno de los habitantes que llegó desde Boyacá a 4-5 horas de Bogotá:

Llega a centro donde paisano, no pagaba, estuvo 15 días de oficio carga camiones. El Paisano le dice que se mude y va a pieza alquilada en Barrio Trinidad (Bogotá) por 6 meses, se fue de campesino. Consigue mujer y se va a la carrera 19 cerca de donde ella trabaja, él carga bultos en el mercado. Da allí va al Carmen 3 años a pieza alquilada y se va porque



Fuentes:

Junta de Acción Comunal. Barrio Tunjuelito. (1972). Fondo documental IDPAC, caja 53. Archivo de Bogotá.

Junta de Acción Comunal. Barrio San Carlos. (1971). Fondo documental IDPAC, caja 51. Archivo de Bogotá.

Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur. (1974). Fondo documental IDPAC, caja 48. Archivo de Bogotá.

Junta de Acción Comunal. Barrio Fátima. (1972). Fondo documental IDPAC, caja 48. Archivo de Bogotá.

Junta de Acción Comunal. Barrio San Benito. (1973). Fondo documental IDPAC, caja 51. Archivo de Bogotá.

esposa disgusta con la patrona. Muere su papá y se va a Boyacá a Manguandia 8 meses a casa de madre y trabaja de obrero en trapiche. Resuelve volver a Bogotá, entonces lo hace al Carmen, que él ya conoce a pieza alquilada hace 7 meses. (CINVA, 1963, p. 43)

O como comienza este otro relato: “Llega a donde parientes en el Restrepo 6 meses y trabaja en bizcochería” (CINVA, 1963, p. 44). Así como se expone en estos dos casos, es común que los migrantes lleguen donde un conocido que les da apoyo mientras se estabilizan y organizan en la ciudad, luego continúan consiguiendo espacios propios que se acomodan a sus necesidades y finalmente van llegando a cada uno de los barrios.

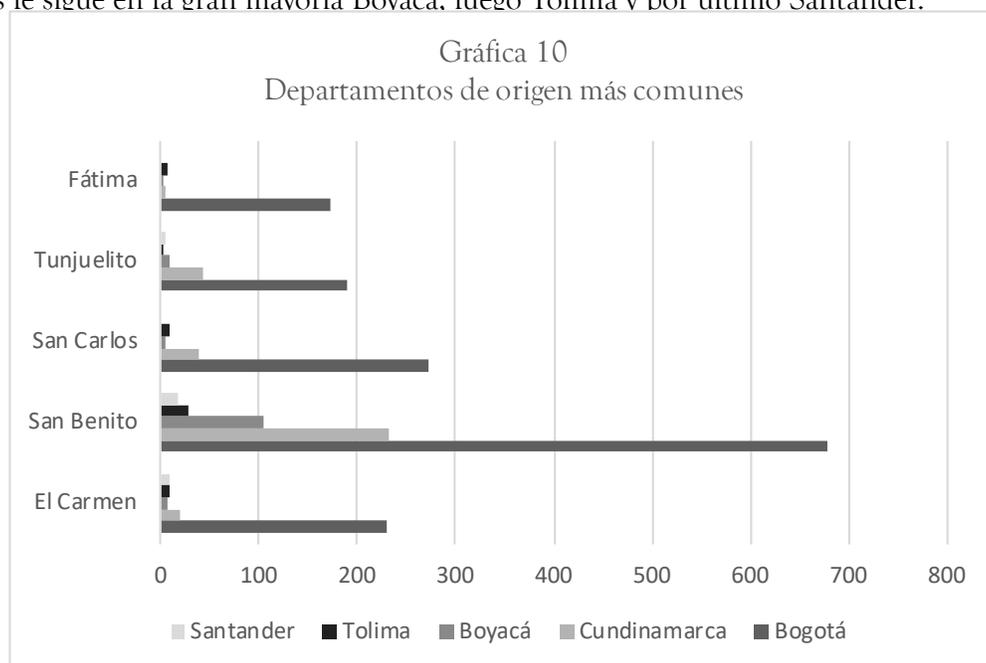
La última fuente que arroja información sobre los años 70's, revela en pequeñas muestras de la población, como se puede ver en el Plano 011, una situación interesante pues en cada uno de los barrios las condiciones son diferentes. Para comenzar, en el barrio El Carmen la mayoría de los habitantes llegaron desde Bogotá (75%), en una menor proporción de fuera de Cundinamarca (19%) y muchísimo menos desde Cundinamarca (6%). A pesar de que en todos los barrios es mayoritario el número de personas que llegan desde Bogotá, únicamente en Tunjuelito y San Carlos es cercana la proporción. Como se puede ver en el caso de San Benito es mucho menor esta proporción (60%) y toma un poco más de importancia quienes llegan de Cundinamarca (21%) o Fuera de Cundinamarca (19%). Esto puede verse reflejado en que el barrio de San Benito siempre estuvo más relacionado con la actividad de agricultura como se puede ver en el Capítulo 2. Por último, el barrio Fátima es completamente lo contrario. En este caso es sustancialmente mayor el porcentaje de habitantes que llegan desde Bogotá (93%), muy pocos de Fuera de Cundinamarca (5%) y muchos menos de Cundinamarca (2%).

Este movimiento de personas que en algunos casos es más evidente que en otros, sigue siendo relevante que gran parte de la población de los barrios del valle ha contado con migrantes desde diferentes lugares de Colombia. Según los números expuestos por los listados de votantes inscri-

	Bogotá	Cundinamarca	Boyacá	Tolima	Santander	Total de la muestra
El Carmen	230	19	78		8	306
San Benito	679	233	104	29	18	1.127
San Carlos	272	39	58		0	346
Tunjuelito	189	42	82		4	266
Fátima	173	41		60		189

Fuente: Esta tabla fue realizada obteniendo los datos de los listados de votantes inscritos para las presidencias de las Juntas de Acción Comunal de los años 70's. Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá. JAC (1970 - 1974).

tos de las Juntas de Acción Comunal, fue posible determinar desde qué departamentos llegaban los pobladores y así mismo reconocer los lugares en común. A pesar de que a los 5 barrios llegaron personas de múltiples departamentos, son recurrente los habitantes: Cundinamarca, Boyacá, Tolima y Santander. Según vimos anteriormente en el estudio realizado por el CINVA, los tres departamentos resaltados en ese caso (Boyacá, Tolima y Cundinamarca) coinciden con los primeros tres principales de esta fuente. En la Tabla 07 y Gráfica 10 se puede ver cómo en El Carmen, San Benito, San Carlos y Tunjuelito el principal departamento de procedencia es Cundinamarca. Después le sigue en la gran mayoría Boyacá, luego Tolima y por último Santander.



Fuente: Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá. JAC (1970 - 1974).

La migración hacia el Valle del río Tunjuelo se ve caracterizada por diferentes factores influyentes. En primer lugar la época y situación que vive el país a principios de los años 50s. Resulta inevitable ignorar la violencia que tiene lugar en el país durante el Frente Nacional y así este no afecte directamente a la población migrante, esta situación conlleva a la necesidad de buscar mejores oportunidades o salidas principalmente en el aspecto laboral. Este movimiento humano que avanza sobre el territorio colombiano, finalmente llega a un territorio que se convierte idóneo para sus condiciones. Es así como el segundo factor, que le brinda la oportunidad a los habitantes de contar con propiedad, establece las condiciones y el lugar de ubicación y estabilidad deseadas por el migrante. Por último, a la hora de caracterizar la población migrante el lugar de procedencia se convierte en un factor que reúne diferentes características en un mismo territorio. Así como los habitantes del valle registran como lugar de origen en una gran mayoría Bogotá, comienza a ser significativa la llegada de pobladores de departamentos como Cundinamarca,

Boyacá y Tolima. Esta caracterización da la posibilidad entender los barrios como un encuentro regional que lograr conectar y seguir tejiendo sobre otros territorios la misma red que en el lugar de procedencia había comenzado.



Imagen 21. A day in the market

Cross, R. (1977).

Nudos y amarres – Construcción barrial

Mañana la tierra amanecerá con una costra negra, causada por una nueva casa que le sembramos los hombres. (Ortiz, 1997, p. 84)

Al haber entendido la base del territorio como herramienta principal, las líneas guía que definen los movimientos y quienes están a cargo de estos movimientos, la conformación del telar se completa al momento de entender las relaciones conformadas entre todas estas capas. Los hilos del telar se encuentran en los nudos y amarres que permiten la estabilidad del tejido y es este mismo nudo o nudos los que permiten la conformación de lugar en el Territorio Tejido, como dice Ingold “estas líneas se entrelazan en el nudo, no están entrelazados por este” (Ingold, 2007, p. 144). El Valle del río Tunjuelo, como un asentamiento que surge desde difíciles condiciones, se convierte inevitablemente en un territorio que surge gracias a sus habitantes. De acuerdo a esto es importante entender todo el proceso que deben llevar sus pobladores para conseguir un amarre adecuado, así no se tenga el conocimiento.

Todas las variables encontradas en cada una de las capas para construir este tejido determinan una necesidad específica, una condición cambiante, una situación previamente definida por alguien más que influye directamente en la organización y desarrollo de su construcción. El tejido se completa gracias a sus habitantes, quienes una vez llegados al territorio logran reunir los elementos para habitar en el Valle del río Tunjuelo. En el valle predomina la construcción informal, relacionada a variables previamente expuestas, pero esta construcción no se entenderá desde la informalidad sino desde la posibilidad que les dio la auto-construcción. Es a partir de la auto-construcción que los nudos del tejido podrán ser entendidos como hilos que en forma de calles llegan a un nudo como un edificio en función de la comunidad, pero también como relaciones y encuentros de los habitantes que consiguen amarrarse, como una comunidad que termina viéndose reflejada en entidades como las Juntas de Acción Comunal. Este capítulo busca reflejar la lucha de una población que debió enfrentarse a difíciles condiciones y entender las dinámicas ya establecidas sobre el territorio, para construir su lugar de habitación que tardaría mucho tiempo en completarse, entendiendo cada paso como un paso individual y en comunidad para conseguir su objetivo final la legalización del barrio. Pasando por diferentes fases, la lucha comienza siendo una lucha individual, que pasa a un plano vecinal en busca del bien común y continuando con esto logra llegar a la conformación de una comunidad.

a. Construcción informal

El Territorio Tejido se entiende como una serie de capas que se van agregando una encima de la otra para permitir la conformación del Valle del río Tunjuelo. En cada uno de los capítulos anteriores se ha buscado entender cada capa y su funcionamiento. Así mismo cada una de ellas ha brindado condiciones fijas que el territorio debe entender para su conformación. En este último capítulo, ya las condiciones están dispuestas y como dificultades o posibilidades están brindando los elementos para la conformación de la última capa. Esta no surge a partir de elementos agregados sobre el resto, sino como la que logra unir todos los anteriores para convertirlos en una totalidad, en un tejido. Es así como se parte de la idea de construcción informal. Esta idea de

informalidad se entiende desde diferentes perspectivas que definen en gran medida la estructura general del tejido.

Carlos Torres en su libro *Ciudad Informal colombiana* (2009) presenta un planteamiento teórico muy claro de qué es la ciudad informal. En este, cita a Martín Moreno quien habla del *Modelo Turner*, el más conocido, que define los asentamientos informales como “... formas totalmente desordenadas y no sujetas a la regulación de las autoridades encargadas de establecer un régimen del uso de la tierra y la construcción de edificios” (Moreno citado por Torres, 2009, p.43). El desorden y la falta de regulación son dos características comunes en los asentamientos informales, a pesar de esto hay diferentes niveles de informalidad que se pueden ver en dos modelos: los barrios piratas y los barrios de invasión. El primer modelo es definido por Torres como, “aquellos en los cuales los moradores han hecho una transacción de compra-venta en los lotes que ocupan” (Torres, 2009, p. 71), y por otro lado “los de invasión [...] son aquellos que surgen de la ocupación de hecho de un predio ajeno, público o privado” (Torres, 2009, p. 71). Las características principales que definen la informalidad en la ciudad Torres las plantea de la siguiente manera:

- La necesidad de auto-provisionarse de las conexiones de servicios públicos.
- No se resuelven problemas de accesibilidad, transporte y corredores de movilidad en los sectores más periféricos.
- Déficit en servicios sociales y equipamientos. Aunque aparece en todos los barrios una iglesia.
- No se proyecta espacio público.

Las posibles causas que dan lugar a estas condiciones, teniendo como resultado la ciudad informal, las resume Torres en cuatro hipótesis expuestas por Manuel de Solá-Morales: La primera ligada a la geografía que responde al crecimiento espontáneo o controlado; la segunda ligada a la sociología que ve como causa la pobreza que tiene como resultado su precariedad; la tercera desde la macroeconomía donde la autoconstrucción es la forma de desarrollo y lo entiende en conjunto con ventajas más allá de la construcción de la vivienda y por último desde la antropología que expone principalmente la marginalidad de sociedades subdesarrolladas que no hacen parte de la clase obrera ni son empleados permanentes (Torres, 2009, p. 44). De acuerdo a esto es interesante ver cuáles son realmente todas las variables involucradas en la conformación de la ciudad y en este caso de la ciudad informal. A pesar de que la informalidad se convierte en la definición más clara de lo que sucede en el Valle del río Tunjuelo, esta tesis busca entender este proceso de urbanización enfocado a la tercera hipótesis de Solá-Morales. En esta, la auto-construcción es un término que le da méritos a un proceso que a pesar de las condiciones se desarrolla bajo las posibilidades de un pueblo que está interesado en contar con un lugar digno de habitación. Como lo dice Torres:

La tercera es la idea macroeconómica de autoconstrucción física, donde la construcción de la vivienda y el barrio por sus habitantes será la forma característica de crecimiento. Los trabajos de Turner, W. Mangin y R. Cardona analizan la racionalidad interna de estos procesos que permiten el acceso al mercado de trabajo, la posesión de una vivienda, el establecimiento de economías familiares, la construcción de seguridad familiar a futuro, como formas ventajosas frente a otros grupos sociales. Encuentran en esta forma de crecimiento ventajas relativas en cuanto a la autoconstrucción de la vivienda como producto y al desarrollo comunitario que se alcanza y que se convierte en un factor de aglutinación y cohesión social en torno a la lucha colectiva por el asentamiento. (Torres, 2009, p. 44)

La auto-construcción se da por parte de sus mismos habitantes, que en muchas ocasiones se convierte en un proceso mucho más largo pues las condiciones no son idóneas ni facilitan su desarrollo. Esta forma de construcción surge como respuesta a la necesidad de una población que no cuenta con recursos suficientes para desarrollar sus viviendas, pero permite tener ventajas significativas entre las cuales están la tenencia de vivienda, apego a la tierra y su posible aprovechamiento, la conformación de comunidad y seguridad de vivienda a pesar de que deba darse por sus propios medios.

A pesar de que en el Valle del río Tunjuelo se pueden encontrar características cercanas a la informalidad como lo son:

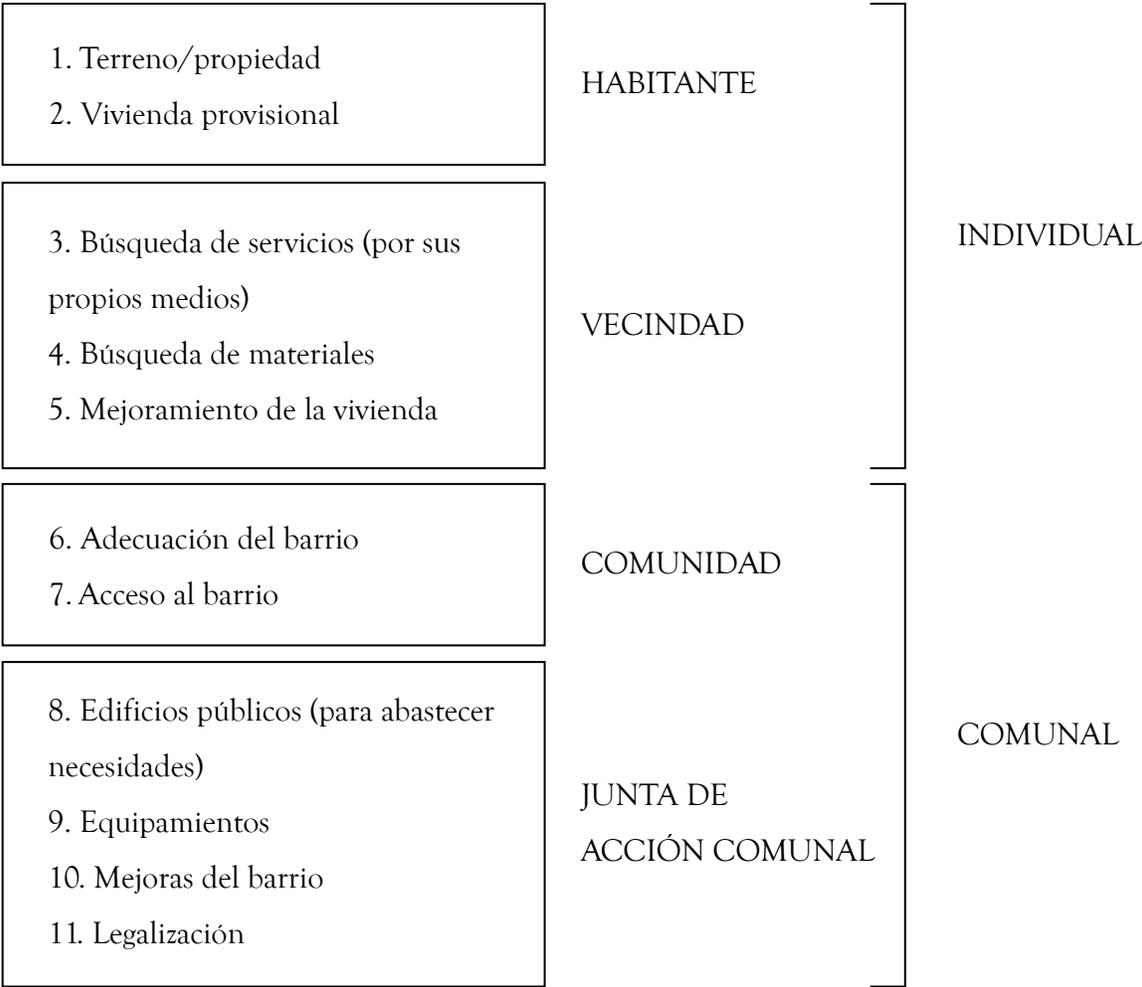
- Inundaciones constantes
- Falta de servicios
- Mezcla de usos
- Dependencia del río contaminado
- Venta de lotes sin garantías
- Ni vías pavimentadas, ni paraderos o rutas de transporte público

Es también gracias a esto que el desarrollo del valle se puede considerar enriquecedor, pues en el transcurso de su construcción es la auto-construcción la que brindará herramientas a su comunidad para conformar un fuerte amarre.

b. Auto-construcción

El proceso de auto-construcción está comprendido por dos partes características, por un lado está el desarrollo de forma individual y por el otro el que se lleva a cabo de forma comunal. Estas dos partes contienen una estructura que construye una porción de ciudad, y a su vez va tejiendo una estructura social. El proceso comienza siendo individual y brinda beneficios a quienes lo están construyendo, principalmente a su familia, después acerca a la vecindad para conformar una co-

munidad que trabaja por la misma intención y por último logra llevar esta unidad a una entidad institucional como lo son las Juntas de Acción Comunal. Por cuenta de todas las dificultades, la auto-construcción le toma a sus habitantes un largo tiempo de desarrollo, periodo que se podría definir en once puntos. Estos puntos se definen tomando como referencia el proceso que llevaban a cabo los habitantes del Valle del río Tunjuelo. Estos objetivos también son objetivos cambiantes, pues los intereses se transforman dependiendo de las necesidades individuales o grupales. Es interesante ver en el siguiente esquema un paralelo donde las actividades están relacionadas con un grado de intimidad, determinando las relaciones del individuo con su vecindad y comunidad.



En un principio el individuo está concentrado en un interés particular que es la construcción de su propia vivienda, después de esto las necesidades requeridas en el entorno dan paso a los intereses de una vecindad que busca abastecerse y surgen de una forma más espontánea, después como comunidad se busca contar con calles pavimentadas o transporte que se convierten en un interés común y puntual y por último la construcción de espacios de educación, religiosos o la legalización del barrio se convierten en una preocupación que necesita una institucionalidad como

es el caso de las Juntas de Acción Comunal. Es así como se auto-construye el valle, de la mano de sus habitantes.

1. Terreno - Propiedad (adecuarse al territorio)

Para muchos de los nuevos propietarios de tierra, lo más importante a la hora de comprar un lote en esta zona era la posibilidad de contar con la entrega inmediata del mismo al momento del pago. Ya contando con la tierra una construcción provisional, una pieza en lata o cartón era suficiente, si el lote ya era propio. Para este habitante propietario de un nuevo terreno la principal preocupación es su propiedad, antes que tener una casa con las mejores condiciones, pues como se ve en el estudio del CINVA sobre El Carmen, la mayoría de los propietarios prefieren tener un rancho con tierra propia a tener una casa o apartamento en alquiler (CINVA, 1963). Las condiciones de esta tierra diferían dependiendo de la urbanización o barrio en la que se encontraba el lote. Entre estas diferencias están su ubicación respecto a la ronda del río y el área del lote. El primer factor depende completamente de la ubicación del barrio, donde algunos de estos se encuentran en zonas no permitidas para la construcción, mientras que otros lograron respetar la ronda y evitar la eventual inundación (ver Plano 010). Para el caso de las áreas, la morfología de los barrios cambia en su gran mayoría, pero se ve una intención de estandarizar las dimensiones generales en gran parte de los barrios.

Cuando se comienzan a desarrollar los barrios del valle medio del río Tunjuelo las nuevas parcelaciones intentan ubicarse en la zona más lejana al río. Esto demuestra el conocimiento por parte de los urbanizadores de las dificultades que significaba estar ubicado en el borde del río Tunjuelo. Un ejemplo de esto se ve en la parcelación del barrio Fátima, en la Imagen 22 de 1949 donde los predios que se comenzaron a ocupar en un principio fueron los predios más lejanos al río. Así mismo en el barrio San Vicente Ferrer el predio destinado para la industria está contiguo al río o en el caso de la parcelación de San Carlos que dejó por aparte el loteo de San Benito (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997), zona en la que en un principio estos se concentrarían en el uso para cultivos. A pesar de esto, para 1967 (Imagen 23) estos predios ya se encuentran ocupados y la ronda del río no se diferencia del resto de la urbanización. Como se puede ver con esto, la ocupación de los predios fue paulatina y comenzó por las áreas lejanas al río. De la misma forma, para la escogencia de los lotes esta sigue siendo la intención a la hora de seleccionar los lotes, pues las retículas de los barrios empiezan a verse mayormente ocupados en las zonas más lejanas al río.

Ya viendo cómo podía darse la ocupación progresiva de los predios en función de su entorno, el siguiente factor para escoger el lote era el área. El área de cada lote oscilaba entre los 100 y 200 metros cuadrados, brindando varias posibilidades en una misma urbanización. En la mayoría de los barrios los lotes tenían más fondo que frente, es decir que tenían forma rectangular, y en algunos casos se ofrecían unos con un frente más ancho que daba la posibilidad de eventualmente



Imagen 22. Aerofotografía diciembre 1949
IGAC. (1951).



Imagen 23. Aerofotografía 1967
IGAC. (1967).

dividirlo en dos para obtener uno de menores dimensiones. En la Parcelación de Ontario y Claret (lo que después sería el barrio El Carmen) de los Hermanos Bernal, los lotes ofrecidos tenían tres dimensiones generales, estos contaban en su mayoría con 20 metros de fondo por un frente que podía ser de 9,60, 10 o 12,80 metros. Pero como se puede ver en la Imagen 24, los lotes de 12,80 metros de frente se podían dividir en dos para quedar de 6.40 metros cada uno. De igual forma, los lotes esquineros siempre permitían la división en dos donde quedaban dos casas de 10 metros de frente, como se puede ver en la Imagen 25 donde se dejan lotes de 100 metros cuadrados. De acuerdo con esto, seguramente la selección y división de los lotes estaba relacionada también con el precio final que el comprador estaba dispuesto a pagar. Pues como se vio anteriormente el valor final era definido por vara cuadrada, es decir el área escogida, y no estaba establecido previamente. Como se puede ver en los planos de loteo en las Imágenes 24 y 25, las divisiones adicionales se dan sobre el mismo plano a mano y no sobre la totalidad de los predios, es decir que se iban acomodando las dimensiones de acuerdo a las necesidades específicas de cada comprador.

En esta primera etapa es cuando se ve reflejado el apego a la tierra, anteriormente expuesto en el capítulo dos, pues es donde toma valor el significado de propiedad. Para el propietario, ya habiendo comprado su lote, la delimitación y cuidado de su predio comienza desde el cerramiento, podada o corte del pasto, cuidado y cultivo de la tierra, hasta llegar a la construcción de su vivienda. Ya por el simple hecho de contar con una tierra propia, el estatus y condición de cada habitante está un poco mejor que antes. El cerramiento es el que define el límite y le da autoridad al individuo es su propiedad, pero especialmente es este elemento el que lo define como propietario de una tierra.

Conseguí alambre de púas, troncos, una barra de hierro, y lo cerqué. Me levantaba todos los días y medía a zancadas el lote a lo largo y a lo ancho. Arreglaba la cerca y con un machete cortaba la maleza, como cualquier terrateniente. Es que nadie sabe cómo es de importante para un campesino tener su pedacito de tierra. (Ortiz, 1997. p.82)

Como se puede ver en el relato de Miguel encontrado en *Bogotá, Historia Común* (Ortiz, 1997), la importancia por el cerramiento del lote y cuidado de su terreno se convierte en un factor determinante para los nuevos habitantes. Así mismo, en algunas imágenes de Tunjuelito tomadas por Richard Cross en 1977, se puede identificar cómo se daba el cerramiento. Como se puede ver en la Imagen 27 se debía construir una cerca como se pudiera para delimitar el predio, ya fuera con tablones, mallas o latas. También la intención de tener una puerta de acceso que pudiera incluir la nomenclatura del predio, son factores para el habitante que hacen la diferencia y le brindan seguridad sobre su propiedad y al interior de ella. De igual forma, había quienes tenían la posibilidad de delimitar sus predios de otra forma que era directamente con la construcción de la vivienda. El estudio del Barrio El Carmen hecho por el CINVA (1963) argumenta al ver en la mayoría de las tipologías de vivienda que se buscaba realizar la construcción principal hacia el frente del predio para contar de una vez con un cerramiento.

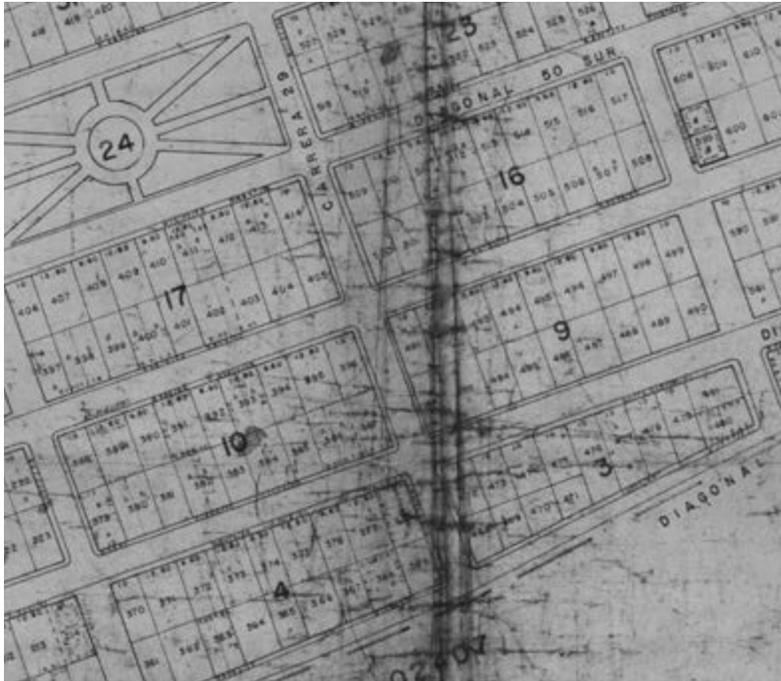


Imagen 24. Plano Parcelación de Ontario
Planeación Distrital. (1961).



Imagen 25. Plano de Parcelación Tunjuelito
Planeación Distrital. (s.f.)



Imagen 26. Panoramic View
Cross, R. (1977).



Imagen 27. Four children standing outside
Cross, R. (1977).

Para los nuevos habitantes su nuevo pedazo de tierra se convierte en una estabilidad financiera, un hogar, una facilidad para conseguir las necesidades básicas, pero especialmente el punto de inicio a partir del cual tendrá una mejor forma de vida. El camino para la consolidación de su vivienda apenas está comenzando, pero el primer paso de la tenencia de la tierra es el que define el antes y el después.

2. Vivienda provisional

Todas las mañanas madrugaba a regarlas cantando ‘Flor sin retoño’, una canción de Pedro Infante, y contaba los ladrillos de la pared vecina y echaba cuentas. ¡Si pudiera comprar mil quinientos ladrillos! Echaba una pared, dos con tres y con cuatro mil, lo cercaba. (Ortiz, 1997, p. 82)

Una vez se contaba con el terreno el segundo paso era tener cómo vivir en él. Para muchos de los nuevos habitantes la llegada al lote se daba inmediatamente este se compraba. En muchos casos al haber gastado sus ahorros en la compra del lote esto solo les permitía llegar de una vez a habitarlo, con pocos recursos para esperar en un arriendo la construcción de la vivienda o por lo menos iniciar la construcción. Las condiciones no eran las mejores, pero el hecho de contar con un terreno propio era más importante que el tipo de vivienda que se construía en él. Como se puede ver en el estudio del CINVA, “la vivienda en sí no es considerada como la primera necesidad de la familia, sino poseer vivienda en propiedad y no vivir como inquilinos” (CINVA, 1963, p. 64), según el estudio como se expuso anteriormente un 73% de los habitantes entrevistados prefieren vivir en un rancho propio antes que en apartamentos arrendados. Ya que su interés primordial es el hecho de contar con una propiedad, mientras los habitantes se ubicaban la única salida era construir en el terreno viviendas provisionales a la cual eventualmente se le harían mejoras o se podría construir de cero una vivienda en buenas condiciones. Este mismo estudio, expone unas tipologías que pensaban desde un inicio en estos elementos provisionales que se irían adecuando o mejorando. Por un lado están las ‘viviendas provisionales de tipo rural’ con ranchos en su mayoría, las cuales “determinan la ubicación de la vivienda en el lote con el objetivo de dejar el frente libre para la construcción definitiva” (CINVA, 1963, p. 47) (ver Plano 013. Casa tipo D). Y por otro lado, las ‘vivienda en desarrollo’ que “se ubican hacia el frente del lote, siendo una construcción de carácter definitivo, generalmente. La tendencia de desarrollo de estas viviendas es la de formar una L con las nuevas unidades que se van agregando” (CINVA, 1963, p. 46) (ver Plano 013. Casa tipo C). Así como la construcción iba avanzando de acuerdo a la posibilidad de los propietarios por construir, los elementos usados para la construcción terminaban siendo completamente diferentes entre ellos. Cada familia buscaba los medios para conseguir materiales que les permitieran construir, así no hubiera uniformidad de la fachada o el barrio.

De acuerdo con esto, la intención de los nuevos habitantes era comenzar paulatinamente la construcción de su vivienda, factor que les permitía recoger el dinero necesario y seguir construyendo

en los casos que fuera posible. Es por esta razón que desde el comienzo y por lo menos diez años después de la fundación del barrio este contaba con una baja ocupación de sus manzanas. Desde 1946 comienza la parcelación y venta de los lotes en el valle medio del río Tunjuelo, pero según las aerofotografías que se pueden ver del sector de 1949 no se contaba con una alta densidad de ocupación en los barrios. Los primeros barrios que comenzaron su urbanización fueron El Carmen (en ese entonces Parcelación Ontario) y Fátima (El Tablón), en las imágenes de 1949 aunque estos dos logran verse con mayor ocupación que el resto, no consiguen una ocupación total en los 3 años de diferencia. Otros barrios como San Vicente Ferrer, San Carlos y Tunjuelito que comenzaron su venta en 1948, a pesar de llevar solo un año desde su inicio, ya tienen varios predios construidos. Esto se puede ver especialmente en San Vicente Ferrer. A pesar de esto, se nota que ni los predios ni las manzanas, en ninguno de los casos anteriores, están construidos en su totalidad. Tomando como ejemplo el barrio San Carlos, aparecen algunas construcciones de pequeñas dimensiones en los predios, demostrando cómo para lo que apenas están llegando al barrio la forma de comenzar la construcción de su vivienda es de pequeñas dimensiones. Según el plano de ocupación de El Carmen de 1958, el barrio diez años después de su fundación tiene una densidad baja en las manzanas. Hay pocos predios que se encuentran construidos en su totalidad (1963).

3. Búsqueda de servicios

El tercer paso después de construir un lugar para habitar es contar con los servicios básicos necesarios para sobrevivir. Entre estos el más importante es el agua, especialmente contar con agua potable. Cómo se expuso anteriormente la condición del agua en el valle se vio afectada por la construcción del Nuevo Acueducto, a pesar de que se había realizado la infraestructura esta estaba únicamente dispuesta para abastecer a la ciudad de Bogotá. Esto dejó sin agua potable al Valle del río Tunjuelo, pero además causó el deterioro del cuerpo de agua. Estas condiciones llevaron a los habitantes del valle medio a intentar conseguir el servicio por sus propios medios, por lo menos en un principio, mientras se establecía un sistema que les permitiera contar con agua. Así mismo, no se contaba con alcantarillado para evacuar las aguas ni servicios de energía eléctrica (ver Plano 012).

En un primer momento, para los habitantes la forma de conseguir agua era directamente en el río. El problema que esto causó fue que, así como se hacía uso del agua del río, este también se usaba como desagüe y con el tiempo su contaminación evitó que se siguiera usando con esa intención. Después de esto la presión de los vecinos logró conseguir quién les distribuyera agua, como lo cuenta Emilio Maldonado: “El agua la traíamos con tarros del río, después desde Santa Lucía o venían en carrotanques de vez en cuando, cocinábamos con carbón y leña” (Maldonado citado por Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 14). Es durante este tipo de situaciones que se empezó a conformar la comunidad con la intención de solucionar los problemas relacionados con los servicios. Tener que recoger agua en los carrotanques reunía a la comunidad en un espacio

bajo las mismas condiciones y en este caso recibir un apoyo. De este encuentro es que surgían las conversaciones que intentaban buscar soluciones a los problemas que se tenía en conjunto. Según la tesis de Lena Imperio, *Entre el Concejo y el vecino: correspondencia y peticiones sobre las condiciones urbanas en Bogotá (1919-1929)* (2016), este tipo de encuentros se daban a escala de la calle, “muchas de las cartas, justamente por su tema de solicitud –pavimentación o alcantarillado–, están relacionadas y agrupadas a partir de las calles en las que están localizadas” (Imperio, 2016, p. 8). En su mayoría se conformaban con la intención de solucionar un problema puntual, y después se disolvían. Esto se puede ver reflejado en los relatos de los barrios ubicados en el valle medio, donde la reunión de los habitantes para conseguir un buen servicio de agua se comienza a organizar en la misma fila de los carrotanques o como se puede ver en el relato de Emilio Maldonado, que cuenta que “para pedir los servicios fuimos con el Padre Abel de San Carlos, un grupo de habitantes, hasta la plaza Simón Bolívar” (Maldonado citado por Sembradoras de Esperanza, 1997, p.12). La organización que se comenzó a conformar, en este caso con la búsqueda de agua, fue la organización que animó a los habitantes a seguir luchando por contar con sus necesidades básicas. Como se expone también en el relato sobre la Hacienda Maisen “aparecen las tres pilas gracias a la organización de los vecinos” (Moscoso, 1998).

Este mismo escenario se encontraba para los diferentes servicios necesarios, “en 1970 no había luz, ni agua potable, ni alcantarillado para aguas negras, el agua la traían en tanques, la luz la robaban tomándola por contrabando con gente vecina” (Herlinda citado por Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 13). La situación con el desagüe de las aguas en los barrios, logró tener solución con la apertura de canales que recogían las aguas en la calle y las llevaba fuera del barrio (ver Plano 012). Muchos de estos canales habían sido elaborados por los mismos habitantes, o en el mejor de los casos por el urbanizador, es por esta razón que los canales eran también un foco de problemas. En la Imagen 28 de Richard Cross en la zona de Tunjuelito, se puede ver en detalle una de estas zanjas que pasaba por el lado de la calle. En la imagen se ve un problema evidente que corresponde a las basuras que recogía este canal, pues así como las aguas iban dirigidas a este por la pendiente, de la misma forma llegaban otras suciedades.

Igualmente vale la pena resaltar la dimensión de estos canales que aparecían en los bordes de los barrios. Entre los que se pueden identificar en el Plano 012 están el que dividía El Carmen de San Vicente Ferrer, también el que se encontraba en el borde de San Carlos y uno que bajaba entre el Camino de Usme y el barrio Tunjuelito. De este mismo canal se ve cómo la continuidad sigue atravesando los barrios ubicados en el valle pasando por el barrio San Carlos, El Tunal, El Carmen y finalmente baja por San Vicente Ferrer y Nuevo Muzú hasta el río Tunjuelo. Este canal en un principio parece ser una quebrada que atraviesa el valle, pero hacia 1950 se puede ver cómo la profundidad y definición de la línea en la Imagen 29 muestra que seguramente es un movimiento de agua canalizado que lo más seguro es que fuera usado como desagüe. Muchos de estos canales funcionaban como el límite que dividía los barrios, como se ve en el caso del barrio El Carmen,



Imagen 28. Street Panorama
Cross, R. (1977).



Imagen 29. Aerofotografía diciembre, 1951
IGAC. (1951).

“hacia el oeste queda más delimitado que hacia el este por el canal de aguas negras que le separa del barrio ‘San Vicente’ y que corre por la calle 65 sur” (CINVA, 1963, p. 24), y esta delimitación se convertía también en la forma de aprovechar el uso de estos elementos para los dos barrios.

4. Búsqueda de materiales

Volvamos a la imagen de Richard Cross (ver Imagen 30), en donde se ve una vivienda provisional de la que anteriormente analizamos su cerramiento. Para este caso vale la pena analizar todos los materiales que esta usa para su adecuación. En esta se ven materiales como madera, tejas, ladrillos, malla, caña brava, algunos hierros o parales estructurales y hasta un marco con su puerta. Las construcciones en el valle medio del río Tunjuelo se realizaron con toda clase de materiales, pues sus habitantes en el proceso de desarrollo comenzaron sus construcciones con lo que se podían encontrar en el camino, la compra de material cada que tenían dinero suficiente o lo que conseguían en las industrias en las que trabajaban. Como se especifica en la descripción de las imágenes de Richard Cross, “Tunjuelito se caracteriza por sus modestas casas, las cuales fueron construidas con frentes de mármol, granito, piedra o piso de cocina, pues muchos de los dueños eran albañiles que aprovechaban el material sobrado de una obra” (*California State University Northridge*, 1977). El proceso fue además lento pues cada que tenían dinero destinado para su vivienda, muchas veces no era suficiente para comprar la totalidad y se iba reuniendo de a poco hasta conseguir lo necesario para construir por lo menos un muro en ladrillo.

En la Imagen 30 de Richard Cross de 1977 en Tunjuelito, al desglosar cada una de las partes de la casa que se encuentra en el primer plano, se puede reconocer esta situación de construcción paulatina con lo que se tuviera a disposición. La vivienda es seguramente una vivienda que inició con una pieza que sería la pieza de atrás, la cual comenzó como vivienda provisional con materiales perecederos. Esta tiene paredes en madera o guadua en el costado derecho y en el costado izquierdo *drywall*. Sobre estas estructuras que funcionan seguramente como cerramiento visual, le fue agregada una capa de lo que parecen ser pieles o plásticos las cuales funcionarían como aislamiento térmico al interior de la vivienda. Sobre esto, se ubican las vigas que parecen ser estructuras metálicas que soportan las tejas de eternit. Como esta estructura no era la indicada, ni permitía un amarre adecuado de las tejas los propietarios debieron ubicar sobre el techo piedras para evitar que este con el viento se moviera. Como se expuso anteriormente estas viviendas provisionales no se ubicaban al frente del lote, para permitir eventualmente la construcción de una vivienda definitiva. Como se puede ver en la imagen, hacia el frente del lote sobre la calle la otra sección de la vivienda es una construcción en ladrillo en su totalidad. Para esta construcción, el techo sigue siendo con tejas de eternit pero la construcción ya está seguramente hecha con las estructuras indicadas pues para este caso no es necesario soportar las tejas con piedras, sino que se agarran adecuadamente. A pesar de que la diferencia es evidente, la construcción no está hecha en perfectas condiciones pues elementos como las tejas laterales que realmente están diseñadas para la cumbrera o el tubo que sobresale para el desagüe dan cuenta de algunas falencias que



Imagen 30. Image of a House
Cross, R. (1977).

todavía están presentes. Es posible pensar que los propietarios de esta vivienda consiguieron con el tiempo recolectar el dinero necesario para elaborar una construcción adecuada y definitiva que les permitiera ampliar la construcción original, pero no mejorar la antigua o el cerramiento de su lote que aún se ve provisional.

Como se expone en el estudio de El Carmen, “los materiales más usados en los muros son el ladrillo y en los techos la teja y el eternit. [...] Las únicas viviendas que escapan a esta homogeneidad son ‘los ranchos’ que con sus paredes de guadua y madera, y sus techos de lata y desperdicios, rompen la monotonía del ambiente” (CINVA, 1963, p. 26). En los barrios desarrollados en el valle medio del río Tunjuelo predominaba el uso del ladrillo. Esto se puede relacionar con la actividad industrial que había en la zona pues se encontraban varios chircales y ladrilleras en la zona, en las que seguramente los habitantes lograban conseguir a mejor precio o lograban sacar algunos ladrillos para su construcción. De hecho algunos lograban robarse de a un ladrillo para ir acumulando los materiales suficientes para su construcción (Zambrano, 2004).

Para la búsqueda de materiales también se empezaron a organizar los vecinos y recoger los materiales necesarios para la construcción de los espacios comunales. Por ejemplo, en el barrio Tunjuelito se organizó una marcha del ladrillo para recolectar ladrillos suficientes para construir la iglesia del barrio que fue fundada en 1956.

Para la construcción de el [sic] nuevo Templo y la casa parroquial, además de mil ladrillos, la Ladrillera Santa Fe donó otros mil y se logró que las dos escuelas participaran llevando cada niño un ladrillo, y para el resto de la comunidad se organizó la marcha del ladrillo, en la cual cada persona debía llevar a la iglesia uno o varios ladrillos, con el objetivo de tener materiales de construcción suficientes para poder construir la iglesia. (*Historia del Barrio Tunjuelito*, 1997, p.19)

Este tipo organizaciones de la comunidad fueron las que comenzaron a crear vínculos y darle importancia a estos espacios comunes que tenían relevancia para todos los habitantes sin importar la procedencia, clase social u orientación política. En un principio la búsqueda de materiales estaba orientada a un interés individual o familiar en donde se buscaba conseguir los materiales suficientes para construir la vivienda, pero esto comenzó a transformarse e involucrar a toda la comunidad en función de un interés de toda la vecindad como era en este caso la construcción de la iglesia.

5. Mejoramiento de la vivienda

Como vimos anteriormente con la construcción de la vivienda provisional, la intención puntual de esos habitantes es continuar con la ampliación de su vivienda. Es por esta razón que el quinto paso en este proceso ya comienza a ser el mejoramiento de la vivienda. Una vez los habitantes se han acomodado y establecido mejor en su tierra y económicamente, es cuando tienen la oportuni-

dad de mejorar las condiciones. Como se expone en el estudio del CINVA “hay muchas viviendas en proceso de construcción y ampliación. Se busca una tendencia a agregar un segundo piso a las casas, por lo que se dejan los techos provisionales” (CINVA, 1963, p. 26). Es común encontrar en este tipo de construcciones la plancha del segundo piso dispuesta para continuar con la ampliación de la vivienda al dejar hierros y escaleras previstas para el momento en que sea posible continuar. Según el mismo estudio,

el estado de las edificaciones es muy deficiente, ya que apenas el 22% de las viviendas son conservables tal como están. El 18% de las viviendas son estables y solo requieren reparaciones o mejoras en los acabados, pisos y techos. Hay un 35% incompletas, tanto en servicios como acabados. El 25% restante está formado por viviendas provisionales, construidas con materiales de desecho o de pésima calidad (CINVA, 1963, p. 28).

La intención de la gran mayoría de los habitantes es continuar con la construcción de su vivienda, es en este momento en que las preocupaciones de un individuo se transforman y se convierten en las de la vecindad.

A pesar de relacionar la construcción de la vivienda únicamente con el individuo que la habita, como este espacio más íntimo, en el proceso de auto-construcción en el Valle del río Tunjuelo es este el momento en que comienza a conformarse la comunidad que parte desde la vecindad. En primer lugar el proceso de construcción inicia por el terreno como lo vimos anteriormente, su adecuación, límite y aprovechamiento. Al momento en que es necesaria la construcción de una edificación definitiva es cuando comienzan a aparecer los vecinos que tiene los conocimientos, las herramientas o simplemente la intención de ayudar en la construcción de una nueva vivienda en su barrio. A continuación Miguel nos cuenta cómo se lleva a cabo el proceso para construir la plancha de una casa. Esto más allá de un proceso de construcción se convierte en un encuentro y apoyo en el que comienza la conformación de la vecindad:

Para echar las bases, se hacen las chambas de más de un metro de profundidad y se llenan de piedra y murrio, que es una mezcla de cemento y agua que debe quedar chirle para que las piedras se peguen unas a otras y cojan consistencia. Lo más importante para la estabilidad de una casa son sus bases y lo mismo sucede con los países y con su gente. Enseguida se hacen las vigas de amarre.

Subir las paredes es rápido y fácil. Si hay dinero se hace en un santiamén; si no lo hay entonces con paciencia, paso a paso, se puede hacer. Tengo un amigo que todos los días sagradamente empacaba en un taleguito cuatro ladrillos (que robaba en las grandes construcciones o en obras del Estado), hasta que construyó dos piezas, un baño y la cocina. ¿Por qué yo, yo soy viejo, desempleado y con mi niña de cinco añitos, no tengo derecho a tener un hogar?, me decía.

Le voy a contar cómo echamos la plancha, que es lo que más nos emociona de la construcción de la casa. Nos gusta hacerlo en sábado, domingo o día de fiesta, porque para nosotros es una fiesta y porque ese día los amigos tienen tiempo de ayudarnos. Es un ritual que existe de antes de la Conquista, para que la familia y los amigos pongan parte de su espíritu en la casa y siempre nos visiten.

La noche anterior casi no se duerme de la emoción. Se madruga y se espera a la gente en la puerta; el primero en llegar es el maestro, después sus ayudantes, los amigos de uno, con sus mujeres, los compadres, los familiares. Uno de mis amigos trajo su camioneta, colocó baffles sobre ella y puso el equipo a sonar. Luego trompo y la pluma: así se llaman las máquinas que mezclan y suben el cemento a los niveles altos.

El trompo empieza a rotar, gira y gira sin parar. Si tú no tienes con fuerza el talego del cemento te lo jala, y peligroso que te arranque el brazo. Todos hacen algo: unos palean, otros echan agua, otros llenan las canequitas, otro maneja la pluma y otros corren por sobre la cama de la plancha con las carretillas llenas de mezcla y las van volcando sobre la varilla que ha sido amarrada y tranzada en forma de cuadros. El eléctrico coloca sus tubos y los cuida celosamente porque él depende la buena instalación. El maestro dirige toda la operación y con su bodoquera nivela la plancha. Todos están juagados en sudor. El gerente del banco, invitado especial, echa madrazos y dice: “esto sí es hacer una obra de caridad. ¡La madre si vuelvo a una vaina de estas!

Las mujeres trajeron la olla del cocido boyacense que hicieron por la noche; tiene habas, arvejas en su cáscara, papa chiquita, carne de cerdo, de res, nabos, cubios, hibiás, orégano, chuguas, trozos de mazorca y yuca. Se come rápido, con hambre. Es costumbre que el que trabaja echando la plancha coma y beba bien. Como dicen los mexicanos, “la panza primero”, y como da mucha sed se bebe mucha cerveza, pero sobre todo se trabaja, no se da tregua. La verdad, no es diversión, es un deber con los amigos y con la vida. El sudor corre por los ojos, por el cuello, duelen los músculos y las espaldas, se encalambran, pero hay que terminar la plancha y hay que echarla de una sola vez. (Ortiz, 1997, p. 82).

El mejoramiento de la vivienda involucra la ampliación de la vivienda, el uso de nuevos materiales, el aprovechamiento del terreno si es posible y la conexión con los servicios públicos. En el estudio del CINVA sobre el Barrio El Carmen (1963), se establecen cuatro tipos de vivienda (ver Plano 013), entendidas desde diferentes aspectos que abordan puntos como: posición de la vivienda dentro del lote, formas de la vivienda, forma de agrupación de los espacios en la vivienda, tipo y estado de los materiales, servicios con los que cuenta y unidades familiares. De acuerdo con estos puntos se hará una lectura de las características de las tipologías encontradas por el grupo de estudio y cómo eso se ve reflejado en el quinto paso de este proceso.

La primera tipología es la ‘Casa tipo A’ (ver Plano 013), que ocupa gran parte del lote en su mayoría rectangulares. En esta tipología se encuentran diferentes espacios de habitación y servicios

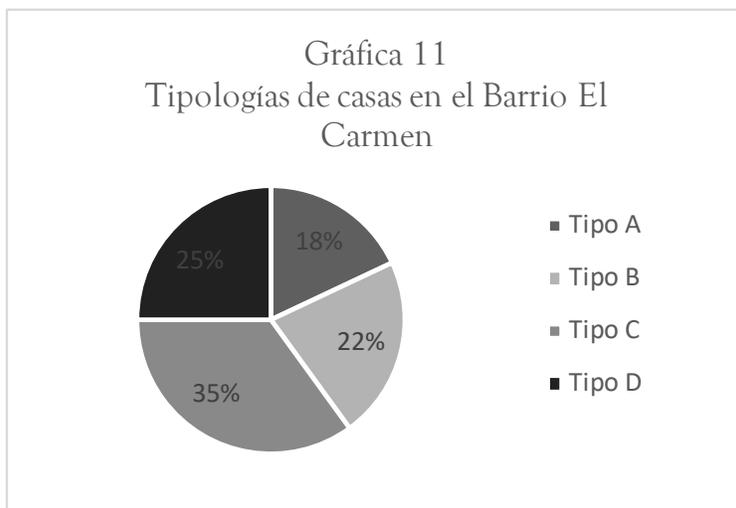
pero también se pueden encontrar otros usos comerciales o laborales. Se organiza en torno a un patio central, en donde también se ubican los servicios. Es una tipología que alberga una alta cantidad de personas pues cuenta con entre 3 a 11 familias. Esta es una vivienda donde seguramente el propietario ha tenido el presupuesto para construirla desde un principio o ha podido ampliar la construcción durante el tiempo de desarrollo, pues la totalidad de las casas estudiadas cuentan con conexión directa a los servicios.

La segunda tipología es la 'Casa tipo B' (ver Plano 013), la cual se ubica en lotes esquineros. Ocupan gran parte del lote en torno a un patio central que ilumina las habitaciones. En estas viviendas predominan los usos adicionales de comercio, sin tener posibilidad de plantar huertas o hacer uso de la tierra por su pequeña dimensión. En su mayoría se encuentran en buen estado de conservación ya que han usado materiales adecuados para la construcción y con las que cuentan con mayor adecuación de servicios. En ellas habitan entre 3 y 7 familias. Estas viviendas seguramente son viviendas que fueron mejor planificadas desde un principio y sus habitantes se encargaron de desarrollarlas y adecuarlas de la mejor forma posible.

La tercera tipología es la 'Casa tipo C' (ver Plano 013), las cuales son viviendas en desarrollo. La ubicación de estas viviendas se encuentra en el frente del lote, dejando un área disponible en la parte trasera, teniendo como elemento principal la fachada de la construcción. En esta área construida se ubican las alcobas principales dejando los servicios en la parte de atrás. Las adiciones que se le agregan inician desde el núcleo principal hacia el fondo. Como se encuentran en construcción, las viviendas construidas bajo estas tipologías no cuentan o cuentan con una mala conexión a los servicios públicos en su gran mayoría y los servicios adicionales como el baño y cocina están contruidos de forma provisional. La parte posterior se usa para los cultivos de los habitantes. Los materiales con los que se construyen permiten la estabilidad, a excepción del techo y los pisos, pero igualmente son construcciones que todavía están en proceso. Estas viviendas están ocupadas por una familia o en algunos casos dos. Esta tipología es un ejemplo claro de lo que se describía anteriormente con procesos paulatinos que toma tiempo para la recolección de recursos. En ellas se tiene la intención de seguir construyendo, pero se debe hacer por partes, mientras se recogen los elementos necesarios para conseguirlo.

La última tipología es la 'Casa tipo D' (ver Plano 013), la cual es una vivienda provisional que tiene características rurales. Estas están ubicadas en medio o al final del lote para permitir la construcción de la vivienda definitiva más adelante. La edificación es un espacio en el cual se encuentra el cuarto y adicional se le agrega la cocina o el baño. En su mayoría no cuentan con servicios y su uso predominante es de vivienda y agrícola. En este único espacio se albergan entre 5 y 8 personas, lo cual causa un alto hacinamiento contando que muchos de ellos cuentan también con animales. La mayoría de los materiales son provisionales o de desecho. A estas viviendas es a

las que se les denomina como ranchos, las cuales son viviendas provisionales que se construyen como elementos temporales, a pesar de que es posible que nunca consigan su mejoramiento.



Gráfica 11. Tipologías de casas en el Barrio El Carmen.

CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.

Las cuatro tipologías definidas por el estudio del CINVA en el barrio El Carmen, dan cuenta de las formas de habitabilidad que se podrían considerar recurrentes en la mayoría de los barrios del valle medio del río Tunjuelo (ver Gráfica 11). En estas tipologías se podrían identificar dos grupos generales, el primero que se conforma de las Tipo A y B, las cuales son viviendas que en su mayoría ya han logrado su desarrollo y por el otro lado las Tipo C y D que se encuentran todavía en proceso de mejoramiento o construcción de la vivienda. A pesar de que el primer grupo cuenta con una gran parte, la mayoría de las viviendas con un 60% se encuentran en proceso. Esto da cuenta del lento desarrollo que tuvieron estos barrios y que tiene la auto-construcción, pues para 1960 se realiza el estudio 14 años después de fundado y la mayoría del barrio todavía se encuentra en proceso.

6. Adecuación del barrio (calles / andenes / alcantarillado / acueducto)

Desde un principio la promoción por parte de los urbanizadores anunciaba la existencia de servicios y pavimentación de las vías. Algunos de estos eran requisitos en la época para la aprobación de urbanizaciones, pero muy pocas veces esos requisitos se cumplían. Es por esta razón que los mismos habitantes, después de haber buscado por sus propios medios los servicios necesarios, lograron organizarse para conseguir esta serie de necesidades para sus barrios. En este punto la vecindad se transforma en comunidad a la hora de reunir sus necesidades y habilidades para organizarse y abogar por sus peticiones.

Urbanizaciones como por ejemplo San Carlos, en un volante lanzado en marzo de 1948 ofrecía “todos los servicios”, acueducto propio”, “calles afirmadas” y “líneas de buses”. Siendo esta una de las urbanizaciones más organizadas a cargo de los urbanizadores López y Ujueta, prometía condiciones que en realidad no cumplía a cabalidad. Por ejemplo, como nos cuenta en el relato de Gonzalo Jiménez de Quesada (seudónimo) en *El pensador de mi barrio*,

se ofrecían todos los servicios, aunque como veremos hubo necesidad más adelante de hacer una manifestación nunca antes hecha ni nunca después repetida para solicitar el servicio de luz. Se ofrecía acueducto propio no del Distrito, que era un molino de viento el cual pertenecía a la hacienda. (Jiménez [seudónimo], 1997, p. 15)

Esta situación al igual que en San Carlos, se veía en los barrios de la zona donde algunos debían sufrir más que otros en este proceso. Es por esta razón que la comunidad comienza a solicitar por diferentes medios el cumplimiento por lo menos de los servicios. Lo que lograban los habitantes era principalmente el acueducto o el suministro de agua, la pavimentación y construir alcantarillados provisionales.

Como se puede ver cada barrio intentaba proporcionar de agua potable a sus habitantes de diferentes formas. En algunos casos se tenían pilas o se llevaban carrotanques para suministrar a la población. Sobre esto se puede ver la intención del Gobierno Nacional de abastecer al sur de agua, con la contratación de un estudio en 1954 de Wolfgang Diezemann *Anotaciones sobre un posible abastecimiento de los barrios al sur, con agua subterránea*. En este estudio se especifica que

de una visita previa al terreno aledaño al río Tunjuelo se sacó la conclusión que un aprovechamiento de agua subterránea de la región del Valle del río Tunjuelo, más o menos entre el sitio en donde están ubicados actualmente los Cuarteles de Artillería Antiaérea y el Barrio San Carlos, puede ser la solución. (Diezemann, 1954, p. 1).

Este documento viene acompañado de un plano que especifica cuáles serían los lugares donde se podrían aprovechar las aguas subterráneas hacia la zona de La Laguna principalmente, en el Plano 012 se resaltan estos posibles pozos en azul oscuro. Según un relato del barrio Fátima, “antes de esta Junta de Mejoras la gente utilizaba burros y carretillas para ir a traer el agua hasta Muzú, donde ahora queda la Escuela General Santander, a unos barrenos que estaban construidos allí” (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997). Esto a pesar de no dar claridad si eran o no los pozos desarrollados después del estudio, da cuenta de la posibilidad con que contaba la zona para abastecer a los habitantes de agua subterránea. Así mismo, corroborando la información del plano sobrepuesto sobre la aerofotografía de 1951 (Imagen 31) los pozos que son abiertos eran únicamente el de San Carlos y el de la Escuela General Santander, los cuales serían el c-24 y el c-77 (ver Plano 012). Más tarde la solución al tema del agua se consiguió gracias a la conformación de las Juntas de Mejoras y las Juntas de Acción Comunal, que como entidades instituidas lograron conseguir el cambio. Como lo cuentan en el relato de Fátima,

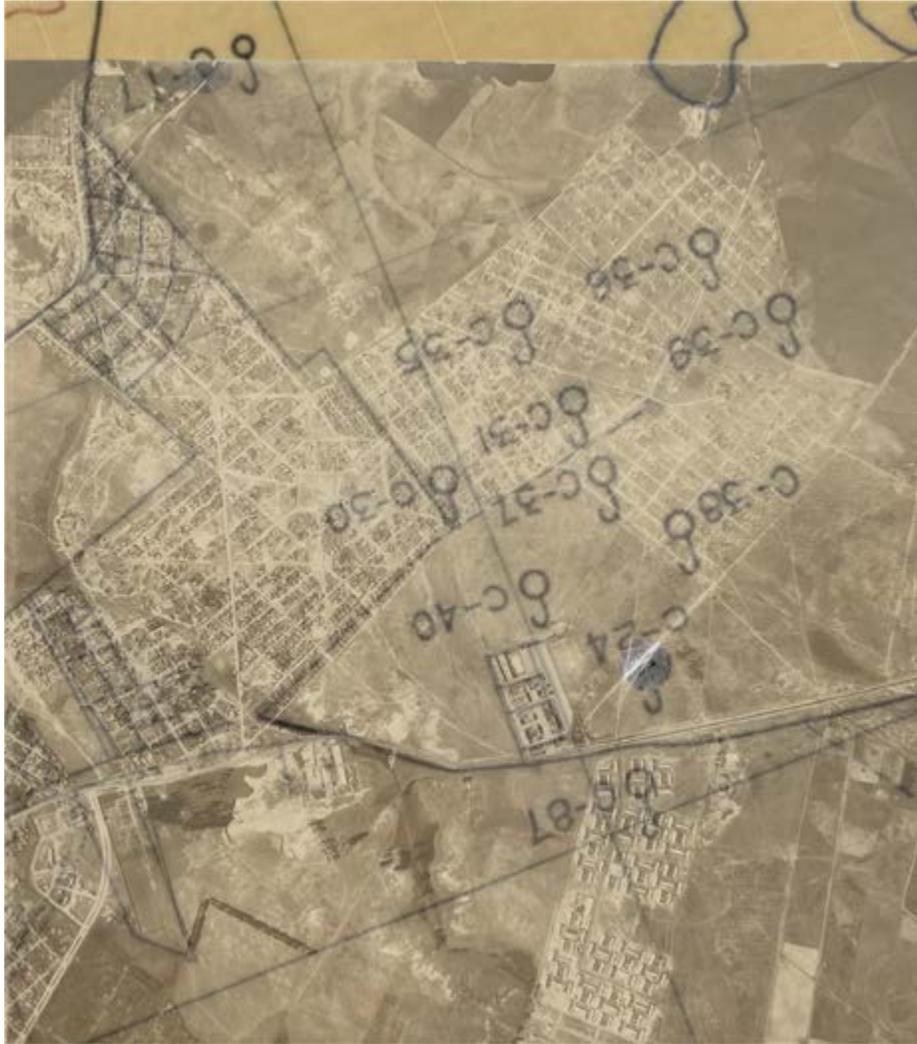


Imagen 31. Superposición Aerofotografía, 1951 y Aguas subterráneas en Bogotá
Elaboración propia

Al iniciarse la Junta de Mejoras empezó a llegar el agua en carrotanques, luego por un decreto de Alberto Lleras Camargo se dio inicio a las Juntas de Acción Comunal, con base a esto se inició la instalación de las redes de agua potable y alcantarillado en 1959. Entre 1960 y 1963 se inició la pavimentación de las calles del barrio. (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997)

Otro problema evidente en las urbanizaciones del valle es la pavimentación y estado de las vías. En las aerofotografías de la zona lo primero que se identifica, una vez inicia la parcelación, es la retícula de las vías las que definen las manzanas. A pesar de esto y que los urbanizadores muchas veces prometían las vías pavimentadas, estas no se encontraban de esta forma como lo exponen en el estudio del barrio El Carmen,

Hay calles de 15 metros de ancho, en algunos casos intransitables por vehículos, ya sea porque están cruzados por acequias, canales a tajo abierto o lodazales que se forman en tiempo de lluvia [...] Hay una falta casi absoluta de aceras o andenes. Así mismo las calles no están pavimentadas, por lo que en tiempo de lluvias se vuelven prácticamente intransitables. (CINVA, 1963, p. 31)

Además de las condiciones de las vías, existía un problema adicional que fue la solución de los pobladores para el alcantarillado, la construcción de acequias. En las aerofotografías de 1949 ya cuando el valle está parcelado, se puede ver cómo aparecen (a diferencia de las de 1940) unas zanjas rodeando o atravesando los barrios (ver Plano 012). Estas zanjas también se pueden ver en las fotografías de Richard Cross en 1977, bajando por las calles en frente de las viviendas construidas (ver Plano 012 - Imágenes 58, 59 y 60). Esta era una solución que se le daba a un problema que en un principio había afectado las aguas del río Tunjuelo. En esta época los habitantes botaban sus desechos directamente en el río, igualmente cabe aclarar que las zanjas realizadas también llegaban a las aguas del río. La situación de suciedad que se encontraba en estas zanjas era también un problema desde la perspectiva de higiene y sanidad de los barrios como se nombra en el estudio del barrio El Carmen.

La falta de alcantarillado da lugar a la existencia de canales descubiertos de aguas negras y aguas lluvias que despiden malos olores e impiden el tránsito de vehículos. Así entre 'El Carmen' y 'San Vicente' existe una gran acequia de tipo abierto que sirve a ambos barrios constituyendo un foco de contaminación y de peligro para el tránsito y los niños. (CINVA, 1963, p. 29)

Según Fabio Zambrano (2004) en 1957 comienza la construcción del alcantarillado en el barrio Fátima o El Tablón, entre 1961 y 1967 en El Carmen y se define el movimiento de aguas negras en 1956 para los barrios de San Benito y San Carlos.

Las mejoras realizadas en los barrios en las vías, acueducto y alcantarillado duran un extenso periodo para lograr su consolidación. Esto en parte se da porque en un principio eran los mismos habitantes quienes estaban a cargo de conseguir estos servicios. Muchas veces por sus propios medios, pero también con apoyo de las entidades pues cada habitante debía pagar las obras que se realizarían, por la porción de área correspondiente a su propiedad (Imperio, 2016). Desde 1920, las mejoras que se realizaban en temas de infraestructura se llevaban a cabo con los recursos de la población, esto dio lugar a que la inequidad aumentara pues se realizaban las mejoras en los barrios que contaban con mayor poder adquisitivo. Hacia 1960, cuando ya la infraestructura de los barrios había mejorado principalmente con el sistema de acueducto el problema era para los habitantes lograr su conexión a este. Como se puede ver en el estudio del CINVA, “aproximadamente, un 50% de las viviendas carecen de esta instalación, teniendo que depender de sus moradores de las instalaciones vecinas” (CINVA, 1963, p. 30). Esta misma situación sucede con el alumbrado eléctrico, pues se cuenta con la instalación en el barrio pero no todas las viviendas cuentan con la conexión directa a su domicilio. En 1963 se establece un acuerdo que con apoyo de un Fondo Rotatorio para Pavimentaciones Locales ayudan a los barrios interesados con un préstamo para pavimentar las vías. En este acuerdo se definía el presupuesto de cada proyecto y se establecían unos parámetros que el barrio debía cumplir, entre los cuales estaba contar con redes de acueducto, alcantarillado y sardineles¹⁶. Además de esto, el préstamo obligaba a cada uno de los propietarios a pagar los préstamos en conjunto, de acuerdo a la distancia de su frente beneficiado.

El departamento de Valorización distribuirá el costo total de cada pavimentación local entre los propietarios de las fincas situadas sobre la respectiva vía, en proporción a la longitud de los frentes de los inmuebles. [...] El valor de la cuota con que cada propietario está en la obligación de contribuir, que será el resultado de dividir el costo total de la obra por la suma de la longitud de los frentes de los inmuebles beneficiados y multiplicar este

16 En este acuerdo también agregan algunos puntos adicionales que intentan beneficiar a los propietarios. En el Artículo 22 se da la posibilidad de que el propietario aporte únicamente el 5% de del costo total en caso de cumplir con: “1. Que el propietario acredite ante el Departamento de Valorización, no ser dueño de ninguna otra propiedad raíz en la ciudad, mediante certificado del Departamento de Catastro. 2. Que el propietario acredite estar a paz y salvo con el concepto del impuesto predial, mediante certificado de la Tesorería Distrital. 3. Que se trate de un predio construido, destinado a usos de vivienda y en ningún caso de un lote sin edificación. 4. Que el valor catastral vigente no tenga más de tres (3) años de antigüedad. Si el avalúo tuviere mayor antigüedad la licitación de la cuota se elevará en un uno por ciento (1%) por cada año que excede de tres” (Secretaría Obras Públicas, 1963, p. 4). Cuando la Junta de Acción Comunal lograba recaudar el 30% del valor, también se le daba un beneficio al barrio pues el departamento tendrá preferencia para iniciar la ejecución, dejando un préstamo del valor faltante por parte del Fondo (Secretaría de Obras Públicas, 1963).

resultado por el frente correspondiente a cada propietario. (Secretaría de Obras Públicas, 1963, p. 4)

Así mismo, cuando la comunidad lograba recaudar el total del valor necesario para la adecuación del barrio, las obras ya en manos de las entidades tardaban en realizarse. Como se puede ver en un conflicto que se dio en el barrio San Carlos por la recolección de un dinero para acogerse al acuerdo anteriormente citado,

Después de las explicaciones se procedió a reglamentar la recolección de dineros para tal fin, en esta forma comprometí a la Junta Comunal y al Párroco; y el día 3 del mismo mes [mayo de 1964] inició la recolección en el despacho parroquial, a principios del año 1965 exigimos tanto al párroco como a la junta porqué no se había consignado en valorización los dineros recolectados, presentándose un enfrentamiento con los vecinos lo que obligó a consignar parte de los mismos. (Junta de Acción Comunal. Barrio San Carlos, 1973, p. 2)

7. Acceso al barrio

Como se expuso anteriormente en el Capítulo 2, la situación del transporte para esta zona de la ciudad era muy precaria al inicio del desarrollo. Esto se daba por la falta de rutas que llegaran a la zona y las pocas que llegaban cerca quedaban distantes de los nuevos barrios que estaban iniciando. La forma en que se vivió este proceso se detalla en el relato sobre el barrio Fátima,

el servicio de transporte fue muy precario al iniciar el loteo, por el año 1948. La gente tenía que caminar hasta Matatigres que era donde llegaba el tranvía. Por los años 1960 al 1968 llegó transportes Patria, que al comenzar su servicio solo hacía rutas los días sábados y domingos. Hasta el año 1970 empezó el transporte a llegar días entre semana. Otras empresas de transporte empezaron a llegar entre ellas la Sidauto y la Samper Mendoza y actualmente prestan el servicio de transporte la Flota blanca y la Universal. (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997)

Durante mucho tiempo los habitantes de estos barrios tuvieron que tomar el transporte en otros barrios aledaños, sin contar con una línea que los transportara directamente. Esto hasta 1952 se comenzó a organizar, como se detalla en el Capítulo 2, pero como se ve en la cita anterior no era bajo las mejores condiciones que estaban llegando estos servicios. La necesidad de los habitantes, de contar con una línea adecuada de transporte, es evidente al ver en un documento realizado por dos representantes de la Junta de Acción Comunal de Tunjuelito, donde una de las preocupaciones principales de la junta era conseguir un transporte que conectara directamente con el barrio. “Solicitar a la Secretaría de Trancito [sic] y Transporte en la cual se nos adjudique una ruta de cualquier empresa que desee prestar el servicio colectivo urbano con terminación en el Barrio Tunjuelito, y viceversa” (Rodríguez & Vásquez, s.f, p. 1).

Una mirada que da cuenta de la situación que debían afrontar los habitantes durante esta época es el movimiento que tenían sobre el territorio (ver Plano 014). Para esto se tomará como base el vuelo realizado el 14 de octubre de 1951 sobre el valle, momento en que los barrios de Fátima, El Carmen y San Vicente Ferrer ya estaban conformados en su mayoría pero no completamente. Por otro lado, se tomarán los planos realizados por la comunidad entrevistada en el libro de Fabio Zambrano (2004), *Historia de la localidad de Tunjuelito*, en los cuales los habitantes detallaron las condiciones de la zona a comienzos del desarrollo.

En primer lugar se ubican los paraderos en el Plano 014, donde se referencia un paradero por la zona de la Escuela General Santander, el cual se nombra como ‘El Santander’ que se especifica era de tranvía y de bus. Teniendo en cuenta esta información, el punto que mayor flujo de transporte debía tener era el Camino de Bosa por la zona de la escuela. De acuerdo con este paradero, se puede ver cómo se habían formado varios caminos sobre los predios libres que conectaban el Camino de Bosa con los barrios ya en desarrollo (ver Plano 014). Estos movimientos dan cuenta de cómo este era el flujo principal de acceso hacia los barrios, comprobando la información dada por los habitantes en los planos caracterizados con flechas. De acuerdo con esto, como se pudo ver en el Capítulo 2, el barrio Claret fue por mucho tiempo otro sector que contaba con transporte. De esta forma, realizando la misma lectura sobre la aerofotografía esta zona (entre el Claret y El Carmen) es una zona que tiene un alto movimiento sobre los predios todavía disponibles pues se ubican varias líneas marcadas sobre el territorio para conectarla. Por otro lado, a pesar de que El Tunal es un predio de mayor extensión, se puede ver cómo son pocos los caminos que lo cruzan y los dos que aparecen, son puntualmente para conectar con el Camino de Usme que seguramente llevaba a los buses que pasaban por San Carlos o el Paradero que nombran como de la “Estación de tren”.

8. Edificios públicos (para abastecer necesidades)

Para este momento la forma de asociación de los habitantes se había realizado de forma efímera o espontánea, en función de alguna solicitud o requerimiento específico. Dentro de estas asociaciones la primera que logra una ‘institucionalización’ es la Junta del Barrio (Imperio, 2016). Después de esto ya se logra con el apoyo del estado las Juntas de Mejoras de los barrios, que según el Decreto 345 de 1957 se integran las Juntas de mejoras de los barrios Tunjuelito, San Carlos y El Carmen, y por el Decreto 20 de 1958 se aprueban la de San Vicente Ferrer, es en este momento en que la comunidad y su organización previa logra establecerse institucionalmente. Para 1958 con el establecimiento de las Juntas de Acción Comunal, por la creación de la Ley 19 del presidente Alberto Lleras Camargo (2016), las condiciones de los barrios en el valle cambian completamente. Ya con la constitución de las Juntas por parte del Estado, se brindaba un presupuesto destinado a las mejoras del barrio como se aclara en una carta dirigida al director del departamento administrativo de Acción Comunal Distrital enviada por el presidente de la Junta de Acción Comunal del Barrio El Carmen (Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur,

1974) en la que se le aclara “la necesidad de realizar una asamblea general con el fin de acordar la inversión de los \$15.000= disponible para obras varios [sic]” (Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur, 1974, p. 1) y solicitar una próxima asamblea para tratar los temas pendientes. Dentro del programa de la Junta de este mismo barrio entre 1972 y 1973, se establecían 23 puntos entre los cuales vale la pena resaltar 3 para este estudio:

3°. Conservación y fundación de más centros de Educación en todos los aspectos.

4°. Agilización de las obras de pavimentación y demás obras que están por terminar como el salón cultural del barrio, la terminación de los andenes y sardineles.

5°. La construcción de una plaza de mercado, parque infantil y renovación del Centro de Salud. (Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur, 1972, p. 1)

Para lograr espacios de reunión para la comunidad los primeros intereses que debieron resolver las Juntas de Acción Comunal, fueron edificios para el abastecimiento de necesidades básicas de la población. Es por esta razón que las principales intenciones después de contar con acueducto, alcantarillado y pavimentación de los barrios, era conseguir un mercado, una iglesia y una escuela. Espacios como el mercado o la iglesia en unos inicios se realizaban en lugares provisionales. En la mayoría de los barrios, cuando contaban con una manzana o lote disponible, era donde se destinaba el mercado que funcionaba de forma temporal. Como lo cuenta Miguel en su relato,

En una explanada polvorienta, a la entrada del barrio y a la orilla del río, funciona la placita de mercado itinerante. Los días domingos desde tempranas horas empiezan los campesinos sabaneros a exhibir sus productos, canastos gigantes con gallinas, cajones llenos de huevos, cajas de tomates, de manzanas, mangos, remolachas, acelgas, zanahorias, hierbas medicinales, cominos, paquetitos de clavo, canela e incienso, bultos de papa, mazorca, arveja, trigo, taleguitos con almojábanas, cuajadas, queso. (Ortiz, 1997, p. 92)

Un ejemplo de esto se ve en las Imágenes 32 y 33 de Richard Cross tomadas al de San Benito. A pesar de que las imágenes son de 1977, aún se nota la precariedad de las edificaciones del mercado que aún en la actualidad se encuentra ubicado en este mismo espacio (ver ubicación en Plano 015). Es interesante ver cómo al exterior del mercado se destina un área para algunos puestos y ventas adicionales de vendedores informales¹⁷. Igualmente como se ve en la Imagen 33, este mismo mercado ya tenía una estructura construida para los puestos más organizados para la venta. Se puede ver en las dos imágenes que las estructuras del mercado no son unas súper estructuras que se encuentren en buenas condiciones, básicamente la intención de estas es disponer de una cubierta a los comerciantes y sus productos. En este mercado no está organizada la base o mesón

17 Actualmente (2022) el mercado no ha cambiado considerablemente su tipología, pues sigue disponible un área libre hacia la entrada que seguramente en fines de semana se llena de puestos o ventas adicionales.



Imagen 32. A day at a market, San Benito
Cross, R. (1977).



Imagen 33. A day at a market, San Benito
Cross, R. (1977).



Imagen 34. A day in the market, San Carlos
Cross, R. (1977).



Imagen 35. Two men and a woman at a stand, San Carlos
Cross, R. (1977).

para apoyar lo que está ofrecido, pues se nota cómo cada vendedor debe acomodar cajas, guacales o costales como le sea posible para ubicar los productos. Esta situación la expone el estudio del Barrio El Carmen que dice que

no existen plazas de mercado destinadas y construidas para este uso, para esto se destinan los fines de semana unas manzanas libres en el centro del barrio en las cuales se organiza un mercado provisional. A pesar de esto, gran parte de las viviendas destinan una parte de su área para el uso de comercio a cargo de sus habitantes. (CINVA, 1963)

Se ve una clara diferencia en las instalaciones del segundo mercado registrado por Richard Cross (1977) en las Imágenes 34 y 35, pues este tiene una estructura de mayor dimensión para cubrir a todos los usuarios de la plaza y no únicamente los puestos como en el caso anterior. Este es el mercado del barrio San Carlos, seguramente es un mercado de mayor dimensión que funciona como mercado satélite en la zona, el cual proveía no solo a un barrio sino a gran parte del valle medio (ver Plano 015). También vale la pena resaltar la disposición de cada puesto, donde cada uno de los comerciantes tiene un mesón previamente construido para disponer sus productos.

Por último la Imagen 36 de la plaza del Barrio Tunjuelito, no muestra cómo era esta en su interior, pero da muestra de que a pesar de tener casi la mitad de la manzana ocupada por este edificio (ver ubicación en Plano 015), sigue presente la intención de tener ventas al exterior de la plaza que ocupan el espacio público (ver Imagen 36). Con algunas imágenes de la actualidad se puede ver que esto es algo que sigue sucediendo en la zona. Esta plaza se construyó en 1967, como lo cuenta un integrante de la Junta de Acción Comunal del barrio: “El día 22 del mismo mes [julio de 1967] fue inaugurada la Plaza de Mercado por parte del Alcalde Virgilio Barco, los gastos que ocasionó dicha inauguración fueron costeados en su gran mayoría por parte de los vecinos” (Junta de Acción Comunal. Barrio San Carlos, 1973, p. 3).

Carlos Torres en su estudio sobre la Ciudad Informal en Colombia resalta que en los asentamientos informales o piratas, el elemento siempre presente a pesar de la condición del barrio era la iglesia. El papel de la iglesia en la sociedad colombiana es significativo y esto se ve reflejado en la importancia que tiene la iglesia en cualquier desarrollo urbano. Desde un inicio, los asentamientos buscan destinar algún tipo de edificación para poder realizar la misa cada semana, a la cual asisten todos los habitantes del barrio. Es de la misma forma que la organización de la comunidad normalmente se empieza a conformar a partir de un padre o párroco quien está encargado de la zona. En el relato de San Benito, cuentan que el párroco que comenzó a dar misas hacia el 64 venía de la parroquia de San Carlos. Hacia el 68 llega el Padre Carlos Aspúm, quien logra motivar a la comunidad para construir un templo propio, “los habitantes se interesan en este proyecto y los dueños de fábricas apoyan en la realización de bazares y juegos para recoger fondos para dicho proyecto” (Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 18). En este mismo relato se demuestra cómo la construcción del templo dependía del apoyo de diferentes entidades y así mismo de la ayuda de



Imagen 36. Street vendors, Tunjuelito
Cross, R. (1977).

los habitantes. Por esta misma razón es que la construcción de este tardaba mucho tiempo pues se debían hacer diferentes eventos y esfuerzos para conseguir construir la totalidad del templo, como lo cuenta Emilio Maldonado “Después de P. Aspum, llegó el P. Eliseo Ortiz, hacia el 70, él organizó bazares, con don Alfonso Quintero alias El Chispas y ayudaron a terminar la construcción del templo” (Maldonado citado por Sembradoras de Esperanza, 1997, p. 19). La importancia que tenía el templo en los barrios es clara en el estudio del CINVA, en el que

la investigación muestra que el área donde está ubicada la casa parroquial y la capilla, constituye el centro modular del barrio, donde se realizan toda clase de actividades recreativas, de transporte, de abastecimiento y educación, etc. Encontramos que los principales almacenes de venta, restaurantes, consultorio médico y dental, paradero de buses, se hallan situados alrededor de esta área o cerca de ella. (CINVA, 1963, p. 33)

Este espacio empieza a conformar el centro de las actividades del barrio y es al mismo tiempo el padre quien organiza actividades para jóvenes y adultos que crecerán y seguirán desarrollando su barrio a partir de este grupo establecido en torno a la iglesia. Desde la fundación de la iglesia muchas veces surge con esta la fundación de una escuela que pide la comunidad para educar a sus niños. Un ejemplo de esto se encuentra en el barrio Fátima en el cual en 1957, el mismo año en que se construyó el Templo de la Virgen de Fátima, “la Madre Celina funda una escuela para niñas, iniciando lo que más tarde sería el Colegio de las Hermanas Dominicanas de la Presentación” (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997).

9. Construcción de equipamientos

Ya una vez los barrios contaban con las necesidades básicas y los edificios necesarios para la comunidad, es cuando se comienza a organizar la Junta de Acción Comunal en busca de equipamientos que le brindara espacios de recreación o disfrute a la comunidad. Era un requisito para los urbanizadores dejar un área destinada para un equipamiento en los barrios, el cual en la mayoría es mencionado como un lote donado por el urbanizador a la comunidad (Jiménez [seudónimo], 1997). Como se puede ver en las retículas de los barrios, el área que quedaba para estos usos se especificaba en los planos de parcelación, pero no en todas las ocasiones se cumplía con este requisito. Lo más común es ver en las aerofotografías los lotes sin ningún tipo de construcción. Como se puede ver en los planos de parcelación de San Carlos (ver Imágenes 37 y 38), que se distribuía en volantes, hay un primer momento en que la parcelación deja una gran área libre en la parte inferior del barrio además del área destinada para la iglesia en el centro del barrio y el mercado en el borde. Pero en un segundo volante que se lanza en el mismo mes, la única área libre que deja el urbanizador para el barrio es la de la iglesia y el mercado. Esto mismo sucede en el barrio Tunjuelito, pero en este caso los planos de la parcelación solo dejan un espacio para el estadio, concentración escolar e higiene y el resto del predio parcelado. Pero al momento de ver la



Imagen 37. Volante Urbanización San Carlos Jiménez, G. (1997).



Imagen 38. Urbanización San Carlos Jiménez, G. (1997).

aerofotografía de 1951 el barrio tiene un área libre que no ha sido construida ni delimitada aún. Es en esta área donde actualmente se encuentran las escuelas del barrio.

Así al final fueran o no estos lotes para equipamientos, siempre se buscaba la forma de contar con un espacio para estos usos. Como lo cuentan en varias ocasiones, la forma en que se buscaban fondos o en que se lograba la misma construcción de los edificios, era gracias a la organización de los habitantes. En muchas ocasiones, la construcción de estos espacios se lograba a través de bazares que se realizaban para conseguir fondos y adecuar el barrio de lo que hacía falta, “las fiestas y bazares del barrio atraían a personas de todo Bogotá” (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997, p. 47). Así y con donaciones es que se logra conformar la construcción de los salones comunales, bibliotecas, los teatros, parques con canchas y centros de salud. La construcción de estos espacios se lograba por intereses de la comunidad y así mismo por los actos que los mismos habitantes hacían para conseguir el objetivo final. Como se vio anteriormente el aporte de la comunidad podía ser con un ladrillo, con mano de obra o con un libro: “se organizó una biblioteca pública para la cual todos los niños de los colegios y escuelas y los demás habitantes donaron uno o varios libros” (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997, p. 40). La auto-construcción del barrio más allá de enfocarse en la construcción de la vivienda por cuenta de su propio dueño, también habla de la construcción de los espacios por cuenta de toda la comunidad. Más allá de tener un interés individual de una vivienda adecuada, en este punto del proceso las intenciones de la comunidad son la construcción de un barrio con nudos firmes para su estabilidad.

10. Arreglos y mejoras del barrio

Como se ha podido ver, el proceso de desarrollo de los barrios toma tiempo y este no es realmente un paso adicional que se debe sumar a alguno de los anteriores. Para este punto la mejora de los barrios se ha llevado haciendo desde el inicio de su fundación. La consolidación de los barrios es un proceso largo, pero que continuamente se está desarrollando pues los habitantes están buscando la forma de encontrar cómo seguir adecuando cada uno de los espacios de su vivienda, calle o barrio. Como se puede ver en el relato de Fátima “hacia el año de 1980 las casas mejoraron en el aspecto físico, el barrio ya cobró una mejor aceptación en todos los sentidos y muchas personas pasaron de un estrato social bajo a un estrato medio” (Del tablon a Fatima : un barrio con mucho cuento, 1997). Es después de más o menos 30 años que el barrio empieza a tener una cara diferente para sus habitantes y puntualmente conseguir consagrarse dentro de un mejor estrato social.

Uno de los aspectos que logra la diferencia en la percepción de los barrios es la llegada de los servicios públicos. Como veíamos a comienzos del capítulo, las facilidades de los habitantes para conseguir agua, electricidad, evacuación de las aguas no era fácil. En un principio, la organización de la Junta de Acción Comunal es la que logra conseguir estos servicios y adecuaciones adicionales. En el informe que resume la Administración de Virgilio Barco como Alcalde sobre

los avances de la acción comunal en *Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país* se hace evidente el papel fundamental que toman las Juntas de Acción Comunal en cada uno de los barrios. En primer lugar, está la sección relacionada con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, en esta entre 1964 y 1966 se lograron instalar 5 pilas en la zona de estudio. Estas fueron para los barrios: Meissen 1 pila de 10 metros en 1964, San Benito 3 pilas 1 de 135 metros en 1964 y 2 de 220 metros en 1965 y en Tunjuelito 1 de 72 metros en 1965. Adicional a esto, en 1966 el barrio Meissen recibe apoyo del Fondo Rotatorio (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1967) ligado al Acuerdo 8 de 1958 del Concejo de Bogotá.

Sobre arreglos viales (realizados los sábados, domingos y festivos), se logra tener información detallada de cuál fue el aporte recibido por el distrito y cuál por parte de la comunidad. De acuerdo con esta información, la Tabla 08 logra exponer los detalles de los barrios estudiados y su inversión a lo largo de los años.

Como se puede ver en la Tabla 08 a pesar de que sí hay un apoyo por parte del Distrito en el presupuesto para el arreglo de las vías, se nota una gran parte de la inversión hecha por la comunidad. Un ejemplo claro de esto es San Benito, donde la inversión total a lo largo de los años es de 11.408,1 mientras el aporte del Distrito es de 6.590,1. Es gracias a esto que se puede evidenciar el papel de las Juntas de Acción Comunal en el desarrollo de cada uno de los barrios, pues es finalmente gracias a esta organización que la comunidad consigue su mejoramiento.

Por otro lado, durante la alcaldía de Virgilio Barco una de las intenciones de la administración era conseguir una integración urbana teniendo en cuenta los desarrollos informales que habían surgido durante el periodo de crecimiento en los años 50s. Para este propósito desarrolló un Plan Maestro de Alcantarillado, en conjunto con la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá; un programa de expansión de líneas telefónicas, desde 1969 para municipios como Usme; un aumento en el servicio eléctrico; y lograr incrementar el número de pasajeros transportados en la ciudad en un 162.7% y pasar de 55 barrios con servicio de transporte en 1966 a 153 en 1969 (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1970).

Para entender el avance que tuvo cada barrio sobre los servicios públicos, la Tabla 09 reúne esta información.

En la Tabla 09 se puede ver la consolidación de los barrios en paralelo y se hace evidente la diferencia que existía entre las urbanizaciones. Como se ha expuesto a lo largo del estudio un barrio como El Carmen inició con varias dificultades, y así mismo logra la consolidación de los servicios fue un proceso que tomó más tiempo; mientras que se analiza un barrio como San Carlos que consiguió con mayor facilidad los servicios; o en un caso completamente diferente como es el barrio Venecia que se construyó bajo el nombre de La Laguna, ya regularizado y con todos los servicios desde el principio.

Tabla 08

Arreglo de vías en sábados, domingos y festivos
Secretaría de Obras Públicas, División de Acción Comunal

	1961		1962		1963		1964		1965	
	Comunidad	Distrito								
El Carmen	2274,2	0	240	363,3	~	~	148,11	1052,940	~	1399,01
Fátima	~	~	~	~	~	~	888,66	6317,64	885	1900
Meissen-	-	-	301,2	120	692,9	360	543,07	3860,780	~	3471,08
San Vicente Ferrer	~	~	~	~	~	~	~	~	0	2080
San Carlos-	~	~	8364,5	13926,5	~	~	2172,28	15432,12	1062	16755,3
San Benito	2247,9	3199,3	2265,8	3390,8	6894,4	0-	~	~	~	-
Tunjuelito	~	~	~	~	~	~	740,55	5264,7	26	7110

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967). Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país. Bogotá: Distrito Especial de Bogotá. p. 95.

Tabla 09

Año de llegada de los servicios públicos a los barrios

	Fundación	Pilas de agua	Acueducto	Energía eléctrica	Alcantarillado	Pavimentación
El Carmen	1946	Sin datos	1956	1954	1967	1961 - 1965
Fátima	1946	1956	Sin datos	1954	1957 - 1974	1962 - 1963
San Carlos	1948	1948	Sin datos	1958	1967	1962 - 1965
San Vicente Ferrer	1949	Sin datos	1957	1958	1957 - 1967	1965
Tunjuelito	1948	Sin datos	1959	Sin datos	1967	1964 - 1965
San Benito	1960	1960	Sin datos	Sin datos	1967	1961 - 1963
Meissen	1950	1964	1966	Sin datos	Sin datos	1962 - 1965
Venecia	1958	-	1958	1958	1958	1958

Fuentes: Zambrano, F. (2004). Historia de la Localidad de Tunjuelito. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967). Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país. Bogotá: Distrito Especial de Bogotá. P. 95.

11. Legalización de los barrios

El proceso para la legalización de los barrios fue un proceso que tomó tiempo principalmente por los requisitos solicitados para la aprobación de desarrollos existentes. El primer Acuerdo establecido por el Concejo de Bogotá para la aprobación de lotificaciones o urbanizaciones en la ciudad de Bogotá que incluía el Distrito Especial de Bogotá, fue el Acuerdo 30 de 1961 “por el cual se establece el procedimiento para la aprobación de los planos relacionados con las lotificaciones en el área del Distrito y se reglamenta la habilidad de las mismas” (Concejo de Bogotá, 1961). De acuerdo con este decreto hay unos puntos específicos que deben cumplir las urbanizaciones para ser regularizadas. Entre ellos están los siguientes enunciados en algunos artículos del acuerdo:

ARTICULO 27: No se permitirán lotificaciones en los siguientes sitios

- En las rondas de los ríos y quebradas, fijados por el reglamento de zonificación.
- En los terrenos inundables señalados en el mapa de zonificación;
- En los terrenos cenagosos;
- En los terrenos geológicamente inestables;
- En las zonas “non aedificandi” determinadas por el reglamento de zonificación

ARTICULO 31: Habrá dos grupos de vías:

- Vías arteriales o vías del Plan Vial, que incluye las vías V-1, V-2 y V-3, y
- Vías locales, que corresponden a las vías V-4, V-5, V-6, y V-7

ARTICULO 32: El urbanizador deberá construir todas las vías conforme a las siguientes normas de trazado:

- En las intersecciones no se permitirá el desplazamiento de los ejes de las vías continuas;
- No se permitirán intersecciones con un ángulo menor de sesenta grados (60°) entre ejes, y
- Únicamente se permitirán calles ciegas en las equivalentes a vías V-6 y V-7, cuando rematen en un volteadero que permita el viraje de vehículos y su función sea facilitar el acceso a un número limitado de lotes. Estas vías no obran como conexión entre dos vías.

ARTICULO 34: Los anchos mínimos de las vías serán los siguientes:

- Para las vías V-1 de sesenta metros (60mts)
- Para las vías V-2 de cuarenta metros (40mts)

- Para las vías V-3 de veintiocho metros (28mts)
- Para las vías V-4 de quince metros con cincuenta centímetros (15.50)
- Para las vías V-5 de trece metros con cincuenta centímetros (13.50)
- Para las vías V-6 de diez metros con cincuenta centímetros (10.50)
- Para las vías V-7 de seis metros (6mts)

ARTICULO 41: Toda urbanización deberá estar provista de los servicios públicos de alcantarillado, acueducto, teléfonos, energía eléctrica y alumbrado, según las normas generales que se indican en el presente capítulo. (Concejo de Bogotá, 1961)

Más adelante, en 1963, estas serán las pautas que regirá el proceso para la posibilidad de regularizar barrios incompletos con el Acuerdo 22 de 1963, “por el cual se establece el procedimiento para realizar programas de habilitación en barrios de la ciudad, cuyo desarrollo haya sido incompleto” (Concejo del Distrito Especial de Bogotá, 1963). El proceso parte del incumplimiento de uno de estos 4 puntos, los cuales deberán ser solucionados para completar la habilitación del barrio:

ARTÍCULO 1 se consideran barrios con desarrollo incompleto las Notificaciones o subdivisiones de terreno efectuadas con anterioridad a la expedición del Acuerdo número 30 de 1961, que se encuentran edificados en parte y en los cuales se presentan una o varias de las siguientes situaciones:

- a) Que el proceso de notificación se adelantó sin obtener la aprobación ni la licencia correspondiente;
- b) Que el barrio carezca del plano de la lotificación debidamente aprobado y de la reglamentación interna que transcriba las normas de la zonificación respectivas,
- c) Que existan áreas de terreno destinadas al uso público carentes de las obras completas en cuanto a acueducto, alcantarillado, energía eléctrica o vías, y
- d) Que el barrio carezca de nomenclatura oficial o que los solares resultantes de la subdivisión se encuentren sin desenglobar en el Catastro Distrital. (Concejo de Bogotá, 1963)

Para solucionar el punto a. el artículo 3 dice:

ARTÍCULO 3 Cuando un barrio carezca de plano de la lotificación, debidamente aprobado, los vecinos propietarios de solares, por intermedio la respectiva Junta de Acción Comunal, podrán solicitar a la Subsección Planos de Barrios de la Sección de Cartografía del Departamento Administrativo de Planificación, la elaboración, rectificación del plano definitivo. (Concejo de Bogotá, 1963)

En el proceso de desarrollo de la planimetría del barrio, es también importante tener en cuenta la normativa preestablecida para las vías, donde dice:

ARTÍCULO 5 Cuando existan vías, cuyo ancho no corresponda a los mínimos ordenados en el artículo 34 del Acuerdo 30 de 1961, el plano definitivo contemplará la ampliación de dichas vías, las que se ensancharán de conformidad con lo dispuesto en los Acuerdos números 43 de 1945 y 44 de 1948, y en el Decreto 555 de 1950. (Concejo de Bogotá, 1963)

Y por último para lograr la solución del punto c., el que se creería más complejo pues tiene que ver con el funcionamiento de los servicios públicos, la forma de proceder es:

ARTICULO 8 Para el caso de que trata el literal c) del artículo 1 de este Acuerdo, en relación con las redes de acueducto, alcantarillado y energía eléctrica, se procederá, para su construcción, de conformidad con el Acuerdo número 8 de 1958, y para el caso referente a las vías, se procederá conforme a lo dispuesto en el Acuerdo número 6 de 1963, sin perjuicio que se efectúen arreglos provisionales en las vías a través de programas de Acción Comunal. (Concejo de Bogotá, 1963)

De acuerdo con los dos acuerdos mencionados en el Artículo 8 del Acuerdo No. 8 de 1958 “por el cual se crea el Fondo Rotatorio para la construcción de redes locales de servicios públicas, y se dictan otras disposiciones” (Concejo de Bogotá, 1958), este se organiza para brindar apoyo a las comunidades que no pueden conseguir por sus propios medios la instalación de los servicios públicos. Y así mismo como vimos anteriormente, el Acuerdo 6 de 1963 “por el cual se crea un instrumento para la habilitación urbana y se organiza la ejecución de pavimentaciones locales” (Secretaría de Obras Públicas, 1963, p. 1). Estos dos acuerdos tratan sobre los apoyos brindados para solucionar los problemas de pavimentación y servicios públicos de los barrios, para los cuales no se ha conseguido resolver y son puntos necesarios para completar la legalización de los barrios.

En el informe entregado por la administración de Virgilio Barco *Tres años de administración Distrital 1967-1969. Estudios e informes de una ciudad en marcha*, en su Plan de Integración Urbana puntualmente sobre los barrios especifica cuáles son los barrios que logran obtener su regularización para esta época. En este documento se encuentran ya regularizados los barrios La Laguna, El Carmen, San Benito, San Carlos, Tunjuelito y Meissen. A causa del gran número de barrios que se fundan con crecimiento espontáneo, la administración de Virgilio Barco organiza un Plan de emergencia en 1967 que se concentra en obtener la regularización brindándoles un apoyo con el “levantamiento topográfico, planteamiento urbano, dotación por etapas de servicios públicos, e incentivos para mejoramiento sucesivo” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1970, p. 102). De esa forma se logró un levantamiento de planos de los barrios para entender su situación física y adelantar “las labores de diseño vial y ordenamiento urbano, prerequisites de instalación de los servicios, para 52 barrios” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 1970, p. 102). Este fue un paso claro que logra apoyar a los habitantes con los requisitos establecidos para finalmente conseguir la legalización de los barrios.

En la actualidad, según un documento de la Secretaría de Planeación en la Dirección de legalización y Mejoramiento integral de barrios *Desarrollos legalizados - Localidad No. 06 Tunjuelito* (2017) y *Desarrollos con legalización negada - Localidad de Ciudad Bolívar* (2017), se especifica la legalización de los barrios, en la localidad de Tunjuelito y Ciudad Bolívar. Son pocos los barrios que se encuentran en el área dentro de este listado. De acuerdo con esto, el barrio San Carlos fue el primer barrio que consiguió legalizarse en diciembre de 1954, poco tiempo después de haber iniciado su construcción. En segundo lugar está San Benito, que logró su legalización en abril de 1988. Y después en 1996 Meissen logra su legalización. Según este documento, se puede evidenciar el tiempo que le toma a los habitantes lograr la legalización y consolidación de sus barrios después de desarrollar cada uno de los pasos expuestos anteriormente. En el caso más favorable, el cual fue el barrio San Carlos, el proceso de consolidación duró 6 años desde 1948 hasta 1954. A pesar de esto, esta no es la situación común pues como se puede ver en el caso de San Benito le toma 28 años desde el 60 hasta el 88 y a Meissen 46 años desde 1950 hasta 1996.

Estos números hacen evidente una situación de dificultad que deben enfrentar los habitantes en este proceso de auto-construcción, pues al encargarse ellos mismos de cada uno de las etapas las condiciones no son idóneas desde el principio. Igualmente es gracias a esta necesidad de auto-construir y encargarse ellos mismo del proceso, que comienza a conformarse un fuerte amarre en el tejido que es la comunidad. Es a partir de la comunidad que aparecen las Juntas de Mejoras en los barrios, las cuales empiezan a generar cambios visibles y finalmente dan paso a la conformación en 1958 de las Juntas de Acción Comunal. A la hora de hacer una lectura del proceso, se percibe su fortalecimiento una vez aparecen estas organizaciones. Los nudos y amarres principales en el tejido son los que conforman un tejido social, pues es la comunidad la que logra al unirse construir desde las casas, las calles y los canales, hasta los templos, parques y lugares de encuentro.



Imagen 39. Cooking

Cross, R. (1977).

Territorio Tejido – Identidad Construida

Pueden ser, de hecho, consumados viajeros que, moviéndose de lugar a lugar –a menudo cubriendo considerables distancias– contribuyen con esos mismos movimientos al proceso de formación de los lugares por los que pasan. En resumen, deambular no es carecer de lugar ni atarse a un lugar, sino *hacer un lugar*”. (Ingold, 2007, p. 145)

Así como la construcción barrial del Valle creaba un grado de intimidad que acompañaba y construía un tejido social, el Territorio Tejido crea en paralelo una identidad construida que se da a partir de una “infinitud de elementos” que se le van agregando con el paso del tiempo. Esta construcción de identidad se da tanto a nivel territorial o físico como en una dimensión social; y es de esta forma que este complejo entramado logra conseguir un telar como producto final. Cada una de las partes, expuestas en los cuatro capítulos, se enfocan en la geografía, actividad y habitantes de un valle, que, bajo sus propias condiciones, encuentros, ciclos, procedencias, problemas, posibilidades lo convierte en un tejido único. Mientras se desarrolla el tejido se va construyendo la identidad de la comunidad gracias al encuentro de creencias, habilidades, experticias e historias, en un territorio que requiere desarrollar conocimientos sobre la tierra, el agua y los materiales que lo conforman. Esta quinta y última parte no se entiende como una capa adicional, sino como la interacción de las cuatro capas en conjunto y entendidas como una totalidad. Como define Maalouf en su libro *Identidades asesinas*, “la identidad está formada por múltiples pertenencias; pero es imprescindible insistir otro tanto en el hecho de que es única, y de que la vivimos como un todo” (Maalouf, 2017, p. 36).

La identidad del Valle del río Tunjuelo entendida desde lo físico y lo social tiene dos elementos determinantes que son el agua y sus pobladores. Desde una dimensión del territorio el agua se convierte en el elemento que cruza, define límites, movimientos, actividades, su morfología y forma de ocupación. Es el agua la que define la forma de ver el territorio y es su papel en este mismo la que da pie a entender las dinámicas de todo un valle. Esto se ve reflejado en la primera capa *Telar – Territorio* con la ocupación del agua en el valle, las temporalidades y ciclos que determinó y las transformaciones que causó. En la segunda capa *Urdimbre – Líneas Guía*, el agua jugó un papel fundamental para entender la conexión entre una orilla y la otra; dando paso a la construcción de una gran cantidad de puentes que debían facilitar la conexión entre las dos orillas y no obstaculizar la dependencia del sector con Bogotá y viceversa. En relación con la tercera y cuarta capa la identidad se identifica en una dimensión social. En *Hilos – Migración*, se da un encuentro de múltiples pobladores, migrantes de Bogotá, Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Santander, Antioquia, etc. con todos sus conocimientos y creencias. En la última capa, *Nudos y amarres – Construcción barrial*, es donde la construcción de los barrios logra con mayor claridad la construcción de una identidad que surge principalmente de una dimensión social; el proceso de auto-construcción evidencia el alcance de la sociedad en un territorio.

La forma de aproximación a la investigación planteó un entendimiento del territorio desde estas cuatro capas, en las cuales se logró reconstruir poco a poco el desarrollo. Al ser el caso del valle un territorio no planificado, el entendimiento del desarrollo se dio poca documentación con la consulta de otras fuentes primarias y secundarias, oficiales e informales entre las cuales estaban los relatos de sus primeros habitantes y la reconstrucción del territorio desde su planimetría. En este proceso fuentes como los Avisos limitados de El Tiempo y los documentos de las Juntas

de Acción Comunal permitieron entender el desarrollo desde una perspectiva más cercana a la situación de los habitantes. Por otro lado, la construcción del Atlas cumplió la función de entendimiento de la totalidad de un territorio desde diferentes capas y perspectivas de aproximación que logra dar cuenta de cómo se va formando este tejido. Esta se convierte en una metodología que permite entender la construcción de otros territorios desde diferentes perspectivas.

El logro de esta tesis fue tener una mirada desde un punto de vista diferente hacia un desarrollo que se da en un territorio identificado por sus prejuicios establecidos como lo son habitar en el sur de la ciudad y por ende la segregación de este sector. En realidad fue dicho sector el que brindó posibilidades de desarrollo y tenencia de la tierra a una gran cantidad de la población; la contaminación de las aguas de un río como el Tunjuelo causado por asentamientos informales, realmente se vio afectado por las múltiples actividades y transformaciones que sufrió y causó su deterioro desde antes de ser construidos los barrios; la informalidad e ilegalidad de cada uno de los desarrollos, que a pesar de esto se logró estructurar fundados en un proceso de auto-construcción. El Territorio Tejido del Valle del río Tunjuelo, identifica la identidad de su construcción no en los prejuicios y problemas sino en: los tiempos, movimientos, temporalidades, geografía, transformaciones que define el agua; en la necesidad de las conexiones y relaciones constantes del valle con la ciudad; la importancia para los pobladores de la tenencia de la tierra; el encuentro de migrantes internos y externos en un mismo lugar compartiendo intereses; y finalmente el proceso de construcción como un proceso de auto-construcción que define la estructura social de la comunidad, trabajadores, migrantes, hortelanos, inquilinos, desplazados, habitantes.

Referencias

- [s.n.]. (1997). *Del tablón a Fátima: un barrio con mucho cuento*. Bogotá: [s.n.].
- [s.n.]. (1997). *Historia del Barrio Tunjuelito*. Bogotá: [s.n.].
- Acevedo e Hijos. (1938). *Construcción del Nuevo Acueducto de Bogotá* [Cinta cinematográfica]. Colombia: Ministerio de Obras Públicas. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=y76aFwUVAA8>
- Activamente avanzan las obras de la carretera al Nuevo Acueducto. (1947, 16 de octubre). *El Tiempo*, pp. 1 y 15.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas de buses urbanos* (Resolución No. 510 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas para la empresa de buses "Transportes Santa Lucía, Ltda.* (Resolución No. 668 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1960). *Por el cual se reglamenta la Urbanización denominada "La Laguna"* (Decreto No. 648 de 1960). Recuperado de <https://elcofre.bogota.gov.co/>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1967). *Bogotá en Acción Comunal 1960 – 1966. Una ciudad en marcha para beneficio de todo el país*. Bogotá: Distrito Especial de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1970). *Tres años de administración distrital: 1967 – 1969*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Bodenhamer, D. (2012). Narrating Space and Place. En Bodenhamer, D. Harris, T. (Ed.), *Deep Maps and Spatial Narratives* (pp. 7-27). United States of America: Indiana University Press.
- Broadbent, S. M. (1961). Excavaciones en Tunjuelito: Informe preliminar. *Revista Colombiana De Antropología*, (10), pp. 343-346. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1646>
- Calvino, I. (2015). *Ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- Careri, F. (2014). *Walkscapes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Cartografías de Bogotá. <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/>
- CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
- CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
- Colón, L. C. & Mejía, G. (2019). *Atlas histórico de barrios de Bogotá: 1184 – 1954*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá.
- Concejo de Bogotá. (1958). *Por el cual se crea el Fondo Rotatorio para la construcción de redes locales de servicios públicos, y se dictan otras disposiciones* (Acuerdo 8 de 1958). Recuperado de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=9546&dt=S>
- Concejo de Bogotá. (1961). *Por el cual se establece el procedimiento para la aprobación de los planos relacionados con las lotificaciones en el área del Distrito y se reglamenta la habilidad de las mismas* (Acuerdo 30 de 1961). Recuperado de <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=2945>
- Concejo de Bogotá. (1963). *Por el cual se establece el procedimiento para realizar programas de habilitación en barrios de la ciudad, cuyo desarrollo haya sido incompleto* (Acuerdo 22 de 1963). Recuperado de <https://www.leyex.info/leyes/Acuerdocb22de1963.htm#:~:text=Por%20el%20>

cual%20se%20establece,cuyo%20desarrollo%20haya%20sido%20incompleto.&text=d)%20Que%20el%20barrio%20carezca,desenglobar%20en%20el%20Catastro%20Distrital

- Cross, R. (1977). *California State University Northridge*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- DANE. (1951). *Censo de Población de 1951, Cundinamarca*. Bogotá: (s.n.).
- Departamento Administrativo de la Función Pública. (1954). *Por el cual se organiza el Distrito Especial de Bogotá* (Decreto 3640 de 1954). Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=1563>
- Diezemann, W. (1954). *Anotaciones sobre un posible abastecimiento de los barrios al sur, con agua subterránea* (Informe No. 1053). Recuperado de <https://elcofre.bogota.gov.co/>
- Fajardo, D. (1975). *Estudio socio-económico del Valle Alto del Río Tunjuelo*. Bogotá: [s.n.].
- Fals Borda, O. (2017) *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá. JAC (1970 - 1974).
- Gallini, Stefania, Laura Felacio, Angélica Agredo y Stephanie Garcés. (2014). Las corrientes de la ciudad: Una historia del agua en la Bogotá del siglo XX. *Environment & Society Portal*, Virtual Exhibitions 2014, no. 3. Rachel Carson Center for Environment and Society. doi.org/10.5282/rcc/7488.
- Grupo Juvenil Asojuvenil. (1999). Barro de barrio de la vida, el amor y otros afectos. En Alcaldía Mayor de Bogotá (Ed.), *Bogotá, historia común*. (pp. 31-75). Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Hernández, G. (1948). *Guía de Bogotá*. Bogotá: Editorial Antena.
- Imperio, L. (2016). *Entre el Concejo y el vecino: correspondencia y peticiones sobre las condiciones urbanas en Bogotá (1919-1929)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Ingold, T. (2007). *Líneas, una historia breve*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Jiménez, G [seudónimo]. (1997). *El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos*. Bogotá: [mecanografiado].
- Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur. (1972). *Plan de trabajo a desarrollar los integrantes de la plancha representativa de las juventudes y demás habitantes del Barrio El Carmen*. Programa. Fondo IDPAC, Archivo de Bogotá, caja 48.
- Junta de Acción Comunal. Barrio El Carmen Sur. (1974). *Carta dirigida al Señor Dr. Manuel Ortiz Uribe*. Director Dpto. Administrativo de Acción Comunal Distrital. Fondo IDPAC, Archivo de Bogotá, caja 48.
- Junta de Acción comunal. Barrio San Carlos. (1973). *Carta dirigida al señor Director Departamento administrativo de Acción comunal*. Fondo IDPAC, Archivo de Bogotá, caja 51.
- Los Ríos Tunjuelito y Fucha se desbordaron. (1959, 3 de julio). *El Tiempo*, pp. 1 y 3.
- Maalouf, A. (2017). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Machado, A. (1999, noviembre). Reforma agraria: una ilusión que resultó un fracaso, *Credencial Historia No. 119*. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/reforma-agraria-una-ilusion-que-resulta-un-fracaso>
- Mejía, G & Zambrano, F. (2003). La Parroquia y el barrio en la historia de Bogotá. *Documentos de historia y teoría*. Textos (9), pp. 47-86.
- Mira, C. (2014). *Enrique Olaya Herrera y su época desarrollo político y consolidación del estado colombiana*. Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a*

- Vladimir. Bogotá: [mecanografiado].
- Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meissen*. Bogotá: [mecanografiado].
- Naranjo, (2017) *Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provienda CENAPROV (1959-2016)*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Niño, C. (2019). *Territorio Chamánico. Una mirada desde la arquitectura a la manera indígena de construir y ocupar su entorno*. Bogotá: Instituto colombiano de antropología e historia.
- Noticias Caracol. (2021). Caracol Radio.
- Ortiz, L. (1997). *Los relatos de la Isla del Sol*. En Alcaldía Mayor de Bogotá (Ed.), *Bogotá, historia común* (pp. 73-122). Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Osorio, J.A. (2007). *El río Tunjuelo en la historia de Bogotá, 1900 – 1990*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Rodríguez, L & Vásquez, A. (s.f.). *Plan de programa de trabajo que presenta la plancha No, 1 del barrio Tunjuelito*. Fondo IDPAC, Archivo de Bogotá, caja 53.
- Sánchez, A. (2010). *Manos al agua: una historia de aguas, lavado de ropas y lavanderas en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, V. (2016). *Tunjuelo: un río del sur. Desigualdad urbana en Bogotá a mediados del siglo XX*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Sección de Avisos limitados. (1940, 15 de agosto). *El Tiempo*, p. 6.
- Sección de Avisos Limitados. (1940-1975). *El Tiempo*.
- Sección de Avisos Limitados. (1941, 15 de noviembre). *El Tiempo*, p. 10.
- Sección de Avisos limitados. (1947, 15 de julio). *El Tiempo*, p. 7.
- Sección de Avisos limitados. (1948, 15 de julio). *El Tiempo*, p. 14.
- Sección de Avisos limitados. (1948, 15 de julio). *El Tiempo*, p. 14.
- Sección de Avisos limitados. (1949, 15 de enero). *El Tiempo*, p. 14.
- Sección de Avisos limitados. (1960, 15 de julio). *El Tiempo*, p. 20.
- Secretaría de Obras Públicas. (1944). *Sobre Plazas de mercado* (Acuerdo 72 de 1944). Recuperado de <https://elcofre.bogota.gov.co/>
- Secretaría de Obras Públicas. (1948). *Por el cual se ordena la expropiación de unas zonas del terreno* (Decreto 384 de 1948). Recuperado de <https://elcofre.bogota.gov.co/>
- Secretaría de Obras Públicas. (1961). *Solicitud de licencia de explotaciones rocosas y de arcilla* (Solicitud No. 183). Fondo Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1963). *Por el cual se crea un instrumento para la habilitación urbana y se organiza la ejecución de pavimentaciones locales* (Acuerdo No. 6 de 1963). Recuperado de <https://elcofre.bogota.gov.co/>
- Secretaría de Planeación. (2017). *Desarrollos con legalización negada - Localidad de Ciudad Bolívar*. Recuperado de <https://www.sdp.gov.co/content/desarrollos-legalizacion-negada-localidad-de-ciudad-bolivar>
- Secretaría de Planeación. (2017). *Desarrollos legalizados - Localidad No. 06 Tunjuelito*. Recuperado en <https://www.sdp.gov.co/gestion-territorial/legalizacion-y-mejoramiento-integral-de-barrios/consulta-de-desarrollos-informales/desarrollos-legalizados-localidad-no-06-tunjuelito>
- Sembradoras de Esperanza. (1997). *San Benito : un barrio obrero entre la inundaciones y el cuero*. Bogotá: [mecanografiado].

- Therrien, M. (2021, 12 de enero). [Conferencia]. Seminario IV Arquitectura y Ciudad, Bogotá, Colombia.
- Torres, A. (2013). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá, 1950-1977*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Torres, C. (2007). Ciudad informal colombiana. *Bitácora*, 11 (1). pp. 53-93.
- Torres, C. (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Referencias Planimetría

Plano 001

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 002

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 003

Carrasquilla, J. (1975). *1900 – 1925*. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/727>

Dussan, A. (1853). *Croquis de Bogotá i sus alrededores en el año 1797*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. 1938. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 004

Instituto Geográfico de Colombia Agustín Codazzi. (1952). *Carta General, Cundinamarca - Plancha Bogotá, 1952*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico de Colombia Agustín Codazzi. (1954). *Bogotá y sus alrededores, 1954*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico de Colombia Agustín Codazzi. (1958). *Bogotá, D.E., 1958*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. 1938. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 005-1

Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Reclus, E. (1895). *Bogota et ses environs*. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/>

collection/p17054coll13/id/685

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 005-2

Cortes de elaboración propia con base en el plano: Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*.

Cortes elaborados con la herramienta del corte del terreno de Google Earth.

Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 006-1

Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Ministerio de Obras Públicas. (1934). *Tubería de conducción del Río Tunjuelo. Especificaciones y estipulaciones generales*. New York: Fuller and Everett.

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 006-2

Cross, R. (1977). *A construction worker*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Cross, R. (1977). *At The Slaughter-house*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

Cross, R. (1977). *Female Butchers at The Slaughter-house*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

IGAC. (1951, 14 de octubre). *Aerofotografía No. 018 y 019*. Fondo Aerofotografías, S-2704. IGAC.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (1967). *Plano de la ciudad de Bogotá*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Martin, H. (1934). *Extracción de material en los chircales de Tunjuelito 1 1934*. Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.

Secretaría de Obras Públicas. (1961). *Solicitud de licencia de explotaciones rocosas y de arcilla* (Solicitud No. 183). Fondo Obras Públicas, Archivo de Bogotá.

Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 006-3

Aguirre y Mojica Ltda. (1961). *Estudio Geológico. Canteras de Casablanca*. Fondo Obras Públicas, Archivo de Bogotá.

Cross, R. (1977). *A construction worker*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>

- Cross, R. (1977). *A plot of corn*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *At The Slaughter-house*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *Female Butchers at The Slaughter-house*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- IGAC. (1951, 14 de octubre). *Aerofotografía No. 018 y 019*. Fondo Aerofotografías, S-2704. IGAC.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (1967). *Plano de la ciudad de Bogotá*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Martin, H. (1934). *Extracción de material en los chircales de Tunjuelito 1 1934*. Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.
- Martin, H. (1934). *Mining in Tunjuelito area*. Recuperado del Grupo de Facebook Fotos Antiguas de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1961). *Solicitud de licencia de explotaciones rocosas y de arcilla* (Solicitud No. 183). Fondo Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 007

- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 008-1

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas de buses urbanos* (Resolución No. 510 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas para la empresa de buses "Transportes Santa Lucía, Ltda.* (Resolución No. 668 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
- Hernández, G. (1948). *Guía de Bogotá*. Bogotá: Editorial Antena.
- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 008-2

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas de buses urbanos* (Resolución No. 510 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas para la empresa de buses "Transportes Santa Lucía, Ltda.* (Resolución No. 668 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
- CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bo-*

gotá. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
Hernández, G. (1948). *Guía de Bogotá*. Bogotá: Editorial Antena.
Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 008-3

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas de buses urbanos* (Resolución No. 510 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
Alcaldía Mayor de Bogotá. (1952). *Por la cual se fijan las rutas para la empresa de buses "Transportes Santa Lucía, Ltda.* (Resolución No. 668 de 1952). Registro Municipal No. 457 a 467. Archivo de Bogotá.
CINVA. (1953). *Unidad vecinal de Torcoroma. Estudio físico el terreno y su relación con la ciudad de Bogotá*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
Hernández, G. (1948). *Guía de Bogotá*. Bogotá: Editorial Antena.
Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 009

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1989). *Plano de barrios de Bogotá, D.E., última versión corregida*. 1989. Archivo de Bogotá. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Carrasquilla, J. (1975). 1800 – 1825. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/705>
Carrasquilla, J. (1975). 1900 – 1925. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/727>
Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Jiménez, G [seudónimo]. (1997). *El pensador de mi barrio: o la historia del Barrio San Carlos*. Bogotá: [mecnografiado].
Moreno, C. (1999). *Barrio el Carmen en los 50 años de historia: Una historia... a manera de homenaje a Vladimir*. Bogotá: [mecnografiado].
Moscoso, W. (1998). *En la hacienda del Maisen: 50 años de lucha silenciosa, historia del barrio Meissen*. Bogotá: [mecnografiado].
Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 010

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1989). *Plano de barrios de Bogotá, D.E., última versión corregida*. 1989. Archivo de Bogotá. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Estado Mayor General. (1915). *Carta Militar de Colombia (Bogotá 1915)*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

fia.bogotaendocumentos.com

- Sección de Avisos Limitados. (1948, 15 de mayo). *El Tiempo*, p. 10.
- Sección de Avisos Limitados. (1948, 19 de octubre). *El Tiempo*, p. 10.
- Sección de Avisos Limitados. (1949, 1 de marzo). *El Tiempo*, p. 10.
- Sección de Avisos Limitados. (1950, 14 de mayo). *El Tiempo*, p. 10.
- Secretaría de Obras Públicas. (1965). *Claret. Plano de Loteo*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Barrio Meissen*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación Claret. Barrio Fátima*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación de Ontario. San Vicente Ferrer*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.2)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.3)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Urbanización La Laguna (Muzú)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 011

- Alcaldía Mayor de Bogotá. (1989). *Plano de barrios de Bogotá, D.E., última versión corregida. 1989*. Archivo de Bogotá. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Álvarez, H. (2004). *Taller Artista*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.
- Cross, Richard. (1977). A crowd at a market. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Herrera, A. (1976). *Mi primer año*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.
- Juntas de Acción Comunal (1970 - 1974). Fondo documental IDPAC, cajas 48, 51, 52 y 53. Archivo de Bogotá.
- Quintero, M. (1965). *Mi Primera Comunión*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.
- Torres, A. (1970). *Ladrilleros*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Plano 012

- Cross, R. (1977). *City hall public servants on the beat*. Recuperado de <https://digital-collections>.

- csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73
- Cross, R. (1977). *Street panorama*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *Street view*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Diezemann, W. (1954). *Mapa de Aguas subterráneas en Bogotá y sus alrededores*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- IGAC. (1951, 18 de diciembre). *Aerofotografías*. Fondo Aerofotografías, S-2720. IGAC.
- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Secretaría de Obras Públicas. (1965). *Claret. Plano de Loteo*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Barrio Meissen*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación Claret. Barrio Fátima*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación de Ontario. San Vicente Ferrer*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.2)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.3)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Urbanización La Laguna (Muzú)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Torres, A. (1970). *Las Niñas. Barrio San Carlos*. Fondo Álbum Familiar de Bogotá. Museo de Bogotá.
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 013

- CINVA. (1963). *Proyecto 115 – Evaluación del barrio El Carmen*. Fondo Documental CINVA. Archivo General Universidad Nacional.
- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Secretaría de Obras Públicas. (1965). *Claret. Plano de Loteo*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas,

- Archivo de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Barrio Meissen*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación Claret. Barrio Fátima*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación de Ontario. San Vicente Ferrer*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.2)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.3)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Urbanización La Laguna (Muzú)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 014

- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Secretaría de Obras Públicas. (1965). *Claret. Plano de Loteo*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Barrio Meissen*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación Claret. Barrio Fátima*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación de Ontario. San Vicente Ferrer*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.2)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.3)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Urbanización La Laguna (Muzú)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.

Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>

Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

Plano 015

- Cross, R. (1977). *A day at a market [1]*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *A day at a market [2]*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *A day in the market*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *Street vendors*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Cross, R. (1977). *Two men and a woman at a stand*. Recuperado de <https://digital-collections.csun.edu/digital/collection/p17169coll1/id/6605/rec/73>
- Instituto Geográfico Militar y Catastral. (1949). *Bogotá y Sabana*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Secretaría de Obras Públicas. (1965). *Claret. Plano de Loteo*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría de Obras Públicas. (1973). *Parcelación de Ontario*. Fondo Secretaría de Obras Públicas, Archivo de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Barrio Meissen*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación Claret. Barrio Fátima*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación de Ontario. San Vicente Ferrer*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Parcelación San Benito*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.1)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.2)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Tunjuelito. Loteo. (Plancha No.3)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Secretaría Distrital de Planeación. (s.f.). *Urbanización La Laguna (Muzú)*. Planoteca, Secretaría Distrital de Planeación.
- Wiesner, F. (1944). *Bogotá, sus alrededores y hoyas hidrográficas de su propiedad y por adquirir*. Recuperado de <http://cartografia.bogotaendocumentos.com>
- Zambrano, F. (2004). *Historia de la localidad de Tunjuelito: el poblamiento del Valle Medio del Río Tunjuelo*. Bogotá: Guadalupe.

